

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS: Transición democrática y política provincial. Santa Fe,
1982 – 1987.

AUTOR: Marcelino Maina

DIRECTOR: Prof. Mg. Bernardo Carrizo

Fecha de presentación:

Índice:

Introducción.....	4
Capítulo 1: Transición a la democracia, incertidumbre, cultura política y partidos.....	9
La definición de un campo de investigación	
Una apuesta conceptual y política	
Revisando los caminos	
Hacia la complejización del campo	
Capítulo 2: Argentina en los ochenta. Los desafíos de la transición.....	28
De Malvinas a Alfonsín: La democracia en el espejo de la dictadura	
Capítulo 3: Santa Fe hacia las elecciones de 1983. Partidos y cultura política en el camino a las elecciones fundacionales.....	41
La transición en la provincia	
Los partidos en reorganización	
El demoprogresismo: ¿del colaboracionismo al republicanismo?	
El radicalismo: cambio y alfonsinismo	
El peronismo: Fragmentación y predominio sindical	
Hacia las elecciones: empate político e incertidumbre	
El primer paso en el vacío: La polémica en torno al escrutinio de 1983	
Capítulo 4: Peronismo: el gobierno de la democracia y la interna persistente...	64
Peronismo, gobierno y ¿cambio identitario?	
Crisis partidaria y agenda electoral ¿lo urgente y lo importante?	
La interna perenne: la llamada Renovación y sus límites	
1987: Triunfo y agenda pendiente ¿hacia la unidad sin Renovación?	
Interna nacional e interna provincial: Las ¿paradojas? de un conflicto irresuelto	
Capítulo 5: Radicalismo: Del Alfonsinismo y la oposición provincial a la derrota.....	79
Hacia la primera interna	
Los dos radicalismos	
Ruptura y crisis	

Capítulo 6: La política provincial del demoprogresismo al socialismo popular: el escenario de los partidos “menores”	99
El demoprogresismo y sus dilemas	
El desarrollismo: centrifugación persistente y larga agonía	
La intransigencia y la democracia: ser o no ser frentistas; ser o no ser peronistas	
El socialismo popular: la construcción de una alternativa	
El lugar de los partidos minoritarios en la transición	
Capítulo 7: Los debates provinciales y la agenda política de los ochenta: las claves de un escenario transicional provincial.....	113
Los debates en torno a la relación entre nación y provincia	
Conclusión: Balances de una época: la invención democrática y la búsqueda de su institucionalización.....	119
Anexos.....	123
Fuentes y Bibliografía.....	130

“El sistema requería tanta vigilancia y tanta fortaleza moral, que muchos sucumbieron ante el hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante” (García Márquez, *Cien Años de Soledad*)

Introducción

Pensar la política en las provincias presenta un desafío bifronte: por un lado, dar cuenta de los procesos de producción e invención en escenarios extracéntricos y, por otro, reconstruir los entramados y redes que vinculan a estos fenómenos políticos provinciales con las variables de tipo nacional, procurando develar esas tenues pero persistentes ligazones que habitualmente fueron excusa para demostrar que las claves políticas macro – nacionales imponen su agenda en los espacios subnacionales, pero que a su vez señalan cuánto de lo provincial performatea el escenario nacional.

A su vez, coincidimos con la perspectiva que la historia política, y el protagonismo que tienen en ella los espacios provinciales: “...insiste en pensar la política como una instancia relativamente autónoma de lo social y pasible de análisis específico (...) para interpretar no sólo los modos de hacer política sino las cambiantes percepciones que los actores sociales tuvieron sobre lo político y el sentido de la política en diferentes momentos históricos (...)” (Bonaudo, 2012: 23-24).

En esta clave disciplinar, discurren simultáneamente procesos de transformación de los que este trabajo procura ser deudor ya que: “los historiadores también se apropiaron del nuevo andamiaje conceptual y teórico de la politología y de la sociología política que les sirvió no sólo para pensar y definir sus propios problemas de investigación, sino también para buscar nuevos parámetros de precisión, objetividad y prescindencia afectiva en la elaboración de sus explicaciones.” (Spinelli, 2008: 5 y 8). Por ello entendemos que: “...la denominada “nueva historia política” se corresponde menos con la procedencia de un tronco teórico común que con una coincidencia de intereses en la modificación de los enfoques...” (Barriera, 2002: 187 y 190).

Desde esta perspectiva nuestro tema y su escala de análisis adquieren relevancia y se enriquecen al considerarse como un nudo, un tramo de una red donde la intrínseca complejidad del abordaje de los territorios de la política se yuxtapone con el propósito

de indagar desde la clave provincial las proyecciones de la política y los partidos hacia la matriz nacional. Así, el contexto del trabajo se vincula con tres aspectos sobredeterminantes: primero el desarrollo de los procesos de democratización en América Latina; segundo, la implosión de la última dictadura militar argentina y el proceso de transición a la democrática; tercero la invención democrática y las formas de la política en Argentina en los años ochenta. En particular, el problema eje de nuestra investigación gira en torno a las particularidades que adquiere el proceso de transición a la democracia en la provincia de Santa Fe entre 1982 y 1987, considerando que se trata de una provincia importante en el concierto nacional no sólo por su potencialidad económica sino, en especial, en clave electoral y política.

Como veremos, en 1983 el distrito santafesino muestra un resultado electoral diferente al del resto de las principales provincias y a la nación, puesto que en las elecciones de apertura gana la gobernación el Partido Justicialista (PJ). Este hecho carga al gobierno provincial con un doble desafío: por un lado, conducir el proceso de democratización en una provincia cuyas autoridades pertenecen al partido opositor al gobierno nacional; por el otro, el triunfo del PJ santafesino frente a una dirigencia nacional peronista derrotada, posiciona a la experiencia provincial en un lugar jerarquizado aunque no dominante ante la reorganización partidaria nacional y los intentos de reconstrucción de liderazgos al interior del PJ.

Entonces, el objeto de investigación construido está tensionado por, al menos, dos fenómenos capitales: por un lado la indefinición sustantiva y los altos niveles de incertidumbre que caracterizan a los procesos transicionales y por otro, y como consecuencia del anterior, la naturaleza dilemática de la definición de los límites temporales en estos procesos.

De allí que se focaliza en la experiencia política santafesina en torno al período 1982-1987 definiendo un encuadre temporal alternativo, esto es, desde la descomposición del régimen militar hasta el momento en el que se registra la elección y posterior asunción del segundo gobernador postdictadura, generando un recorte no ortodoxo frente a las tradicionales periodizaciones imperantes en la historiografía nacional y provincial. En este período se buscan reconstruir las pautas de reconfiguración del campo político provincial a partir del análisis de los actores institucionales y político-partidarios que se presentan matizados por un volátil

escenario de producción de la esfera pública y el campo político – cultural en un horizonte democrático poco tiempo antes insospechado. De este modo, al calor del tiempo electoral que se inaugura con la transición se privilegian el estudio de los partidos políticos en cuanto a las mutaciones de sus sustratos de tradición y las continuidades de prácticas propias de su historia.

Si los partidos como actores institucionales emergen como piezas claves del proceso transicional, como una de las transiciones dentro de la transición se encuentran los cambios que se dan al interior de las principales agrupaciones partidarias frente a la renovación interna de las coaliciones dominantes y como producto, a su vez, del alto grado de incertidumbre de un entorno complejo e inestable. Este ambiente transicional impacta de lleno en las organizaciones partidarias iniciando un proceso de reacomodamiento identitario que en el caso del justicialismo dura hasta principios de los 90's y en el del radicalismo se cristaliza con la victoria nacional a partir del peso sobredeterminante del alfonsinismo.

Se trata entonces de indagar ¿cuáles fueron las transformaciones al interior de los partidos políticos durante la transición? A partir de las elecciones de apertura de octubre de 1983, ¿qué características modelarán el escenario político provincial santafesino? y ¿qué mapa electoral provincial se configura y cómo va cambiando en el período? En particular, ¿cómo se construye la experiencia democrática subnacional a manos del PJ triunfante? ¿Cuál es el rol del radicalismo como principal partido de oposición en la provincia, y de las restantes organizaciones partidarias, especialmente el PDP? ¿Qué debates jalonan la esfera pública santafesina y prefiguran una agenda?

En síntesis a partir de este abanico de interrogantes se privilegia la mirada sobre el campo político¹ en ocasional diálogo con los aspectos socioeconómicos², a sabiendas que en las transiciones no necesariamente se presentan y desarrolla simultáneamente³.

1 Es Emilio De Ípola quien presenta claramente la complejidad del abordaje de la política: “Sólo de quien osa emprender la ardua travesía del laberinto que ambas metáforas dibujan en el dominio huido e irrepresentable de lo social cabe pensar que, efectivamente piensa la política” (De Ípola, 2001: 12).

2 Dicho diálogo es un supuesto fundante del presente trabajo. Supuesto que queda expresado a partir de considerar que “Los países de América Latina, como la Argentina, que iniciaron en la década de los ochenta procesos de transición, se enfrentaron en un aprendizaje cargado de incertidumbres con la compleja tarea de reconstruir un orden democrático que debía establecer un sistema de previsibilidad. En el caso argentino, como en otros, el desafío fue doble. A nivel político suponía luchar contra los restos de un autoritarismo debilitado pero vigente. Se cargaba con la obligación de modificar las deslealtades al sistema democrático tanto en la vida civil como en la militar para asegurar la existencia de un nuevo orden institucional. Ello implicaba la recuperación de la política de la posesión forzada de los militares y la recomposición de un espacio público liberal como lugar de aparición de los sujetos de la democracia. A

Desde este núcleo de preocupaciones e intereses considero que, específicamente para el caso santafesino, la transición a la democracia y los procesos políticos y partidarios que con ella se inician han sido abordados escasamente y bajo formatos diferentes⁴. A ello se suman trabajos periodísticos de escasa divulgación. En cuanto a las producciones que, en otros ámbitos provinciales, han analizado algunas de estas perspectivas podemos señalar que la escasez y la heterogeneidad son, también, marcas propias de esos recorridos⁵, de allí la vacancia del recorte y la significatividad de su abordaje.

Por lo tanto, en el capítulo 1 analizaré la producción conceptual en torno a la noción de transición a la democracia; en el segundo capítulo trabajaré sobre las implicancias para el caso argentino en general y santafesino en particular. En el capítulo 3 indagaré en torno a los procesos de reconstrucción partidaria y las elecciones de 1983 centralizando la mirada en Santa Fe. En el cuarto capítulo estudiaré al peronismo y sus cambios, consecuencia del fracaso electoral en lo nacional, su accidentado triunfo provincial y los múltiples conflictos de la reestructuración partidaria que allí se inicia. En el capítulo 5 centraré el análisis en el radicalismo, su apuesta a la ciudadanía política

nivel económico consistía en hallar un modelo de crecimiento que la permitiese salir con éxito de la crisis, en el contexto de las condiciones cambiantes a nivel mundial, y con la limitación impuesta por una voluminosa deuda externa” (Quiroga, 2005: 17).

3 “Uno de los problemas centrales de los procesos de transición (...) es la incompatibilidad entre las escalas de tiempo de las reformas políticas y económicas (...) El caso argentino es un buen ejemplo de la imposible simultaneidad de las reformas.” (Quiroga, 2000: 43).

4 Ver al respecto:

Yannuzzi, María de los Ángeles, *Política y dictadura*, Fundación Ross, Rosario, 1996.

Melo, Luis Artemio, *La transición política argentina, 1982- 1983: Del régimen burocrático autoritario al régimen político democrático*, Dirección Publicaciones UNR, Rosario, 1989

Águila, Gabriela y Videla, Oscar Rubén (2006): *El tiempo presente*, Tomo 12 Nueva Historia de Santa Fe, Rosario Prohistoria Ediciones y Diario La Capital.

Robin, Silvia Alicia, “Ley de Lemas y dinámica del sistema de partidos” en *Revista Estudios Sociales*, N° 6, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1994.

5 Ver al respecto:

Pose, Hernán, “El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: La territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)”, *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, Año XI, N° 11, CURZA, Universidad Nacional del Comahue, 2009;

Closa, Gabriela, “Elecciones, renovación dirigencial y transformaciones políticas en el peronismo de Córdoba, 1983 – 1987”, trabajo presentado en el *V Congreso Nacional de Ciencia Política* noviembre de 2001;

Delgado, María Soledad, ““El otro partido”: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, Trabajo presentado ante el *VI Congreso Nacional de Ciencia Política* - Universidad Nacional de Rosario- Noviembre de 2003;

Philp, Marta, “La “invención” de la democracia en la Córdoba de los años ochenta. Una lectura del imaginario político del gobernador provincial”, *Estudios* n° 15, Revista del CEA, UNC, otoño 2004;

Delamata, Gabriela, “¿La transición distorsionada?. Una historia del cambio político: Trenque Lauquen durante la primavera democrática”, en Gargarella, Roberto y otros (comp.), *Discutir Alfonsín*, S. XXI, Buenos Aires, 2010.

en lo nacional y el complejo relato de su devenir provincial. Luego, en el capítulo 6, trabajaré el rol de los terceros partidos y su impronta dentro del sistema. Finalmente, en el capítulo 7 se recorrerán los debates que jalonan la agenda política provincial a lo largo del período con el propósito de dar cuenta del dificultoso proceso de abordaje del vacío democrático, para avanzar hacia las conclusiones, donde se recuperarán críticamente los procesos analizados y sus derivaciones teóricas.

Capítulo 1: Transición a la democracia, incertidumbre y campo político

La definición de un campo de investigaciones

Al interior del campo de las ciencias sociales, la literatura especializada reconoce casi sin disidencias a las experiencias autoritarias de nuevo cuño emergentes en Latinoamérica hacia los años 60's, no sólo cualitativamente novedosas respecto de los viejos autoritarismos, sino como los umbrales de paso a los más trágicos y disruptivos regímenes encabezados por los sectores militares en la historia del siglo XX americano. Estos nuevos autoritarismos⁶ en algunos de los abordajes más destacados se han conceptualizado como Estados burocrático autoritarios⁷ que, para el caso argentino, se identifican con la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía, la prolongación del gobierno de facto autodenominado “Revolución Argentina” y continúa con la profundización autoritaria de la última dictadura cívico-militar en nuestro país: el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”⁸.

Estas experiencias, altamente traumáticas, definen una serie de impactos⁹ largamente analizados entre los cuales interesa recorrer las consecuencias que estos procesos autoritarios generan a nivel de la reflexión y el análisis histórico, sociológico y politológico y en paralelo, aunque no en clara sintonía, en el campo político. El foco de atención lleva a recuperar cómo

6 Para el análisis del Cono Sur americano, es referencia liminar obligada el golpe de estado y la posterior intervención militar en Brasil en 1964.

7 Aquellas obras que son consideradas clásicas al respecto de la temática de los nuevos autoritarismos en América Latina son: Collier, David (comp.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1985, en especial el artículo de Fernando Henrique Cardoso, “Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina”; Portales, Carlos (comp.) *La América latina en el nuevo orden económico mundial*, México, FCE, 1983 en especial el artículo de Manuel Garretón, “En torno a la discusión de los nuevos regímenes autoritarios en la América Latina”; O'Donnell, Guillermo *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, University California Press, Berkeley, 1973 luego profundizado en *El estado burocrático autoritario*, Ed. De Belgrano, 1980, Buenos Aires y en *Contrapuntos*, Ed. Prometeo, 1999; Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques (comp.) *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1985; Rouquié, Alain, *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, 1985.

Desde otra perspectiva, aquella que analiza cómo se debilitan y caen las experiencias democráticas: Linz, Juan, *Crisis, Breakdown and Reequilibration*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

8 “En veinte años, pues padecemos dos dictaduras y vivimos dos procesos de transición desde ellas a la democracia. El primero de éstos, fugaz y traumático, marcando en su agonía una línea de continuidad con el autoritarismo salvaje que habría de sucederlo” (Nun y Portantiero, 1987: 257).

9 “...el orden autoritario de 1976 no sólo significó el fin de las libertades políticas, sino también el fin de las libertades civiles. Al mismo tiempo el atraso cultural, la postergación social, y el cambio drástico del perfil industrial de la Argentina contemporánea. La voluntad de mando se encarnó en la junta militar, que extendió su poder reglamentador a toda la población, sin dejar sitio para la acción de la sociedad civil. Desde la cumbre del poder se impulsó el terror y la violación de los derechos humanos fue una empresa encarada de manera sistemática. El disciplinamiento social se constituyó en uno de los objetivos principales de la dictadura...” (Quiroga y Tcach, 2006: 13).

En este ominoso clima, bajo el cual cientos de intelectuales fueron perseguidos encarcelados u obligados al exilio, las ciencias sociales latinoamericanas se embarcaron en un intenso y polifónico debate sobre el Estado, la política y los nuevos autoritarismos. En esas polémicas, las más de las veces llevadas a cabo en tierras de asilo y refugio, iban a mixturarse no sólo visiones teóricas, valores vitales y estrategias de lucha política, sino revisiones más o menos críticas del pasado previo a los quiebres autoritarios, y posicionamientos frente al futuro político de la región (Camou, 2007: 27).

Recorrer estos procesos en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo actual representó el inicio transdisciplinar de construcción del campo de la historia reciente en la Argentina que: "... tiene su correlato en la pasión memorialista propia de las últimas décadas y está especialmente vinculada al carácter violento y traumático de ese pasado que pareciera ser un factor casi constitutivo de las preocupaciones por el pasado cercano" (Franco y Levín, 2007: 55-56).

Los logros de este campo en construcción han sido presentar procesos de análisis y revisión del pasado cercano frente al impacto de las experiencias dictatoriales y sus consecuencias, reconocer los cambios y persistencias en cuanto a las evaluaciones y conclusiones que protagonistas e investigadores plantean sobre estas historias, precisar las transformaciones que recorren las sociedades americanas desde aquellos escenarios hasta la actualidad, y dar cuenta del cruce dilemático entre historia – memoria – justicia y derechos humanos que emerge en los debates contemporáneos de las sociedades latinoamericanas postdictatoriales.

Este último aspecto promueve el debate por: "incorporar al arsenal del historiador un concepto que existía, pero había sido abandonado y olvidado: memoria. El mismo abrió una serie de problemas al oficio del historiador (...) la subjetividad de la memoria, la rigurosidad del conocimiento historiográfico de un pasado vivido, el papel de los testimonios como fuente..." (Bacolla y Carrizo, 2011: 12-13). Dicha recuperación conceptual adquiere toda su dimensión en un trabajo sobre historia reciente donde los cruces entre historia y memoria son consustanciales al abordaje.

En definitiva, al momento de enumerar y jerarquizar los impactos mencionados, las conceptualizaciones y análisis de los autoritarismos de nuevo tipo propios de los años 60's y 70's dan lugar, poco después, al desarrollo de una literatura proveniente de diversas usinas intelectuales, junto a la invención y producción de conceptos y líneas de análisis que exploran no solamente el transcurrir de las dictaduras sino que empiezan a

reflexionar en torno a los indeterminados escenarios futuros¹⁰, aquellos que se dan a lugar luego de los gobiernos autoritarios. El más prolífico y a su vez debatido de estos temas y luego de las construcciones conceptuales subsiguientes es el de **transición a la democracia**¹¹, el cual define un campo temático de amplias derivaciones y es uno, sino el principal, de los ejes de este trabajo.

Entonces, tres son las particularidades del tema a recorrer en este trabajo. La primera se relaciona con la producción de los marcos teóricos y los debates conceptuales vinculados a cómo pensar los procesos de cambio de régimen desde experiencias autoritarias, y que luego corren en paralelo a las crisis y salidas de estas dictaduras. Entender este punto es capital al momento de estudiar las producciones más significativas y, a la par, al momento de dimensionar y jerarquizar dichas producciones¹².

La segunda particularidad en torno a estos recorridos disciplinares tiene que ver con el cruce evidente, al momento de la promoción de estos conceptos, de: los procesos históricos contemporáneos y los diagnósticos políticos personales y grupales que se realizan en sincronía con ellos, luego las novedades teóricas y metodológicas en el campo de las ciencias sociales y, por último las expectativas a futuro¹³.

La tercera particularidad remite a la configuración propia de los trabajos que indagan en el pasado reciente, en donde el complejo cruce entre historia y memoria se evidencia con claridad puesto que, entre otros aspectos, la baja densidad otorgada a la noción y la construcción de la democracia durante los años 60's y 70's comienza a ser revertida hacia posiciones de privilegio en el análisis y en la evaluación hecha por

10 "Sin embargo, es en una marcada línea de continuidad con esta corriente renovadora -visible en los principales referentes historiográficos- donde comenzó a emerger vigorosa en los años ochenta una nueva historia política analítica, construida en un diálogo estrecho con las teorías del autoritarismo y de la democracia en su primer momento, incluyendo en ella el campo de las ideas, de los partidos, de las instituciones, de los intelectuales, de la prensa, de las corporaciones y de la cultura política, que comenzó a mirar con más detalle a los individuos." (Spinelli, 2008: 19)

11 No se debe confundir con otro uso del término transición, anterior a este, donde se analizaba la idea de transición del capitalismo al socialismo: "Todavía en los años 60's se escribió un gran número de gruesos volúmenes sobre los "problemas de la transición", es decir, sobre el pasaje del capitalismo al socialismo, en Cuba, en China, e incluso, a comienzos de los años '70, ¡en Chile!. Lo cual suponía postular que hay un encadenamiento fatal de los modos de producción, de las leyes de bronce de la historia, donde la "democracia" no tenía ningún lugar particular" (Lindenberg, 2001: 432)

12 Las contribuciones iniciales a este campo aparecen entre 1970 y 1978. Los procesos de crisis dictatorial, especialmente para el caso argentino, no comienzan sino hasta al menos 1981 – 1982.

13 Inclusive en el campo historiográfico hacia fines de los 70's y principios de los 80's puede fecharse la aparición de una nueva historia política resultado de la incorporación de novedades teóricas y metodológicas a la disciplina. (Spinelli, 2008)

académicos, académicos- políticos y políticos entre fines de los años 70's y principios de los años 80's, no por un mero dato azaroso, sino como evidente resultado de aquellos cruces y de las mismas experiencias de vida de los intelectuales del período.

Por lo anterior es válido afirmar que en este período la producción intelectual, la agenda de las ciencias sociales y de algunos sectores de la izquierda política argentina, definen tensiones fundamentales: autoritarismo – democracia; revolución – democracia y, en el cruce de ambas, la compleja noción de transición a la democracia, la cual ocupa un lugar central en las reflexiones sobre las experiencias dictatoriales y las expectativas democráticas en el cono sur latinoamericano y en Argentina en particular.

Una apuesta conceptual y política

Transición a la democracia, como concepto complejo y polisémico, ha sedimentado un conjunto bastante amplio de acepciones y, a la par, de críticas y revisiones. Habitualmente se reconocen dos grandes usinas de producción intelectual en referencia a este concepto: la nueva izquierda intelectual de los años 70's y 80's y la politología renovada de esos mismos años. En esos términos y bajo esa línea de influencias a la democracia se la: “pensaba no como una realidad ya conquistada y asegurada contra cualquier posibilidad de retorno del autoritarismo al que se la oponía, sino como una suerte de puerto de arribo de un proceso largo y laborioso. A ese proceso se lo llamaba en esos años con una categoría proveniente de las sociologías de la modernización... transición...” (Rinesi, 2014: 126).

De las mencionadas influencias, y en cuanto al primer caso, básicamente emerge en ciertos sectores de los intelectuales y de la cultura de izquierda de los años 60's y 70's un duro cuestionamiento a las apuestas políticas de los años anteriores donde se perfilaba el horizonte de la revolución mediado por la lucha armada. Lo que para otros sectores del complejo campo de las izquierdas era un diagnóstico de derrota, en estos ámbitos viene a ser desplazado y reemplazado por la idea del error y, sobretodo, por una renovación del ideal socialista privilegiando una relectura no ortodoxa, no subordinada, de la democracia política.

En la incubación de este proceso el cruce de historia y memoria se vuelve evidente y permite iluminar aquellas: “...dos coordenadas de sentido, estrechamente unidas, a través de las cuales se fue abriendo paso el nuevo ideario democrático. Por un

lado, la historia “interna” del debate académico e intelectual en América Latina (...) por otro, la historia “externa” de las nuevas búsquedas de identidades (...) de un importante sector de la intelectualidad y la militancia política de izquierda bajo el imperio de las dictaduras” (Camou, 2007: 39).

En lo que respecta a la segunda usina, son centrales aquellas producciones que arriba desde el campo de la politología hacia las ciencias sociales y marcan los hitos iniciales de la producción conceptual y los trabajos específicos en torno a los procesos de crisis dictatorial y transición. En ese sentido el trabajo que para todos los especialistas da inicio a estas reflexiones es un breve artículo de Dankwart Rustow¹⁴ donde se intenta distinguir los momentos de estabilidad de las democracias de los procesos que dan lugar a su aparición. Dicha distinción adquiere profunda significatividad ya que permite diferenciar metodológicamente los estudios por realizar sobre las democracias establecidas de aquellos que se dedican a recorrer los procesos de cambio político hacia la constitución de regímenes democráticos.

Además se

propuso un modelo dinámico de las transiciones a la democracia que obró como un antecedente teórico y metodológico importante. Discutiendo los enfoques centrales que habían abordado a la democracia como variable dependiente (del desarrollo económico y social, de las actitudes o de la cultura política) y que habían enfatizado los prerrequisitos necesarios para la democratización, propuso pensar a la democracia como régimen político alejándola de las connotaciones sustantivas (Lesgart, 2003: 122-123)

Así, en el campo de las ciencias sociales, se inicia un lento reemplazo teórico durante la década del 70' de las indagaciones en torno al Estado por otras que ven a la democracia en términos teóricos como régimen político autonomizado de sus vínculos de dependencia con los procesos económicos y sociales y, a la vez, confrontado a su pareja antagónica: el autoritarismo.

Poco después, durante los 70's y comienzos de los 80's¹⁵ surgen los estudios considerados fundacionales sobre la temática por ejemplo la obra múltiple de Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter¹⁶, los trabajos de Juan Linz y Alfred Stepan¹⁷. En ellos

14 Rustow, Dankwart “Transitions to democracy. Toward a Dynamic Model”, in *Comparative Politics*, Vol 2, Nº 3, 1970.

15 Una referencia obligada para el ambiente intelectual en el cono sur de América Latina, es la puesta en escena de la idea democrática a partir de la convocatoria al Congreso “Las condiciones sociales de la democracia “ que, en 1978, organizó la CLACSO en Costa Rica.

16 O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Vol. 4, Buenos Aires, Paidós, 1989.

se observa la definición de un campo donde se otorga autonomía explicativa a la cuestión política: el régimen político se transforma en una dimensión a estudiar como variable independiente.

A partir de allí se concede fuerte peso metodológico al análisis de los procesos de cambio político a nivel nacional, referenciados en el rol de actores políticamente significativos. La política se despega poco a poco de su vieja inscripción dependiente y se aparta de planteos deterministas de tipo estructural. Pasa a constituirse en una variable autónoma posible de ser analizada de forma aislada donde se jerarquizan las siguientes exploraciones: quiénes son los que intervienen en el proceso de cambio, cómo se desarrolla dicho proceso, cuáles son sus resultados¹⁸.

La re-edición del tomo final (O'Donnell y Schmitter, 2010) de aquella obra colectiva (O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1989), prologada por el mismo Guillermo O'Donnell, puso nuevamente en el escenario de las ciencias sociales estos planteos. Primordialmente posibilita a O'Donnell la oportunidad de señalar algunas cuestiones centrales: su disconformidad con la traducción original y, sobretodo, con el título definido; la cocina de producción de la obra y, muy en especial, una breve respuesta a algunas de las críticas más severas que este trabajo había recibido.

En particular, la disconformidad sobre la traducción plantea una verdadera discusión teórica puesto que al cuestionar el uso de algunos vocablos y proponer otros se está perfilando claramente un debate conceptual

Mi primer gran disgusto fue con la tapa, en la que se traduce *Transitions from Authoritarian Rule* por *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. El término subrayado es obviamente inadecuado; lo apropiado hubiera sido desde un Estado Autoritario (...). Para peor el subtítulo en inglés (Tentative Conclusions about Uncertain Democracies) fue traducido como Conclusiones Tentativas sobre las Democracias

O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, L. (compiladores) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 3 volúmenes, Buenos Aires, Paidós, 1989.

17 Linz, Juan y Stepan, Alfred (comps.) *The breakdown of democratic regimes*, 2 tomos, Baltimore y London, 1978.

Linz, Juan y Stepan, Alfred, *Problems on democratic transition and consolidation*, Baltimore and London, Southern Europe, South America and Post-Communist Europe, The Johns Hopkins University Press, 1996.

18 En el futuro este aspecto es criticado a partir de entenderse que encierra un rasgo excesivamente institucionalista: "La teoría de la transición a la democracia posee una inclinación institucionalista (...) puede conllevar una distorsión del análisis sociopolítico(...) Muchas ilusiones desautorizadas por los acontecimientos de los últimos años se deben a la creencia de que la ingeniería política, los cambios institucionales y la instauración de una economía de libre mercado bastarían para generar democracias duraderas y bienestar colectivo." (Lesgart, 2003: 82)

Inciertas, cuando hubiera sido mucho mejor poner después de sobre, Inciertas Democracias (O'Donnell y Schmitter, 2010: 17).

Aparece claramente en toda su dimensión el propósito de O'Donnell¹⁹ de establecer fuertes vínculos entre esta obra y su análisis de los Estados Burocrático Autoritarios²⁰ evitando que las conclusiones solamente se entiendan aplicables a casos coyunturales cuando en realidad se pretende una aplicación más amplia hacia fenómenos que trascienden etapas de gobierno.

Con la segunda observación -solidaria con la filosofía política- O'Donnell destaca un aspecto argumentativo central de su propuesta y propio del presente trabajo: “debo aclarar algunos aspectos intelectuales y políticos del contenido del proyecto (...) La terminación de un estado autoritario está lejos de garantizar por sí misma un desemboque democrático, como esa experiencia, otras ya ocurridas y algunas que más tarde volvieron a ocurrir muestran palmariamente” (O'Donnell y Schmitter, 2010: 21). Comienza a vislumbrarse el segundo aporte conceptual que es central en nuestro trabajo: la noción de incertidumbre.

Como respuesta a las críticas²¹ que se establecieron sobre la obra, O'Donnell señala que se: “me ha hecho difícil comprender críticas en el sentido que este esquema es cerradamente “elitista”, sólo centrado en interacciones entre actores políticos y olvidado de todo componente social” (O'Donnell y Schmitter, 2010: 22). Es clave enfatizar que para O'Donnell los procesos de cambio analizados solamente pueden definir la constitución de un orden democrático duradero si: “cuenta con el apoyo y sustento de una sociedad civil que renace y se reactiva frente a la posibilidad de terminar con el autoritarismo” (O'Donnell y Schmitter, 2010: 22). La inclusión de los

19 También se desprende otra conclusión: O'Donnell (en sus primeros trabajos de los años 70's y 80's) y varios científicos sociales de su generación, trabajan con el concepto de Estado y con el concepto de Régimen de forma laxa y ambigua obviando ciertos rigores conceptuales y metodológicos que, trabajos posteriores, imponen sobre el debate en torno a estos términos.

20 El trabajo de Guillermo O'Donnell “El Estado Burocrático – Autoritario”, reeditado en 2009; se constituye a partir de su primera edición en 1982, en una obra de ineludible referencia para el análisis de las experiencias dictatoriales fundacionales en especial el ongiato.

21 Se puede sintetizar el núcleo argumentativo de éstas críticas en el siguiente apartado: “...los estudios sobre democratización se desarrolle armas significativamente en las universidades, centros de investigación y agencias de desarrollo norteamericanas. En sus orígenes la preocupación por revalorizar un nuevo campo teórico desde el cual pensar críticamente el cambio político y la búsqueda de una salida del autoritarismo tuvo lugar como producción teórica disidente en manos de intelectuales provenientes de sociedad designada por el autoritarismo (...) luego sería rápidamente completada por los enfoques, problemas y perjuicios normativos de la academia norteamericana (...) desplazando a la idea de democracia como principio sustantivo y distributivo de igualdad social por una idea formalista y procedimental” (Castorina, 2007: 54-55)

fenómenos derivados de la esfera pública apartan las críticas por el cariz elitista y conducen, consideramos, a pensar los aportes desde la veta de las culturas políticas.

Entonces, ¿cuál es la definición de transición? Ahí encontramos la justificación de la condición liminar de la obra: instala la idea de pensar a las transiciones como: “Las transiciones están delimitadas, por un lado, por el comienzo del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria. Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas” (O’Donnell y Schmitter, 2010: 27). Así, la clave referida al campo político y a la cuestión del régimen político específicamente se ubica como tópico fundante del análisis de los procesos transicionales en estos primeros trabajos.

Implícito en este recorrido teórico inaugural está el supuesto de pensar a las transiciones en clave de etapas, cuestión que tendrá largo impacto en las apropiaciones y críticas de la obra, tal como lo señalan los autores: “estos procesos no parecen seguir una secuencia lógica, aunque pueden discernirse ciertas pautas regionales y temporales. Tampoco es irreversible...” (O’Donnell y Schmitter, 2010: 31).

En síntesis, tres cuestiones rescatamos inicialmente de este recorrido: la posibilidad de regionalizar los análisis, el esbozo de posibles momentos claves que definen los procesos transicionales y, sobredeterminando los anteriores, la condición no secuencial ni con arreglo a fines de estos procesos.

Casi en paralelo, la obra de Juan Linz permite relevar cuatro aportes que contribuyen a pensar la estructura conceptual de los procesos transicionales. En primer lugar, al señalar que: “Hay tantos tipos de regímenes democráticos como gobiernos hay en sociedades con diversos niveles de desarrollo económico y social, por no hablar de los diferentes grados en que los ideales de democracia política se convierten en realidad” (Linz, 1983: 8) La democracia así empieza a considerarse no un abstracto, sino que se avizoran las particularidades de caso, los aspectos originales y/o específicos de cada situación por analizar. Este aspecto otorga la posibilidad metodológica y la flexibilidad teórica de pensar a las democracias emergentes en los ochenta en el cono sur americano como casos que deben considerarse a la luz de sus situaciones sociales,

culturales, políticas propias y no, únicamente, desde el espejo con un ideal que no considere cada caso.

Segundo, al identificar situaciones donde se produce la invención democrática, ya que: “El primer caso implica un proceso de redemocratización, del cual la restauración del régimen democrático previo sería un caso particular. En el segundo caso, cuando la democracia se crea por primera vez, no habrá experiencia del funcionamiento de instituciones democráticas ni una memoria colectiva de las dificultades anteriores de esas instituciones que condujeron a su crisis y quiebra” (Linz, 1983: 9). Latinoamérica, y el caso argentino muy en especial, presentan una añeja tradición de basamento del ejercicio del poder en la soberanía popular y en la democracia representativa, por lo tanto pensar estos casos nacionales a partir de la enunciación propuesta por Linz ubica con claridad estas experiencias y permite incorporar el matiz de las tradiciones, las sedimentaciones identitarias y, en definitiva, de las culturas políticas.

Tercero, un aporte teórico-metodológico importante es la preocupación por aclarar que: “...la crisis y quiebra de los regímenes no democráticos es un proceso que debe mantenerse analíticamente separado del de las transiciones a la democracia política. La inestabilidad del régimen no democrático, por tanto, no conlleva necesariamente al establecimiento de la democracia, a menos que intervengan otros factores” (Linz, 1993: 10).

Con este aporte se logra un propósito fundamental, esto es, evitar que los procesos por analizar carguen con un sentido teleológico que conduce a pensar el camino a la democracia como ineluctable, aspecto compartido por varios de los estudios clásicos y central para evitar miradas historiográficas que caigan en analizar los procesos históricos desde el presente conociendo los resultados.

Cuarto, para finalizar, en cuanto a las ponderaciones necesarias al momento de recorrer la transición: “Uno de los grandes desafíos del período entre el gobierno autoritario y el primer gobierno basado en elecciones libres es el establecimiento de las reglas básicas del futuro proceso político, tanto de las características de las instituciones representativas que se van a establecer como la ley electoral” (Linz, 1993: 18).

Si las obras mencionadas pueden ser consideradas clásicas es indudable que el trabajo de José Nun y Juan Carlos Portantiero es, para el caso argentino, clave (Nun y

Portantiero, 1987). Ambos, quizás con mayor precisión Juan Carlos Portantiero, pertenecen a aquel espectro de intelectuales de izquierda que, atravesados personal y colectivamente por las atrocidades vividas durante el transcurso de la experiencia dictatorial en Argentina, reconfiguran profundamente un conjunto significativo de sus preceptos acerca de cómo pensar el cambio social y político y avanzan en el terreno teórico y en las actividades político-académicas por un camino intelectual que los conduce hacia la jerarquización del ideal democrático²² y de la democracia política junto con la revisión y puesta en juicio de los comportamientos y prácticas de su pasado personal y colectivo reciente.

Podemos afirmar que de la confluencia de este sector del universo de las izquierdas latinoamericanas con las perspectivas politológicas, se generan fuertes relaciones de intercambio teórico y experiencial²³ que derivan en la común preocupación por pensar y construir un marco conceptual sólido en torno al *locus* de la transición a la democracia.

En el citado libro, Juan Carlos Portantiero, define a la transición como “un proceso extendido en el tiempo, cuya primera fase es el inicio de la descomposición del régimen autoritario, su segunda la instalación de un régimen democrático, que se continúa en un tercer momento en el cual, en medio de fuertes tensiones se procura consolidar al nuevo régimen” (Nun y Portantiero, 1987: 262). Este proceso recorre, entonces, tres fases aparentemente identificables: la crisis del autoritarismo, la instalación democrática y la consolidación²⁴. En trabajos posteriores, Portantiero amplía y revisa estas afirmaciones acerca de la transición en especial acerca de su momento de cierre que para algunos se define a partir del primer intercambio de poder gubernativo

22 En los primeros tramos del trabajo señalan “...sus autores se sienten vitalmente comprometidos con su objeto de estudio como miembros de una comunidad que, si no es capaz de construir un orden basado en la ley, puede deslizarse hacia un proceso de disolución progresiva, acentuando una decadencia que se arrastra desde hace décadas.” (Nun y Portantiero, 1987: 9)

23 “En 1982 la democracia surgió en la visión colectiva, quizás por descarte, como la única imagen capaz de devolverla la sociedad el sentido de su propia unidad. Frente a la lógica de la guerra que había primado ya desde los 70’s se abría la posibilidad de la lógica de la política. La transición, entre 1973 y 1976, se había constituido entre las imágenes de la revolución y la contrarrevolución. La que se abría en los 80’s iba a enfatizar sobre acuerdos, consensos, sobre diálogos que aseguraran el respeto de las discrepancias” (Nun y Portantiero, 1987: 258)

24 ¿Cuándo terminan las transiciones? Esto motiva en el ámbito de las ciencias sociales revisiones conceptuales y metodológicas a la luz de las situaciones concretas de los regímenes democráticos latinoamericanos y profundas polémicas acerca de las calidades y definiciones de las democracias realmente existentes en América Latina, dando nacimiento a una innumerable cantidad de adjetivaciones sobre la democracia que intentan quitarle rigidez al término y adaptarlo a la realidad latinoamericana.

dentro del régimen democrático y que, por lo tanto, se ubica aproximadamente en torno a 1990.

Frente a este supuesto, de una indudable carga institucionalista, Portantiero señala: “El futuro próximo dista de ser seguro pues el consenso público que aún está en juego no se medirá, como al principio del proceso, por la lealtad al valor genérico de la democracia sino por la capacidad de asociar el ejercicio de ella con las dificultades de las reformas económicas” (Portantiero, 1993: 18) Es claro en este sentido el propósito de continuar analizando los procesos transicionales desde la doble vertiente: cambio de régimen político y cambio de régimen social de acumulación. Completa la idea al señalar: “Como la transición equivalía, en verdad, a un complejo proceso de transiciones desplegadas secuencialmente, esa asincronía genera problemas para acordar la convención capaz de señalarnos el momento en que ella está realmente consolidada, pero resulta claro que el indicador de un mero recambio presidencial normal no es suficiente” (Portantiero, 1993: 18.). Emerge la idea de contemplar que la transición no es una sino son varias y, a la vez, éstas no discurren en paralelo ni son estrictamente simultáneas.

En Portantiero, este tema se define entonces a partir de considerar las fases de una doble transición donde el dato complementario radica en que: “... los regímenes que sucedieron a los autoritarismos constituyen democracias *by default* en el sentido de que si ellas (...) no se han desmoronado totalmente, la razón deberá encontrarse en el hecho de que para la mayoría de la sociedad no es visible una mejor solución alternativa. (...)En otras palabras: su legitimidad de origen no estaría avalada por una legitimidad de desempeño” (Portantiero, 1993: 25).

En resumen, de la mano de estas obras clásicas encontramos los primeros esbozos de una trama conceptual que, por su misma historia, nos revela su intrínseca complejidad y que a partir de sus “usos” generó no pocas observaciones y profundos debates que se extienden hasta la actualidad²⁵.

25 La contemporaneidad de la temática y la significatividad del aporte de O'Donnell se advierten en la reciente publicación de una compilación de investigaciones y análisis de su obra (D'Alessandro e Ippolito-O'Donnell, 2015).

Revisando los caminos

A este conjunto de desarrollos teóricos, de los cuales las obras y autores analizados son referencia ineludible pero no única, ubicados entre mediados de los años 70's y principios de los años 90's se acoplan una serie de aportes que revisaron estas primeras intervenciones sobre el concepto de transición, la llamada "primera generación de estudios sobre la transición" (Lesgart, 2003: 113). Cecilia Lesgart advierte que estos trabajos poseen una marcada tendencia a delimitar temporalmente las transiciones cerrándolas en el momento en el que se registran las denominadas elecciones de apertura; así vemos que: "... para el grupo de politólogos que estamos considerando la transición se había cerrado luego que las elecciones fundacionales permitieron el triunfo de los gobiernos civiles post-dictaduras..." (Lesgart, 2003: 223).

Desde esta tradición conceptual, la transición se agota con la llegada de la poliarquía, que es un momento posterior, desde allí "... la consolidación señala la necesidad de robustecimiento de la poliarquía. (...) la consolidación de la democracia no es una metáfora espacio – temporal de movimiento. (...) La palabra consolidación es, con relación a la de democracia, una cualidad..." (Lesgart, 2003: 224). Pero a esta tradición conceptual las críticas por su exceso de institucionalismo y/o formalismo pueden ser acompañadas por un cuestionamiento al mismo criterio cualitativo de consolidación que, en los cimientos de nuestro trabajo, es central para evitar consideraciones sobre la democracia ligadas a estabilidad, previsibilidad, determinación.

Otra línea de cuestionamiento se vincula con debatir el poco peso que en los primeros análisis se otorga a los factores de largo plazo solicitando: "una interpretación más amplia, que, sin estar limitada a los efectos contingentes de las transiciones, puede ser extendida para dimensiones de democratización como las que refieren a las tradiciones políticas y/o a los nuevos patrones político-culturales emergentes en América Latina luego de la transición..." (Moisés, 1995: 13). En esta perspectiva, quizás por un fundacional predominio de ambiciones comparativas que tuvieron siempre como horizonte las democracias estables europeas, se diagnostica una carencia de institucionalización democrática cuando en realidad se estaba frente a formas de institucionalización donde se fusionan -producto de largas sedimentaciones identitarias-prácticas como el clientelismo, el particularismo, el populismo.

Por este motivo y subsidiaria de la anterior observación, se encuentra la crítica sobre: “un énfasis excesivo y unilateral en la poca determinación de los actores excluyó de los modelos analíticos las variables de explicación a que se refieren tanto los legados tradicionales (...) como los procesos de constitución y reconstitución de identidades colectivas que, afectando la interacción entre los diferentes actores, influyen y son influidos por la dinámica de la democratización” (Moisés, 1995: 14). A raíz de esta observación, se avanza sobre una interesante línea de indagación, derivada de las constantes re-visiones del concepto: la que remite a la crítica del peso de la perspectiva teórica de la elección racional.

El eje del cuestionamiento indica que: “la idea es que la acción política no traduce de forma mecánica o lineal los intereses que necesariamente están en juego en el procesamiento de los conflictos sociales en las sociedades complejas, sino que consiste en un fin en sí, es decir, un objetivo destinado a posibilitar o expresar la identidad de actores...” (Moisés, 1995: 15). Nuevamente, entonces, se ajusta la indagación conceptual para ver cómo se conjugan nuevos factores en el horizonte de los estudios transicionales: identidades, culturas, acción política.

La tendencia es la de rescatar y promover el estudio de la/s cultura/s política/s²⁶ que, indubitadamente, constituyen un factor a presentar en el análisis de los procesos transicionales: “...lejos de descartar la importancia de la tradición o de la cultura política, lo que falta para que algunos modelos de análisis de la democratización amplíen su capacidad explicativa es precisamente incorporar tal dimensión” (Moisés, 1995: 26.).

En resumen, el foco de las objeciones a la primera generación de producciones sobre las transiciones reside en que

las denominadas teorías de la transición encararon una serie de estudios que, además de suponer abordajes parciales, la mayoría de ellos guardaron un perfil formalista y coyunturalista. Parciales porque no se trataron de análisis que hayan abarcado la globalidad de los factores (...) formalistas en tanto privilegiaron aspectos legales e institucionales del régimen (...) (Saín, 2002: 64).

A causa de las consideraciones críticas anteriores es posible integrar un aporte central para la propuesta: aquel que remite al mencionado, y casi inasible, fenómeno de las culturas políticas. Desde lo teórico – metodológico: “conceptos como los de cultura

26 Para un inicial abordaje sobre la temática, pese a la extensa producción sobre cultura/s política/s, cfr. Pérez Ledesma y Sierra, 2010 y Rioux y Sirinelli, 1997.

política, constituyen el basamento normativo en el que se estructuran las acciones de los agentes sociales. Entendemos por cultura política el conjunto de valores, creencias, costumbres y normas que orientan el comportamiento de los agentes sociales. Esto no quiere decir la existencia de una homogeneización de los mismos...”(Bulcourf, 1998: 64).

La pregunta por las características y la existencia misma de una cultura democrática aún persiste en los debates en torno a las condiciones de producción de una sociedad democrática (cfr. por ejemplo la obra de Adam Przeworski). En definitiva, al incorporar la perspectiva de las culturas políticas²⁷, la cuestión transicional y el fenómeno de invención democrática se enriquece con una apuesta teórica y metodológica que es clave para ampliar la indagación acerca de nuestro objeto de estudio.

Hacia la complejización del campo

A partir de la indagación en torno a los autoritarismos, emerge la noción de democracia política como idea-límite, como horizonte de expectativas, como referencia con la cual afrontar situaciones adversas y producir/inventar senderos de transformación hacia nuevas realidades que abarcan la pregunta en torno a la construcción (producción) de una cultura política democrática y su compleja combinación con los fenómenos autoritarios persistentes.

Los mojones en este proceso de construcción de un campo político-académico de investigaciones, muestran las distintas actividades académicas, las revistas, los entes financiadores, los grupos de investigación y, fundamentalmente, los intelectuales que

27 “ el moderno concepto de cultura política emerge el marco genérico de la guerra fría (...) las ciencias sociales de posguerra se vieron impedidas a rastrear variables explicativas de los resultados políticos diversos a la económica; la poderosa emergencia de la cultura como variable interviniente decisiva en los procesos de democratización (...) Superar el enfoque individualista adoptado por el conductismo, toda vez que al definir la cultura política como el entramado de significados compartidos de la vida política, está trasciende la mera agregación de las opiniones privadas de los individuos. De igual modo la perspectiva de la interpretación cuestiona la metodología de la encuesta enfatizando que, en la medida en que las distintas culturas políticas positivamente verificables bien pueden no poseer ningún indicador empírico significativo común, las denota acciones de las encuestas de opinión y electorales serían diversas dentro de cada cultura. Comunes a buena parte de los análisis encuadrados en esta perspectiva serían asimismo, la consideración de los confines de la cultura política como fragmentados, de nubes y disputados, sustancialmente opuesta al entendimiento de la cultura como reificada y nítidamente delimitada peculiar del enfoque behaviorista; la concepción de las tradiciones como constructor culturales de índole dinámica(...) y, en fin, una sensibilidad a los contextos históricos de la que carecía en buena medida el planteamiento originario” (De Diego Romero, 2006: 235 y 249)

dieron origen a este campo de análisis: el de la “transitología”, neologismo con el cual en esa época y por décadas se denomina a este conjunto de producciones.

Por lo tanto el campo adquiere complejidad y densidad teórica y metodológica, lo que conduce a reseñar aquellos aspectos claves que fueron contribuyendo a enriquecer la perspectiva de la propuesta. En primer lugar reafirmar, que a partir de estas producciones se revaloriza la democracia en su dimensión específicamente política y como variable independiente en los análisis de los procesos históricos. La democracia se piensa, ahora, a partir de una revitalización de los análisis institucionales, en primer lugar como procedimiento, habitualmente cuestionados por “formales”.

Pero, a la vez, la democracia aparece acompañada con y por la noción de transición, elemento que le otorga no solamente un fuerte estiramiento conceptual sino, por ello mismo, una impronta de movimiento, de indeterminación temporal, de laxitud teórica y se acopla a un concepto vasto en sus implicancias analíticas para pensar a las sociedades democráticas: la incertidumbre.

Los procesos de cambio hacia fenómenos de producción democrática conllevan sustancialmente altos niveles de incertidumbre y, junto a ello, la democracia queda definida como un proceso de institucionalización de la incertidumbre y no su negación ya que si bien hay certidumbre en los procedimientos y en las reglas, hay una irrevocable incertidumbre de resultados (Schedler, 2004: 26). En los procesos de democratización no se conocen con claridad qué elecciones harán los actores, no se contabilizan plenamente la totalidad de los actores que disputan ese escenario y, en los escenarios transicionales, aún no están aceptadas por todos las reglas y procedimientos. La democracia es, por lo tanto, el resultado contingente de conflictos e interacciones inciertas.

Así se han definido un conjunto de estudios y una serie de propuestas políticas donde la democracia se constituye en la piedra de toque de las reflexiones sobre los órdenes no autoritarios, siguiendo un derrotero conceptual que fusionó su carga analítica con su uso político: “Construidas por oposición, (...) la Transición a la democracia y la democracia política fueron capaces de impulsar nuevas opciones políticas. Y fueron conceptos eficaces (...) Conservan – por ahora – su privilegio histórico. El de haber obrado, a un nivel teórico, como las sepulturas de aquellos regímenes militares que irrumpieron violentamente en el mundo de la política.” (Lesgart, 2003: 242). Emerge la

combinación, contemporánea a los procesos en estudio, entre producción intelectual, reflexión política y procesos históricos de alta volatilidad en el complejo escenario de los tempranos ochenta.

Si, para comenzar, transición a la democracia es "... el paso de un régimen autoritario o militar formal a un régimen básicamente democrático aunque éste sea incompleto o imperfecto" (Garretón, 2000: 77), se reafirma que "el lugar de partida señalado (...) es el de los regímenes militares, conceptualizados como Nuevo Autoritarismo o como Estado Burocrático – Autoritario" (Lesgart, 2003:116). Pero a partir de la implosión del régimen burocrático - autoritario, la transición: "...no significa la desmilitarización del poder. El derrumbe del orden autoritario es el resultado de su propia ineptitud política antes que el producto del acoso sufrido por las movilizaciones sociales" (Quiroga, 2004: 332). De esta manera, la frontera entre ambos polos de la pareja antagónica autoritarismo-democracia es difícil de definir, y persiste en encerrar desde su etimología las ideas de movimiento y de cambio como aporte teórico y metodológico²⁸.

A su vez posee una connotación: el presente es el que define a los nuevos autoritarismos y el camino del futuro está signado por profundos niveles de incertidumbre en donde las posibilidades del cambio político son varias a partir del inicio del resquebrajamiento de algunas de las condiciones propias de los regímenes burocrático-autoritarios.

La transición y la transición a la democracia se estructuran como conceptos con un fuerte movimiento interno y con amplios horizontes de posibilidades donde la política se jerarquiza como variable autónoma, y se redimensiona el término democracia que: "aparece en escena y se define a partir de otros usos: logra autonomía de otras esferas y se ubica en el registro analítico del régimen político; se desprende de los análisis sobre las condiciones internacionales que ponían el énfasis en los constreñimientos para su despliegue y se pone el acento en las condiciones domésticas

28 Waldo Ansaldi sostiene que la transición es una categoría que debe ser desarrollada a la par de otras dos: la de cambio de régimen político y la de primer gobierno posdictadura o democrático. Junto a esto lo interesante de destacar es cómo define el cierre de un proceso de transición "...tal final se encuentra cuando el poder civil democrático no tiene ningún tipo de condicionante originado en el ejercicio de la dictadura e impuesto por ésta (...) Debe incluirse también (...) la elección libre del segundo gobierno posdictadura..." . De esta manera el primer gobierno democrático está enmarcado en el cambio de régimen político y este, a su vez, en un proceso más amplio que es el de la transición a la democracia. La transición, por ello, no se agota en el cierre "institucional". (Ansaldi, 2006: 24)

que permitirían su existencia partir de haber opciones organizadas políticamente; se plantea como un pacto fundacional que intenta construir orden político y sociedad”(Lesgart, 2003: 82). Esta laxitud en la definición permite comenzar a incorporar decididamente la consideración de los procesos transiciones en espacios regionales, subnacionales y/o provinciales.

Como corolario se ve, por lo tanto, que el concepto de transición a la democracia, dada la amplitud intrínseca de su producción e invención se cargó de acepciones. Se acumulan, en una progresiva sedimentación conceptual, la referencia al paso de un régimen político a otro; los procesos de democratización y sus peculiaridades; la concepción de etapas que conducen de la disolución autoritaria a la – aparente– consolidación democrática; finalmente un complejo y múltiple proceso de invención de la sociabilidad y las prácticas democráticas.

Transición a la democracia e incertidumbre

Si es clave rescatar la pauta de movimiento que rodea a la categoría de transición, consideramos fundamental profundizar en un elemento de ésta red conceptual: la incertidumbre. La incertidumbre²⁹ es consustancial a los procesos de cambio y a la democracia misma, impide la definición de un camino concreto de acción política y convierte a las acciones de los actores políticos en oscilantes e indeterminables. En una transición se producen múltiples transformaciones que no se agotan simplemente en los cambios institucionales sino que incluyen construcción y reconstrucción³⁰ de valores, normas, identidades y formas de accesos a la política. A la vez instalan la discusión y crítica a las tradiciones autoritarias que no desaparecen sino quedan ancladas como los legados más persistentes de la etapa anterior: “...el proceso de cambio podía llegar, por vía de sucesivas negociaciones, a resultados muy diversos e indeterminables a priori. (...) las reglas de juego se encontraban en proceso de creación (...) sometidas a constantes redefiniciones” (Lesgart, 2003: 143).

Aquí entonces se sitúa un punto importante: la transición a la democracia es sustancialmente incierta y no posee ni reglas aceptadas por todos en lo institucional ni

29 Quien inaugura, en esta acepción, el uso del término incertidumbre es Adam Przeworski.

30 Central al respecto es el trabajo de Landi, Oscar, *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Punto Sur Editores, Buenos Aires, 1988; cuyo antecedente ineludible es Landi, Oscar (1984): "Cultura y política en la transición a la democracia" en AA.VV., "*Proceso*", *crisis y transición democrática*, Biblioteca Política Argentina N° 45, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

horizontes convalidados por todos en el campo de las culturas políticas. La propuesta de Andreas Schedler, desde una perspectiva similar a la de Lesgart, refleja varios de los interrogantes que circundan el uso analítico del concepto de transición y plantea una serie de propuestas para profundizar el uso de estas categorías, específicamente en referencia al componente de incertidumbre que rodea a estos procesos: “¿Cuándo comienzan las transiciones democráticas? ¿Cuándo concluyen? ¿Y cuando terminan los procesos de consolidación democrática? (...) ninguna de las tres fronteras está claramente delineada. Con frecuencia resulta complicado decir en qué punto se inicia una transición, a veces resulta difícil decir cuando termina...” (Schedler, 2004: 25).

El uso de la categoría incertidumbre (cfr. Lechner, 1988) se vuelve clave a la hora de trabajar la noción de transición ya que tomando la amplia mayoría de los trabajos vinculados al tema, es la idea de incertidumbre la que rodea todos estos planteos con la pregunta en torno al futuro de los cambios de régimen y las múltiples posibilidades de su resolución -como ser la llegada a un régimen de democracia liberal, a un sistema híbrido o el retorno del autoritarismo- y, luego, en los ambientes postransicionales: “... persiste la incertidumbre aunque con un referente empírico diferente. Ya no es la continuidad autoritaria, sino la continuidad democrática la que está en tela de juicio (...) el cometido de la transición es abrir la ventana de la incertidumbre y crear oportunidades para el cambio democrático” (Schedler, 2004: 25).

Concluyendo, la cuestión de la incertidumbre es central en cuanto a las formas de percibirla a nivel social. Con los diferentes niveles de percepción de la incertidumbre observables empíricamente, Schedler propone una serie de trayectorias ideales que emergen en las transiciones democráticas. Así se pueden señalar trayectorias de: Cambio Gradual “...la construcción de instituciones, también su deconstrucción pueden seguir una trayectoria gradual. En lugar de derrumbarse los regímenes autoritarios pueden desgastarse con el paso del tiempo” (Schedler, 2004: 12), Oscilación “... las expectativas de cambio de régimen pueden evolucionar de manera no lineal...” (Schedler, 2004: 12), Fragilidad continua “... los episodios de un cambio de régimen autoritario frágil a un régimen democrático igualmente frágil.” (Schedler, 2004: 12-13), Cambio súbito “Sólo los cambios súbitos de percepciones de la sociedad ofrecen fases de cambio de régimen con fronteras bien definidas. Únicamente cuando ocurren “eventos focales” incisivos...” (Schedler, 2004: 13-14).

Al retomar el trabajo de Schedler para presentar su mirada sobre el caso argentino se verá que se define como un caso de cambio súbito, aunque con ciertos rasgos propios de las situaciones de fragilidad continua. Fragilidad continua que evita la consideración de etapas cerradas y compartimentos estancos que prima en las lecturas sobre los procesos de cambio político en los primeros estudios. Así, algunos teóricos permiten entrever este aspecto. Para Hans- Jürgen Puhle: "... la transición de un régimen autocrático hacia "otra cosa" puede ser, en el mejor de los casos, una democracia consolidada. Pero en la mayoría de los casos deviene en algo diferente. Las otras posibilidades son: otra vez un régimen autocrático... una democracia no – consolidada, pero todavía en transición..." (Puhle, 2004: 3).

Con este último aporte se abren decididamente preguntas en torno al caso argentino en particular; preguntas que se abordan con el inventario construido en este primer capítulo y en la perspectiva de contribuir a enfocar las experiencias transicionales provinciales en el capítulo posterior.

Capítulo 2: Argentina en los ochenta. Los desafíos de la transición

De Malvinas a Alfonsín: la democracia en el espejo de la dictadura

Con la derrota tras la invasión a Malvinas, el régimen militar terminó por descomponerse³¹. Así, si los anuncios de un virtual colapso eran muchos, un posible juego de imágenes nos ubica por un lado entre el 30 de marzo de 1982, día de la movilización contestataria al régimen dictatorial convocada en todo el país, incluyendo la provincia de Santa Fe, por los sectores sindicales y político partidarios bajo la consigna “Paz, Pan y Trabajo”, y el 2 de abril de 1982, fecha del comienzo de la invasión a Malvinas que se extiende por poco más de dos meses e inicia la ocupación de las islas por parte de las fuerzas armadas argentinas. Por otro lado, estas dos imágenes tienen su correlato en otras dos hacia mediados del mismo año: el 14 de junio con la rendición formal de las tropas argentinas y el 2 de julio, día en que el nuevo presidente de facto Bignone levanta la veda política en todo el país luego de, prácticamente, siete años.

La potencia de ambas imágenes de la memoria interviene profundamente en las metáforas de la política y su capacidad heurística, advirtiéndonos de las potencialidades de su incorporación como elementos del *locus* transicional. De allí que, en los dos meses que van de un momento a otro, de un grupo de imágenes a otro, se generan las condiciones que inauguran el proceso de transición a la democracia en Argentina

Ya no había siquiera facciones en los cuarteles: los fracasos sucesivos y los clivajes cruzados las habían descompuesto y la derrota había terminado de desarmarlas. Hasta sus aliados más cercanos desconfiaban: en la curia, el empresariado, los círculos conservadores se extendió la opinión de que los militares no debían nunca más ejercer funciones para las que no estaban preparados. Todo ello tuvo el efecto benéfico de hacerlos transitar el lapso hasta la entrega del gobierno a los civiles con inusitada docilidad y de un modo casi por completo incruento. Si ese lapso no fue más breve, se debió a que los partidos no estaban preparados para acelerar las cosas y temían el descalabro que podría resultar de ejercer mayor presión sobre Bignone. Tanto es así que, una vez acordado el cronograma que fijó los comicios para octubre de 1983, le dejaron a éste las manos bastante libres para que hiciera lo que pudiera (Novaro, 2010: 190).

Malvinas como evento focal de la transición (cfr. Schedler, 2004), impone el *tempo* del proceso de licuación y colapso autoritario pero no termina por generar un

31 “La dictadura fue un proyecto de refundación frustrada de un nuevo sistema de dominación estable que se suponía debía forjar un capitalismo dinámico y un nuevo sistema de partidos o, al menos, así lo habían anunciado sus documentos y programas liminares. Si ese objetivo no fue alcanzado, en cambio realizó una contrarrevolución exitosa...”(Sidicaro, 2006: 40)

transición abrupta, generando un ambiente de alta incertidumbre y volatilidad tanto en los sectores militares y civiles comprometidos con la dictadura en agonía como en el emergente y caleidoscópico vocerío opositor que, como tal, aún no lograba conformarse, tanto por lo complejo del escenario como por sus irresueltas fracturas internas especialmente en el campo de los partidos políticos. Resulta interesante conjugar estos planteos con una hipótesis fuerte, que desde una perspectiva sociológica, añade Sidicaro: "...en la sociedad argentina de 1983 existían un conjunto de sectores empresarios cuyas riquezas se habían acrecentado durante la dictadura militar y que se encontraban políticamente disponibles cuando comenzó la reconstrucción democrática." (Sidicaro, 2006: 40-41).

De este modo queda claro que luego de la guerra, o desde sus días finales, el diseñado por los hombres de gobierno militar como el acto que representaría la legitimación de la dictadura, se transforma en el comienzo del fin de la experiencia autoritaria: "... la derrota trastocó los planes dictatoriales, y los militares apenas pudieron simplemente "durar" unos meses mientras la transición se imponía por sí misma, sin que siquiera la oposición política en proceso de recomposición pudiera reclamar el crédito por el cambio de régimen"(Cheresky y Pousadela, 2001: 25). De allí, el énfasis en la imprevisibilidad del escenario transicional y su alta complejidad; en particular al momento de rastrear el proceso de reconfiguración de los partidos políticos que se lleva a cabo en esos meses.

Tal proceso se caracteriza por el aceleramiento de los tiempos políticos frente al desastre de la guerra y a la conjunción, potenciada por la derrota, del fracaso del proyecto económico, del desprestigio del gobierno, del cúmulo de denuncias por torturas, asesinatos, desaparición forzada de personas, de la ruptura cada vez más aguda de la unidad de las Fuerzas y la movilización de la sociedad civil. Hugo Quiroga lo plantea así al señalar que

la sociedad argentina empezó a recuperarse luego de una larga vigilia. La recomposición del espacio democrático se manifestaba como la tarea de la hora. Las movilizaciones políticas se combinaron con las acusaciones por la derrota en la guerra para cerrar la voluntad de perpetuación del régimen de facto. Sin embargo, éste no fue derrocado por un alzamiento popular (...) Las causas primordiales de la caída, íntimamente vinculadas entre sí, fueron de tres órdenes: 1) el fracaso de la política económica; 2) las disidencias internas en las fuerzas armadas; 3) la derrota de Malvinas. Por estas razones, el fin de la dictadura se decidió en la conciencia de los ciudadanos, cuando estos rechazaron a los militares como actores políticos (Quiroga, 2006: 80).

El final de la guerra reúne y potencia, así, las claves de la larvada fractura del régimen autoritario iniciado en marzo de 1976, “Comenzó con el agravamiento de los conflictos internos de la dictadura en 1981, se intensificó con la invasión a las Malvinas y el posterior desastre bélico y culminó a fines de 1983. Y el inevitable final, (...) se postergó de manera exagerada con el único propósito de lograr imponer algún tipo de condicionamiento al futuro gobierno...” (Cavarozzi, 2006: 71).

Cavarozzi y Quiroga advierten un dato clave: la crisis interna de las fuerzas armadas se comienza a manifestar a partir de las pujas por la sucesión de Videla. Entonces, la transición a la democracia en nuestro país, enmarcada en el contexto que atraviesa el subcontinente a lo largo de los 80's, se puede considerar resultado de un proceso de acumulación de procesos transicionales que no se inician necesariamente con la fracasada invasión a Malvinas, ni se agotan en las elecciones liminares, ya que la: “... primera fase es el inicio de la descomposición del régimen autoritario, su segunda la instalación de un régimen político democrático que se continúa en un tercer momento en el cual, en medio de fuertes tensiones, se procura consolidar el nuevo régimen” (Nun y Portantiero, 1987: 262).

Acá encontramos una nueva clave que distancia los abordajes formalmente propios de la transitología para trabajar el tema de la transición perforando los registros exclusivamente referenciados en el cambio de régimen o cambio gubernamental. Aspecto que también abonan Novaro y Palermo: “la de 1982 – 1983 no era una transición arrancada por luchas y movilizaciones populares contra la dictadura. Se trataba esencialmente del resultado de la crisis interna del régimen, crisis generada más por omisión que por acción de los grupos sociales y políticos frente al autoritarismo y por la derrota militar (si se deja de lado a contribución importante pero para nada decisiva del movimiento de los derechos humanos)” (Novaro y Palermo, 2002: 469,471).

Recuperando, en especial la llegada de Viola al poder presidencial luego de la primera sucesión interna en el régimen autoritario abre un proceso creciente de enfrentamiento interno a las fuerzas armadas y, a la vez, expone el primer intento de apertura política del régimen frente a la sociedad política: los partidos políticos, ciertos ámbitos del sindicalismo y de los sectores empresariales: “El conjunto no era mucho aunque sí lo suficiente para despertar expectativas en la sociedad civil (...) y en ella

comenzaría a registrarse un fermento de reactivación. En junio de 1981 se constituyó la Multipartidaria...” (Nun y Portantiero, 1987: 270).

Las crisis emergentes de la fisura del frente militar que se revelan en esta etapa se plasman en la breve experiencia en el poder de Viola, su abrupto reemplazo y la llegada de Galtieri quien, como expresión de otro de los sectores internos al régimen autoritario, procura una refundación y profundización autoritaria que deriva en la guerra externa y precipita la crisis del régimen.

Por ello el aceleramiento de los tiempos y la condensación de acontecimientos y procesos claves en la transición se dan a partir de la guerra en Malvinas y de la derrota militar subsiguiente: “La aventura que había sido emprendida para legitimar el régimen militar se convirtió en otra instancia de desprestigio, que se sumaba a la cuenta que hacían la violación de los derechos humanos, la deuda externa, la desindustrialización, el empobrecimiento general y la corrupción administrativa.” (Nun y Portantiero, 1987: 273).

Hugo Quiroga, desde un abordaje deudor de las ciencias políticas, plantea que: “Hasta después de Malvinas no emergió una alternativa política real al orden autoritario (...) La Multipartidaria, constituida en la época de Viola, no configuró, no obstante la trascendencia y la envergadura del acuerdo, un polo cívico de oposición antidictatorial; nació más bien como instrumento de negociación (y no de confrontación) con el gobierno militar.” (Quiroga, 2004: 80)³².

A la anterior crisis institucional de la sucesión Viola-Galtieri, le sucede esta otra mucho más profunda y demasiado cercana a la anterior para que su impacto pueda ser resistido por un gobierno militar en franca retirada, como lo prueba la ruptura de la Junta Militar entre un Ejército empeñado en perpetuar la experiencia autoritaria y una Marina y Fuerza Aérea que se inclinan por la apertura. Esa Junta en disolución es la que da fecha límite³³ al proceso de transición e inaugura, intentando controlar, el proceso de cambio de régimen (cfr. Quiroga, 2004: 306).

No obstante la transición será compleja e incierta, cargada de rumores y de riesgos. (...) Entre las versiones golpistas y una sociedad que sospechaba de las intenciones gubernamentales, los partidos políticos ganaban el centro del escenario

32 Reunida desde fines del 80' y mediados del 81' a partir de la convocatoria del radicalismo y con la presencia del PJ, el MID, el PI y la Federación Demócrata Cristiana.

33 La fecha postulada por la Junta Militar es marzo de 1984. La evolución del proceso de transición agota ese plazo adelantándolo casi cuatro meses.

nacional, preparándose para las prometidas elecciones libres y competitivas. Las agrupaciones, guardando cierta distancia del régimen militar pero sin llegar a constituir una verdadera alianza antiautoritaria supieron cerrar el espacio a los minoritarios sectores golpistas (Quiroga, 2004: 311-312).

En ese clima, y pese a la posterior reunificación de los mandos militares, la conflictividad interna del régimen continúa y la profundización de la crisis y descomposición se incrementa en el transcurso de los meses finales de 1982. La crisis de disolución institucional pretende ser superada con el levantamiento de la veda política y con la aparición del Estatuto de los partidos políticos en agosto del 82³⁴, ambas medidas señalan con claridad que la transición política era irrefrenable.

Desde el poder militar en crisis y a partir de la llegada de Bignone a la presidencia se busca establecer acuerdos para la sucesión y promover una salida pactada. Así emerge el tema de la búsqueda de la concertación pero: "... se observa una incomunicación entre el presidente Bignone y la Multipartidaria, que evidencia una falta de reflejos políticos. El inmovilismo del gobierno parecía encontrar una explicación en la espera de las instrucciones de la Junta Militar sobre la concertación. Las agrupaciones políticas parecían estar más atadas por los problemas internos en un momento de recomposición partidaria" (Quiroga, 2004: 327-328).

En el momento en que los militares promueven los temas de la concertación el rechazo es unánime, no por convicciones antiautoritarias demasiado arraigadas en los partidos sino porque la misma concertación era innegociable, una combinación de intentos inverosímiles de imponer condiciones desde la agrietada cúpula militar y la carencia de respuestas convincentes de un arco político partidario fragmentado. Un escenario de suma cero en donde: "Esta mezcla de rasgos le otorga un *status sui generis*. La transición argentina no es discontinua: no hubo una caída del antiguo régimen (...) Pero, a su vez, no es el producto de una negociación clara o de una pauta auto disolución del autoritarismo" (Nun y Portantiero, 1987: 261).

La incertidumbre propia del proceso, da lugar a que "...la transición democrática en Argentina no se abre paso mediante un pacto. No hay transición pactada, (...) pero tampoco hay una ruptura total con el régimen anterior. Algunos elementos del antiguo régimen van a continuar en el nuevo orden político. Y aquí es donde se revela la

34 Se aborda este tema en particular en el próximo capítulo.

hipótesis de “pacto postergado”, de un pacto diferido en el tiempo, que crea una situación no clausurada sino más bien suspendida.” (Quiroga, 2004: 331).

Pese al irrefrenable proceso de descomposición interna del régimen militar, ninguno de los actores políticos de lo que puede denominarse la oposición civil trata de acelerar el cambio de régimen. Las razones son relativas al compromiso que la mayoría de los sectores políticos partidarios han tenido con el poder militar y por la situación extremadamente crítica que presenta el Estado nacional en su conjunto. Se genera así un proceso transicional donde los distintos sectores y organizaciones políticas protagonizan el proceso de cambio político pero a la vez conservan en sus experiencias partidarias la paradójica certeza de su poco involucramiento al momento de propiciar la caída de la dictadura y su, pretendidamente olvidado, consenso pasivo hacia el régimen de facto

fueron finalmente la acción y el discurso políticos los que, en ese estado de disponibilidad y dramática carencia de explicaciones razonables sobre lo sucedido, rescataron los sueños extraviados para encarrilarlos en un proyecto democrático. Y al hacerlo, permitieron que el olvido fuera también, selectivo. Sobre él habría de construirse un consenso nuevo, que si por un lado era tributario de volubilidades inconfesables, por otro se conformaba en decidida adhesión a las reglas democráticas... (Novaro y Palermo, 2002: 461).

Desde el conjunto de estos aportes se observa que la dinámica inter e intrapartidaria del sistema de partidos al momento de la derrota en Malvinas³⁵ presenta a la Multipartidaria como la organización que trata de constituirse en el espacio de transacción con el régimen militar y en el vocero del conjunto de los sectores más representativos del escenario político partidario. Así permite, indirectamente, plasmar paulatinamente en la esfera pública una división en el campo del sistema de partidos entre: “Los partidos de oposición nucleados en la Multipartidaria dispuestos (...) a presionar al régimen militar tras el objetivo de la recuperación democrática. Los partidos leales al Proceso definiendo una táctica autónoma con respecto a la conducción del Proceso lanzan su propia “contra-convocatoria”...” (Quiroga, 2004: 245).

Recién, luego de la derrota en Malvinas, la Multipartidaria se transforma en el ariete frente al régimen al intentar: “...acelerar los plazos de la transición democrática. Frente al Galtieri derrotado la condena fue frontal. El 18 de junio rechazó por segunda vez en menos de 24 horas una invitación del gobierno para mantener contactos

35 El 1° de julio de 1982 se levanta la veda política a partir de un decreto del designado presidente de facto Reynaldo Benito Bignone.

informativos...” (Tcach, 1996: 77). Si la Multipartidaria procura capturar el protagonismo en medio de la coyuntura crítica de mayo-julio de 1982, los partidos políticos se encuentran en un proceso de cambio profundo, sea larvado o en pleno desarrollo.

La UCR se enfrenta a un proceso de fuerte renovación dirigencial generacional³⁶ que lleva a explicar, al menos inicialmente, la emergencia de un nuevo sector dirigencial en el partido con la visibilización definitiva de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical³⁷ y el paso a primer plano de la figura y el proyecto político de Raúl Alfonsín quien hacia 1981 se acerca a los sectores de la Coordinadora para estrechar vínculos.

En la dinámica organizacional de la etapa posterior a Malvinas, la UCR define un cambio clave en el armado de su coalición dominante y en la posterior definición de la fórmula de candidatos presidenciales: el Movimiento de Renovación y Cambio y en especial la figura de Raúl Alfonsín reúnen la inmensa mayoría de las adhesiones partidarias y se constituyen en el bloque hegemónico al interior del partido.

Así, tras la muerte de Balbín, con las consiguientes rupturas internas en el seno de la Línea Nacional balbinista y el acercamiento del sector de Pugliese a Alfonsín, Renovación y Cambio se alza con la victoria en las elecciones internas de autoridades partidarias de junio de 1983, para luego consagrar la fórmula Alfonsín – Martínez para las elecciones de octubre.

En cuanto al peronismo la situación es más compleja debido al: “... altísimo grado de fragmentación interna, un elevado nivel de polarización – es decir de tensiones entre partes – y la pervivencia de viejos clichés y prácticas políticas poco emparentadas con el ideario democrático” (Tcach, 1996: 77) a lo que se debe agregar el vacío de poder que dejó la muerte de Perón, oculto detrás de la represión del Proceso pero rápidamente emergente al momento de la transición.

Para César Tcach los grupos o fracciones observables dentro del peronismo al momento del inicio de la transición democrática eran el Movimiento de Unidad,

36 Tras la muerte de Balbín, Rabanal e Illia entre fines del 81' y principios del 83'. Los tres representaron, con diferentes densidades y niveles de importancia, las figuras más representativas del radicalismo entre los años finales de la década del 60' y los 70's.

37 La Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical fue una agrupación interna de la Unión Cívica Radical que se constituyó hacia finales de los años 60's y cuyos referentes más destacados son, entre otros: Luis Cáceres, Marcelo Stubrin, Adolfo Stubrin, Federico Storani, Enrique Nosiglia, Leopoldo Moreau.

Solidaridad y Organización (MUSO) de Antonio Cafiero; el Movimiento de Reafirmación Doctrinaria de Raúl Matera; la Coordinadora de Acción Justicialista vinculada a Ángel Federico Robledo; el Movimiento de Intransigencia y Movilización de Vicente Leónidas Saadi; la Convocatoria Peronista donde se reúnen entre otros Carlos Menem y Carlos Grosso y el sector del peronismo llamado “procesista” liderado por Sobrino Aranda y Julio Romero.

Frente a este alto nivel de fraccionamiento interno, las elecciones internas de marzo de 1983 marcan la continuidad provisoria de Deolindo Bittel al frente del Consejo Nacional y posibilitan el camino a la consagración de la candidatura presidencial de Ítalo Luder. No obstante, el clima de interna no resuelta se mantiene y potencia luego de la convocatoria electoral de octubre.

Los dos partidos mayoritarios afrontan las elecciones de 1983 inmersos en procesos de cambio profundo aunque con dinámicas y resultados diferentes, pero con un punto, al menos, de referencia común ya que 1983: “... marca un punto de inflexión en la historia argentina: politización golpista de los militares y militarización de la política partidaria constituyen datos del pasado. Por cierto no significa que haya dejado de ser débil el sistema de partidos...” (Teach, 1996: 88).

Esencialmente, el argumento anterior queda respaldado a partir del análisis del corpus de las tradiciones políticas, puesto que históricamente: “Entre 1930 y 1983, los partidos políticos compartieron con los militares en protagonismo reservado solamente a las estructuras partidarias dentro de un orden democrático.”(Quiroga, 2005 i: 39). La clave de bóveda de tal proceso, que persiste más allá de 1983, se evidencia en la crisis de la legitimidad democrática que, al menos hasta comienzos de los años 90’s, se vincula con una tenaz continuidad de

un sistema político como el argentino, que entre 1916 y 1983 se desplazó sin cesar entre momentos de legitimidad y de ilegitimidad democrática, no contribuyó, naturalmente, a fortalecer la creencia efectiva en la Constitución Nacional, ni llegó a crear en tantas décadas de historia institucional un poder democrático legítimo, en torno a las reglas pacíficas de sucesión del poder, la libertad del sufragio y la soberanía popular (Quiroga, 2005 ii: 91).

En esta perspectiva que indaga en las prolongadas tradiciones políticas del país, es viable recuperar una referencia del impacto del golpe de marzo de 1976 ya que “La ruptura del sistema político (...) puso de manifiesto, una vez más, la debilidad de los partidos como agentes de mediación política. La fuerza de las organizaciones

corporativas no es sino la contrapartida de esta debilidad de los partidos para conformar un mercado político y transformar el conflicto de intereses en oposición de identidades políticas” (De Riz, 1986: 22).

En resumen, desde junio del 82’ a octubre del 83’ se abre un período que puede definirse a partir de varios ejes: la búsqueda de los sectores del régimen militar por “... concertar con los partidos algunas de las cuestiones del pasado inmediato...”(Nun y Portantiero, 1987: 273); la negativa de los partidos a comprometerse; el sorprendente triunfo del radicalismo y de Raúl Alfonsín en las elecciones del 30 de octubre del 83’ que señalaría que: “... el ingreso a la democracia se abría con un dato imprevisto, del mismo modo que el final del régimen militar tuvo una forma muy distinta de la esperada por sus protagonistas.”(Nun y Portantiero, 1987: 273).

Lesgart reconoce que un posible cierre del proceso de transición en nuestro país serían los comicios de octubre de 1983 (Lesgart, 2001), donde se producen las “elecciones fundacionales” o “de apertura” que señalan un verdadero quiebre histórico (*breakthrough elections*); lo mismo señala Sandra Carreras: “Por lo general se considera que las transiciones a la democracia finalizan con la realización de elecciones libres y la asunción de un gobierno surgido de ellas.”(Carreras, 1999: 32)

Tomando dichas perspectivas, al analizar la llegada del nuevo régimen democrático se abre, para Portantiero, una nueva fase de aquel proceso de transición definido como largo y tortuoso: la fase de la consolidación³⁸ (Nun y Portantiero, 1987: 273). La mirada sobre este período abierto con el triunfo de Alfonsín el autor detecta una serie de problemas que cruzan la realidad transicional argentina., El primero remite al débil equilibrio que deben afrontar los primeros gobiernos postautoritarios entre gobernar y acordar, o sea, entre la confrontación y el acuerdo; el segundo, subsidiario de las decisiones políticas que se tomen con respecto al primero, plantea la definición de las formas de pluralismo en el nuevo régimen democrático especialmente en lo que se refiere a la relación del régimen con actores preexistentes como las corporaciones, los partidos políticos opositores, las líneas internas del mismo partido de gobierno.

Si, en la obra de Portantiero, este texto es inaugural en sus reflexiones sobre la transición, más adelante aborda el tema con una perspectiva que involucra a toda

38 La noción de consolidación democrática remite más a las aspiraciones y apuestas político – académicas de los autores en aquella época: los años ochenta. Dicho término y los debates que inaugura exceden los límites de este trabajo y constituyen en sí mismos un tema teórico relevante.

Sudamérica y con la redefinición de algunos elementos de su conceptualización acerca de la transición que, ahora,

...podía ser leído en clave secuencial (...) lo que estos países sudamericanos deben acometer es un proceso de reconstrucción de la sociedad que abarca todas las esferas; la político – estatal, por supuesto, pero también las del mercado y la sociedad civil y la interacción entre ellas. En este sentido son las expectativas públicas las que fijan las agendas (...) visto desde este ángulo (...) tiene forma secuencial (aunque no unidimensional) en una espiral en la que se van agregando sucesivas demandas político – institucionales y socioeconómicas (Portantiero, 1999: 18-19).

Con esta remozada mirada, la transición posee entonces tres momentos: el primero eminentemente institucional; el segundo signado por el ajuste económico; el tercero que se caracteriza por el reclamo desde la sociedad de la resolución de promesas incumplidas de alcance ético y social. Además, como complemento se profundiza la noción de que la transición es: “... un emprendimiento con, por lo menos, dos dimensiones: además de una restructuración de la esfera política requería la reorganización de la economía, porque lo que había colapsado junto con las dictaduras era un modo de regulación de las relaciones entre estado y economía y lo que había que reconstruir era un modelo de sociedad – de acumulación económica y de integración social...” (Portantiero, 1999: 21)³⁹.

En los primeros tramos, los valores taumatúrgicos de la democracia política no logran frenar el caos económico producto de la crisis de la deuda, de la: “... decadencia irremediable de un tipo de capitalismo asistido, prebendalista, que continuaba con la antigua tradición patrimonialista del estado latinoamericano...” (Portantiero, 1999: 21). En este sentido, “Tal panorama subrayaría la dimensión política como prioridad del mandato de Alfonsín (...) debía contemplar. 1) una transición democrática que lograra su consolidación en el funcionamiento pleno de un gobierno constitucional culminando en la sucesión presidencial, y simultáneamente 2) una subordinación de las fuerzas armadas al poder civil y de los poderes fácticos al poder democrático...” (Leiras, 2012: 42 y 48).

Entre ambos aportes, surge la posibilidad de repensar y reposicionar el tema de las cultura/s política/s y en particular de la democrática: los alcances, y limitaciones, de

39 El autor, al estudiar el caso sudamericano en su conjunto, detecta casos similares al argentino en varios aspectos, como por ejemplo, la derrota en el segundo turno electoral de los partidos que llegan al poder en las elecciones fundacionales, cuestión que es común a Bolivia, Brasil, Perú, Uruguay y Argentina. Concretamente, en Argentina la transición en su primera fase política abarca la presidencia de Alfonsín, y la segunda fase, la del ajuste y la reforma del Estado, se circunscribe al menemismo.

tal fenómeno ante la complejidad de un escenario que estaba signado por la incertidumbre no sólo en el plano político sino en lo referente al acuciante presente económico y social.

Al mismo tiempo, considerando los aportes de Leiras, afirmamos la importancia del planteo de Quiroga que entiende, entonces, a la transición política como un pacto postergado “Un pacto diferido en el tiempo, que no clausura situaciones sino que las suspende...” (Quiroga, 2005: 28); por lo tanto la transición es incompleta al momento de terminar la primera presidencia postautoritaria.

La noción de pacto postergado permite explicar los “... sacudones militares en tiempos de la democracia que derivan en las leyes de “obediencia debida” y “punto final”, como el indulto presidencial...” (Quiroga, 2004: 331). En esta clave una primera etapa de la transición claramente está marcada por la experiencia presidencial alfonsinista “En este primer tramo de la transición (...) los ciudadanos y dirigentes por encima de las frustraciones demostraron su apego a los valores de la vida democrática.”(Quiroga, 2005: 68).

En esa combinación, propia de los desafíos de la historia reciente y sus complejos cruces con la memoria y la tentación retrospectiva, puede proponerse una perspectiva más intensamente sujeta a la contemporaneidad de los procesos por analizar. En tal sentido Portantiero ofrece una aguda mirada sobre el *tempo* democrático y, aún más, los rigores de la gobernabilidad durante la transición

En 1982 la democracia surgió en la visión colectiva, quizás por descarte, como la única capaz de devolverle a la sociedad el sentido de su propia unidad. Frente a la lógica de la guerra que había primado ya desde los '70, se abrió la posibilidad de la lógica de la política (...) Salvar la ¿subitaneidad? del tránsito quiere decir gobernar su marcha, manejar sus ritmos, para que el pasaje no conduzca a callejones sin salida (...) Esta definición, que hace equivalente el manejo de una transición, esto es, la constitución de un nuevo régimen, con el método de la política, puede ser útil para analizar aquellas situaciones en las que el proceso de cambio es discontinuo... (Nun y Portantiero, 1987: 258).

Desde esta perspectiva, varios elementos confluyen en el marcado desafío de procurar controlar el *tempo* y construir certidumbre gubernativa. En primer lugar, un clima político claramente antimilitar encabezado por el rol de las organizaciones defensoras de los derechos humanos; en segundo lugar, un sinuoso recorrido de los partidos que no pactan con el régimen pero no se le oponen drásticamente y, a su vez, reacomodan sus estructuras partidarias con no pocos cimbronazos internos; en tercer

lugar, el intento de aplicación de una ley de auto amnistía por parte del régimen que provoca, como efecto paralelo, fuertes polémicas en los partidos; y en cuarto lugar, la reaparición de los sindicatos a partir de dos huelgas, con ciertos intentos por reunificarse y revalidar su rol clave dentro del peronismo.

Con el propósito de recorrer ese proceso desde una mirada que sostenga desde la perspectiva nacional un enfoque sobre el ámbito provincial, se reconoce en esa fenomenología lo que Marcelo Cavarozzi ha denominado el “rearmado de la política argentina y la reconstrucción del sistema de partidos” (Cavarozzi, 2006): los dos partidos mayoritarios, PJ y UCR, afrontan las elecciones de 1983 inmersos en procesos de cambio profundo aunque con dinámicas y resultados diferentes. Como señalara Aboy Carlés: “El radicalismo vivió en los meses posteriores a Malvinas uno de los mayores procesos de transformación de su historia, y la remoción de los principales cuadros de su antigua dirigencia, en tanto que nada de esto ocurrió en la estructura del Partido Justicialista” (Aboy Carlés, 2001: 266).

Si nos situamos en octubre de 1983, confirmamos dos temas de relevancia: el resultado del proceso electoral de octubre de 1983 fue inédito en la historia política argentina: la primera vez que en elecciones sin proscripciones el radicalismo le gana al peronismo. Hecho que define “...un formato bipartidista que quebró el patrón histórico de partido dominante...” (De Riz, 1993: 44) y, además, da inicio, aunque lentamente, a cambios en los modos de hacer política en Argentina. En segundo lugar, la reconstitución (o construcción) del sistema de partidos se presenta como un importante reto ya que (éstos) históricamente han sido débiles pero con: “...identidades partidarias fuertes (...) El cambio más significativo estuvo dado por la desaparición del sistema de partidos informal que rigió la vida política argentina entre 1955 y 1972, constituido por el partido militar y el partido sindical y, de hecho, más decisivo que el sistema formal” (Ansaldi, 2006: 55).

La democracia se presenta así como el horizonte de lo deseable y la frontera política y discursiva frente al pasado reciente. La invención del futuro se promete como un hecho colectivo que da lugar a una verdadera explosión de civilidad donde comienzan a madurar algunas novedades en el campo de las culturas políticas, escenario que no queda restringido a los meses, ni siquiera a los años, posteriores a las elecciones de apertura y al triunfo alfonsinista. Si es posible construir un nuevo ambiente, ahora de

características democráticas pero no desligado ni exento de las pervivencias autoritarias, esto solamente puede constatarse al tiempo que el vacío democrático (cfr. Lefort, 1990) comienza a exhibir sus dilemas.

De manera muy precisa, Héctor Schmucler señala que: “Hablar de innovaciones en la cultura política solo es posible *post facto*, es decir, tras la verificación de una práctica. Si la cultura política no se agota en los lenguajes que la enuncian, la cultura política de un momento determinado es reconocida por los lenguajes que produce.” (Schmucler, 1990: 132-133). La invención democrática y la producción de una frontera política por parte del alfonsinismo generan algunos de esos nuevos lenguajes, los presentan como programa y quedan instalados como los tópicos de la compleja creación colectiva de una sociabilidad democrática en la Argentina de los ochenta.

Capítulo 3: Santa Fe hacia las elecciones de 1983. Partidos y cultura política en el camino a las elecciones fundacionales.

La transición en la provincia

El uso de la categoría transición a la democracia y todo el universo conceptual que la rodea se adaptan con pertinencia al estudio de un caso provincial, dado que en primer lugar es un concepto estructurante que funciona a modo de fuerte referencia contextualizadora de los procesos políticos. La transición a la democracia es un mojón teórico que permite proponer un orden inicialmente desde la clave temporal permitiendo, conducir la indagación de lo local sin perder de referencia el campo nacional y permite vislumbrar procesos coetáneos, profundamente imbricados pero a la vez discernibles analíticamente al interior del campo político: reorganización de los partidos políticos, cambio de régimen, reconfiguración de las culturas políticas, extensión y auge de la civilidad, democratización de las pautas de sociabilidad política.

Junto con la categoría de referencia, en la provincia de Santa Fe a partir de la derrota en Malvinas y el levantamiento de la veda política en julio de 1982, se inicia el proceso de apertura política que enmarca la licuación de las restricciones propias del reciente pasado dictatorial, la emergencia cargada de incertidumbres de las instituciones y los modos de sociabilidad propios de la democracia política, fenómeno al interior del cual analizaremos el caso de los partidos políticos, la reconfiguración de la esfera pública en los comienzos de la transición a la democracia que nos deriva hacia los principales debates que se dan durante estos años.

Hacia 1982 la experiencia dictatorial en Santa Fe (Cfr. Águila, 2008 y Yanuzzi, 1997), luego de la larga gobernación del Vicealmirante Jorge Desimoni y los breves meses del Contralmirante Carmelo Luchetta, dan lugar a la llegada de gobernadores de facto de origen civil al poder ejecutivo provincial⁴⁰, el primero de ellos el farmacéutico Roberto Casís asume la gobernación provincial en enero de 1982.

A su vez, en el campo político provincial, y a consecuencia de la aparición de la Multipartidaria Nacional⁴¹, se había organizado la Multipartidaria provincial, “cuando

40 Su caso no fue una excepción en el panorama nacional ya que en varias provincias se produjo la misma situación, así “ésta vez la estrategia de construcción de un movimiento política civil se asienta en la designación de destacados dirigentes conservadores en la gobernación de importantes provincias” (Quiroga, 2004, 286)

41 Formalmente se constituye a partir del 14 de julio de 1981, compuesta por representantes de la UCR, PJ, el PI, el MID y el PDC. (Cfr. Multipartidaria, 1982).

empezó el tema de la Multipartidaria ya prácticamente a la muerte de Balbín, la crearon Contín, que fue el reemplazante de Balbín, Bittel, y estaban la Democracia Cristiana, el PDP y el MID... y acá nos empezamos a reunir (...) constituimos una comisión central y después comisiones especializadas por ejemplo en asuntos municipales (...) desde el radicalismo nosotros tomamos la delantera, me refiero al grupo juvenil, (el presidente del Partido era, al momento del golpe del 76', Carlos Spina) íbamos nosotros y la Multipartidaria ya era una manifestación del despertar, ya había un cierto nivel de movilización. Los dirigentes eran: del MID, Aldo Gómez, de la Democracia Cristiana el doctor Reñe, Tomás Vallejos, de los demócratas el gordo Bulrich, Caballero, se estaba produciendo a la vez la fractura del grupo de Ricardo Molinas con la conducción del Partido y de los peronistas recuerdo a Reviglio, había un señor grande muy correcto como representante departamental. (...)Hicimos un acto muy importante en Gimnasia y Esgrima, los cinco partidos, fue el primer acto político de ruptura, enseguidita después de la guerra de Malvinas...»⁴².

La Multipartidaria provincial -ver capítulo 2- junto al caso nacional, se vuelve un fuerte vehículo de reactualización del diálogo político interpartidario y de agilización de definiciones intrapartidarias ya que el simple hecho de concretar una representación del partido hacia la Multipartidaria requería una mínima cohesión y un reajuste de los canales departamentales, provinciales y nacionales de la agrupación política, proceso que estuvo hegemonizado por figuras de las elites más que por las estructuras partidarias⁴³.

La Multipartidaria Nacional y sus expresiones provinciales, entre ellas la santafesina, actúan en los primeros años ochenta como instancias de acercamiento y coordinación entre los partidos y al interior de cada uno de éstos: “Sí, ya estábamos... sí, sí. Esa es ya una cuestión, ahí viene una relación que se gesta, política y amistad entre Raúl Alfonsín y Guillermo Estévez Boero, y ahí surge efectivamente, se motoriza la idea (...) de tratar de conformar un entendimiento entre las diversas fuerzas políticas para reclamar la vigencia de la democracia en Argentina. Eso no sé si fue en el '79 o en el '80. (...) La verdad que se delineó una estrategia que nos permitió reunirnos con

42 Entrevista a Adolfo Stubrin, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral, 2011

43 Es interesante al respecto, recuperar el argumento de Cavarozzi en torno al precedente que representa -en situaciones de salida de experiencias dictatoriales- el caso de La Hora del Pueblo como instancia articuladora de las elites partidarias de las diferentes agrupaciones políticas (Cfr. Cavarozzi, 2006).

Bittel, que era quién estaba al frente del justicialismo; con Oscar Allende, con Vitolo del frondizismo (...) fue un hecho importante como antecedente del rol que después le cupo en el proceso político argentino a Raúl. Creo que fue un hecho importante y creo que fue un hecho también, porque esto que después pasaba con... cuando fue el intento de golpe ya en la época constitucional de Alfonsín y una reacción inmediata de la ciudadanía, esto no acontecía hasta ahí, hasta ese momento. Todavía teníamos una conciencia permeable a los golpes en la Argentina. Y esta posibilidad de juntar diversas fuerzas políticas y tratar de ponernos de acuerdo y de llegar a un entendimiento en la concreción de una salida democrática en Argentina, con vigencia plena de libertades de los partidos...”⁴⁴. Se vuelve necesario, entonces, considerar la magnitud en la etapa previa al proceso transicional de esta experiencia, la cual sienta las bases de un proceso de confluencia en torno al horizonte de apertura electoral que no es menor y que reconoce en la democracia política y en el rol de los partidos ejes claves de la agenda de discusión frente a la figura autoritaria.

Así, se vuelven claves para entender las particularidades del inicio de la transición en el ámbito provincial: el carácter civil de los últimos gobernadores provinciales y el rol relativamente importante de la Multipartidaria provincial ya que imprimen al proceso de apertura política iniciado luego de la derrota militar en Malvinas ciertas características particulares: por un lado, la ambición, más allá de las posibilidades concretas, de quienes ocupan el gobierno de convertir esa dominación de facto en una experiencia política y electoral que les permitiera presentarse como opción electoral en las futuras elecciones de apertura y, por otro lado, la Multipartidaria convertida en una laxa coalición de elites políticas que cobija los primeros pasos del diálogo con las autoridades dictatoriales. Y, a su vez, los primeros esbozos de la reorganización de ciertas pautas de construcción política partidaria que, a la larga, maduran en la reorganización de los partidos y, paradójicamente, en la pérdida de efectividad y la disolución lenta pero irrefrenable de la misma Multipartidaria.

En la confluencia de ambos procesos con el final de la guerra en Malvinas y el levantamiento de la veda, signo de la vigencia de un calendario que conduce a las elecciones fundacionales, uno de los debates que emergen inmediatamente en el campo político se vincula con, a partir de julio del 82’, el reclamo, por parte de los partidos

⁴⁴ Entrevista a Juan Carlos Zabalza, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral, 2011.

políticos de la prescindibilidad de los gobiernos, nacional y provincial, en el camino hacia las elecciones del 83'⁴⁵.

En la provincia el mismo 1° de julio los partidos agrupados en la Multipartidaria comienzan su disputa pública con el gobernador Casís y con los intendentes de Rosario, Alberto Natale, y de Santa Fe, Rafael González Bertero, al denunciar que el gobernador “...aparece en plena crisis públicamente dando a conocer un plan de gobierno que no refleja sino su posición de continuismo”⁴⁶ y, en telegrama dirigido al Ministro del Interior mencionan “...actitudes reiteradas a favor de determinada parcialidad política”⁴⁷ que no es otra que la que lentamente se va gestando en torno a las figuras civiles del último tramo de la dictadura. El debate es expresión de la tensión entre los partidos que no prestaron explícitamente apoyo a la dictadura y los sectores gubernamentales dictatoriales que buscan combinar -infructuosamente- el liderazgo político de la transición y la constitución de una oferta electoral continuista.

Tales denuncias son acompañadas por los rumores que rodean al gobierno en su intento por crear un nuevo partido político, vinculado al Movimiento Línea Popular (MoLiPo) y a la Fuerza Federalista Popular (FuFePo). El MoLiPo se había constituido a partir de un desgajamiento del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Fue fundado por dos ex gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos: Carlos Silvestre Begnis y Sebastián Uranga respectivamente. Cuando se concreta el acercamiento con FuFePo, Línea Popular se fragmenta. A partir de allí el sector encabezado por Horacio Domingorena confluye en el radicalismo, y el sector liderado a nivel nacional por Acuña Anzorena y a nivel provincial por Eduardo Enzo Galaretto continua reclamando la identidad y continuidad partidaria aunque sin gran parte de los dirigentes tradicionales.

Este tema tiene en la provincia de Santa Fe un peso muy importante al menos hasta febrero del 83' cuando el gobernador Roberto Casís renuncia a la gobernación de la provincia por las fuertes presiones provenientes de los partidos en torno al tema y en

45 Cfr. Diario *El Litoral* (Santa Fe), 07/1982 a 03/1983 y Diario *La Capital* (Rosario), 08/1982 a 02/1983.

46 *El Litoral* 01-07-82 p.7. Durante los meses de setiembre y octubre el gobernador inicia una gira por la provincia en clara actitud proselitista.

47 *El Litoral* 04-07-82 p.7. Inclusive el MID acusa a Casís “... en la provincia no existe prescindibilidad política...”. *El Litoral* 27-07-82 p. 5.

vistas a intentar construir su candidatura a gobernador para las inminentes elecciones⁴⁸. Poco después el exgobernador de facto, se afilia a Línea Popular, constituyéndose en una de sus figuras claves en el proceso transicional.

Hacia junio de 1982, entonces, la rígida exclusión política persistente por más de seis años desde el inicio de la dictadura comenzaba a resquebrajarse como la ya mencionada Multipartidaria. También las movilizaciones gremiales que reclamaban principalmente revertir la crítica coyuntura económica, cuyo hito más significativo es la Marcha del 30 de marzo de 1982 que en Capital Federal tiene una considerable importancia pese a la durísima represión a la que es sometida, y en Santa Fe es silenciada y prácticamente anulada por un fuerte operativo previo de seguridad⁴⁹. A su vez, el impacto de los persistentes reclamos de organismos de derechos humanos como la APDH local, y la notoria visibilización de los inicios de la reorganización de los partidos políticos. Estos cambios indican un reposicionamiento de la prensa y su apuesta por constituirse en un interlocutor insoslayable de los debates públicos, por ejemplo las entrevistas a Raúl Alfonsín, a protagonistas del régimen como el intendente rosarino Natale, la publicación de noticias y análisis impensables poco tiempo antes. Por ejemplo, un editorial del 2 de junio de 1982 que rememora un acontecimiento internacional pero con clara alusión al panorama nacional: “Portugal: a 8 años del fin de una prolongada dictadura”, y la alusión a elementos vertebradores de la vida republicana “La libertad de expresión” y “La Constitución: un magisterio irreversible”, o que miran hacia el futuro de la transición: “El papel de los jóvenes en la ruta a la democracia”⁵⁰. También se observa la plena visibilización de órganos de prensa partidaria como *La Causa* radical, la revista *La Calle* del PJ, el periódico *Consecuencia* del Movimiento Progresista dentro del PDP, el periódico *Intransigencia Santafesina*.

De este modo, aún cuando la guerra se encuentra en desarrollo surgen voces que refuerzan la fractura del silenciamiento y la autocensura propios de una sociabilidad marcada por la cultura política autoritaria: la Juventud Radical de Santa Fe el 3 de junio del 82’ señala su compromiso con la “unión nacional y la Democracia”, marca la existencia en el país de “grandes mayorías proscriptas” y apuesta por el

48 Roberto Casís renuncia el 07-02-83 y es reemplazado, no sin polémicas, por otro integrante del Movimiento Línea Popular Héctor Salvi, hasta ese momento Secretario General de la Gobernación.

49 *El Litoral*, 01-04-82, p.1 y 7.

50 *El Litoral* 06-06-82, p. 6; 22-06-82, p.6 y 10-08-82, p.6.

reestablecimiento del “sistema constitucional y la soberanía popular”⁵¹, a su vez un sector del PJ advierte que con respecto a los militares “nuestra posición no va a ser contemplativa (...) se va a hacer justicia”⁵².

A su vez, y derivado de los procesos anteriores, a partir de julio del 82’ los partidos comienzan a presentarse como tales en el espacio público, ya no de la mano de sus dirigentes más representativos sino junto y con movilizaciones que -aunque reducidas en número- muestran las fisuras evidentes en el bloque autoritario. Un caso interesante remite al 2 de julio de 1982, cuando el peronismo se moviliza al conmemorar la muerte de Perón a partir de acciones conjuntas del partido, la JUP y la CGT. Las movilizaciones callejeras aumentan. Su gestación deviene de diversos espacios: los sindicatos, la Multipartidaria, los partidos políticos. En lo que se refiere a los sindicatos⁵³ la CGT Junín, una de las divisiones que presenta la central sindical para la época vinculada a la ruptura a nivel nacional, marca su presencia en la calle en un acto organizado el 22 de septiembre del 82’ donde se observan no sólo participantes de extracción sindical, como los representantes del gremio de Luz y Fuerza y de las 62 organizaciones peronistas, sino de varios partidos políticos⁵⁴. Un nuevo acto se realiza el 14 de noviembre aunque su contenido es otro, ahora se evidencia la lucha intersindical puesto que la CGT Junín se opone a la idea de concertación emanada del régimen y que es considerada como una opción viable por el sector menos combativo del campo sindical. Pese a ello, el sector CGT San Jerónimo, apuesta a la disputa del espacio público con otra movilización llevada a cabo el 28 de febrero del 83’ cuando junto con las 62 Organizaciones sector Azopardo logran reunir varios miles de personas.

La vertiginosidad del *tempo* político queda expresada también en la reconstitución de ámbitos de sociabilidad política cerrados y que han sufrido duramente el impacto del aparato represivo de la dictadura, por ejemplo, la apertura a elecciones internas de la Asociación del Magisterio santafesino y del Colegio de Arquitectos que se realizan en las semanas siguientes a la derrota en Malvinas; la extensión progresiva de

51 *El Litoral*, 03-06-82, p.9.

52 *El Litoral*, 13-07-82, p.5.

53 La situación sindical en la provincia de Santa Fe en el 82’ refleja el panorama nacional. Por un lado encontramos la CGT de calle Junín que tiene como principal figura a Agustín Sarla y responde a la CGT Brasil de Ubaldini a nivel nacional, y por otro lado la CGT de calle San Jerónimo vinculada a la CGT Azopardo Nacional. Ambas CGT comienzan a propiciar la unidad a partir de junio del 83, consagrándola el 14 de octubre del mismo año.

54 *El Litoral*, 14-11-82 p.5.

charlas, cursos y debates en clubes, sindicatos e instituciones educativas en donde se ponen en discusión temas muy variados como la cuestión de los derechos humanos⁵⁵, la deuda externa⁵⁶ y la formación del ciudadano⁵⁷.

El cambio hacia un ambiente transicional también se percibe desde los sectores de gobierno, ya que inmediatamente luego de la derrota en Malvinas la Multipartidaria es convocada a abrir las conversaciones en torno a la salida del régimen. Así el 23 de junio los partidos anuncian su “Programa para la reconstrucción nacional”. La Multipartidaria en los primeros momentos de la transición es el vehículo de reposicionamiento de los partidos en la esfera pública, principalmente a partir de proclamas y actos⁵⁸, y también propicia el diálogo con actores políticos claves de la provincia como el Arzobispo de Santa Fe Monseñor Vicente Zaspé⁵⁹. Pero a la par revela su creciente debilidad, por ejemplo ante el fracaso en la realización de la movilización del 17-12-82 donde solo participan el PJ y la CGT⁶⁰.

Pero con el anuncio de la fecha de las elecciones generales⁶¹, la Multipartidaria provincial progresivamente deja de ocupar su lugar relevante y los partidos emergen como los protagonistas de la etapa liminar del proceso transicional.

Los partidos en reorganización

En esta invención progresiva de las pautas propias de la institucionalidad democrática y al calor de la revitalización acelerada de la civilidad, los partidos ocupan un lugar privilegiado tanto porque son jerarquizados por la agenda electoral definida ya desde mediados del 82’, como por la revalorización en los imaginarios sociales de la idea de democracia y de las organizaciones partidarias que acompañan al proceso. En dicha perspectiva: “Se analizará los partidos como campos de lucha y de fuerza como

55 Ejemplo son la charla organizada por A. Tur, R. Alaniz, y H. Kofman como miembros de la APDH en el local del Gremio Luz y Fuerza (*El Litoral* 10-06-82 p.9) o la visita de Pérez Esquivel a la ciudad de Santa Fe (*El Litoral* 20-08-82 p.4).

56 “Juventud Radical y Ateneo E. Bordabehere del Movimiento Progresista del PDP realizan charla sobre la deuda externa” *El Litoral* 31-08-83 p.7.

57 InFoCir (Instituto para la formación del ciudadano) vinculado a la UCR. *El Litoral*, 08-08-82, p.5.

58 Un claro ejemplo es el acto que se realiza en la ciudad de Santa Fe el 28 de agosto en el Club Gimnasia y Esgrima con la presencia de 5500 personas y dirigentes de la UCR, PJ, MID, PDC, PI y Línea Popular. *El Litoral*, 28-08-82, p.1 y 4.

59 *El Litoral*, 01-12-82, p.4.

60 *El Litoral* 17-12-82 p.7. En el ámbito nacional es la Multipartidaria la que organiza este acto, en cambio en Santa Fe fracasan de las negociaciones.

61 *El Litoral* 26-02-82, p.1.

sistemas más o menos cerrados de relaciones competitivas entre agentes interesados por el derecho de usar los recursos colectivos acumulados en la organización.(...) Entre auxiliares y profesionales, entre profesionales permanentes y profesionales elegidos la cooperación competitiva no es siempre crítica y encantada” (Offerlé, 2004: 55).

La cuestión de los partidos políticos en el ambiente de los años ochenta obliga a algunas aclaraciones puesto que es una coyuntura donde, no solamente en Argentina, comienzan a producirse y se definen procesos que pueden denominarse transicionales hacia: “...un nuevo tipo de organización: el partido profesional electoral, sucesor del antiguo partido burocrático de masas (...) aspectos de las transformaciones organizativas que dieron lugar a los partidos electorales: baja densidad organizacional, menor intensidad ideológica y un énfasis mayor en obtener victorias electorales que en representar intereses sociales...” (Tcach, 2002, 89)⁶².

A su vez, impacta en la configuración y metamorfosis de las identidades políticas que, inicialmente, las presentaremos como fenómenos con

...límites inestables y susceptibles de constante redefinición a través de la articulación contingente de una pluralidad de otras identidades y relaciones sociales (...) toda identidad política supone un principio de esa sesión, el establecimiento de un espacio solidario propio detrás del cual se vislumbra la clausura impuesta por un alteridad. Pero a su vez toda identidad política busca la ampliación de su propio espacio solidario. Las lógicas (...) con sus contradictorias tendencias a la división y a la homogeneización de los espacios solidarios, dibujan un conflicto irresoluble que atraviesa, pues, a cualquier identidad política: conflicto entre el establecimiento de un límite imprescindible para su constitución, y, de otra parte, pretensión de desplazar ese límite, de captar el espacio que se vislumbra trasera original clausura (Aboy Carlés, 2002, 24-25).

A partir de estos supuestos teóricos, en Santa Fe al inicio del proceso de transición a la democracia los partidos⁶³ que cuentan con una tradición importante en la

62 Con éste argumento y a partir de éste supuesto se sostiene la validez de la obra del politólogo italiano para indagar la situación de los partidos políticos en la etapa analizada.

63 Recordemos que “... el 1 de julio de 1982, con la dictadura institucional de las fuerzas armadas sean retiradas, se dispuso la derogación de la ley 21233, oportunamente sancionada para reprimir las actividades políticas. El 27 de agosto, el último dictador, el General Reynaldo Bignone, anunció la promulgación de la ley orgánica de los partidos políticos, el instrumento pergeñado para reorganizar los, paso previo a la convocatoria elecciones generales para elegir a las nuevas autoridades legislativas y ejecutivas del país. Formalmente, la ley implicaba refundar los partidos preexistentes, o fundar nuevos, más lo cierto es que la mayoría de los partidos, en particular los históricos, no había desaparecido por completo durante la dictadura (...) la nueva norma obligaba a un proceso de afiliación-re afiliación, obligatoria para todos cuantos quisiesen participar del futuro proceso de elecciones internas para elegir autoridades y candidatos. El final de la campaña arrojó un resultado espectacular, que muchos le hicieron, sin yerro, como un inequívoco plebiscito informal contra la dictadura y a favor de la democracia: alrededor de un tercio de las mujeres y hombres que constituían el padrón electoral del país se afilió a algún partido político” (Ansaldi, 2007: 440).

provincia son la UCR y el PJ, con su ya reseñada extensión nacional; el Partido Intransigente y el Movimiento de Integración y Desarrollo también de alcance nacional pero, ambos, de menor peso relativo provincial; el PDP, de alcance provincial-regional y una larga trayectoria como actor relevante en la arena política santafesina; el MoLiPo que -pese a su efímera existencia- se constituye en un importante actor de los primeros tramos de la transición y pretende capturar una doble herencia: la difusa idea de orden que la dictadura aparentemente había impuesto más la amalgama de liderazgos que representaban retazos del frondizismo y de los sectores conservadores de la provincia.

Consideramos que son especialmente significativos para adentrarse en las dinámicas partidarias del proceso transicional: el radicalismo y el peronismo pues remiten su predominio en las construcciones político-electorales y gubernamentales a las etapas anteriores a la dictadura; el P.D.P. que, a la par de ser uno de los partidos políticos que participó institucionalmente del régimen de facto, acredita una extensa trayectoria organizacional en el sistema de partidos provincial y nacional que, pese a su longevidad y sus cambios, no anula su habitual comportamiento pendular frente a la lealtad democrática.

De esta manera, en la provincia la situación de los sectores que se encuentran duramente entrampados entre la búsqueda de preservar la identidad de la agrupación y evitar que se profundicen sus vínculos con los actores del Proceso, evidencia los fracasos, o mejor dicho la ausencia de un plan estratégico y la confirmación, para protagonistas de la dictadura y para quienes la padecieron, que los meses que median hasta las elecciones son un verdadero salto al vacío democrático (cfr. Lefort, 1990).

El Demoprogresismo: ¿del colaboracionismo al republicanismo?

Tal como vimos, uno de los partidos de más prolongada historia en la región y la provincia y, a la vez, más comprometidos con el pasado reciente es el Demócrata Progresista, fundamentalmente por la participación de algunos de sus referentes provinciales en la gestión de comunas o municipalidades. Así, al interior del demoprogresismo, desde mediados del 82' comienzan los conflictos entre quienes buscan "... desvincular totalmente al PDP del Proceso..."⁶⁴, y aquellos que no sólo

64 *El Litoral*, 05-07-83 p.9.

están cercanos al régimen sino que conducen al partido y sostienen la candidatura a gobernador del intendente rosarino Alberto Natale⁶⁵.

De ahí en más el PDP va a girar en una rutina de confirmación de alianzas extrapartidarias y de desmentidas al menos hasta los primeros meses de 1983, ya que el 1º de febrero ratifica que en las elecciones provinciales presenta fórmula propia iniciándose así el camino hacia las internas del partido. En las elecciones internas se presentan dos listas: la Azul Latorrista de Ricardo Molinas, unión de las dos corrientes de oposición -el Movimiento Progresista y la Afirmación Latorrista- y la encabezada por Alberto Natale, denominada Unidad, que obtiene una “abrumadora victoria”⁶⁶, pese a las denuncias de fraude provenientes del latorrismo. Luego, en el Congreso Provincial del Partido en Rosario el 28 de julio, se consagra la fórmula de candidatos a gobernador y vice encabezada por Alberto Natale con Luis Domingo Ingaramo como candidato a vicegobernador.

En el PDP, tercer partido del distrito, la disputa fue básicamente una: definir la identidad partidaria en torno a dos opciones que aparecían como excluyentes. Por un lado, una que marca la continuidad con los años de la dictadura, y en la cual la identidad del partido se configura a partir del accionar de sus principales líderes cuyos estrechos lazos con el gobierno militar eran conocidos. Por otro, una revisión y depuración de esa matriz que vincula al partido con el régimen militar, lo que permitiría recuperar una identidad ligada a la figura de Lisandro de la Torre que, para los elencos partidarios provinciales que disputan la conducción, a principios de 1983 se relaciona con dos referencias esenciales: el republicanismo liberal y la disputa frente a la corrupción.

El radicalismo: cambio y Alfonsinismo

A mediados de julio de 1982 el radicalismo atraviesa un escenario de recambio generacional a lo que se debe agregar un importante factor: se empieza a reinstalar un debate en cuanto a los estilos políticos pero también en lo referente a la identidad radical⁶⁷. Al momento de la legalización de los partidos y el inicio del proceso de

65 Ver la discusión en el partido previa a las elecciones internas entre los sectores “latorristas” y el oficialismo. *La Capital* y *El Litoral*, junio y julio 1983.

66 *El Litoral*, 04-07-83, p.7.

67 El tema de las interpretaciones en torno a Malvinas y, en segundo lugar, acerca de la crisis económica de los últimos tramos de la dictadura también revela diferencias al interior del radicalismo. El primer

reconstrucción organizacional, en el radicalismo “la primera interna para cargos partidarios se hace en todo el país, ahí Renovación y Cambio y la Junta Coordinadora Nacional ganan (...) entonces ya había candidato natural (Alfonsín), intenta De La Rúa – Perette pero los acostamos en Entre Ríos donde Renovación y Cambio gana 83 a 17... retiran esa fórmula pasa a ser luego De La Rúa - Pugliese, pero en provincia de Buenos Aires igual... De La Rúa entonces retira la fórmula. Entonces empezamos a definir las candidaturas, en mi caso ya tenía visibilidad al haber sido candidato a vicegobernador en las elecciones del 73’ pasé a ser un poco el candidato natural y ahí el Changui quiso ir a la segura encabezar la lista de Diputados Nacionales... es consensuado todo, es una de las pocas veces que se llega por consenso, no hubo elecciones internas... por un momento intentó Silva pero quedó en apurtes...”⁶⁸.

Este proceso confirma el fuerte predominio que Renovación y Cambio logra definir hacia los inicios de la apertura política, donde sus militantes y los de la Junta Coordinadora Nacional, que no son nuevos al interior del partido ya que tienen al menos 15 años de militancia partidaria desde las filas de la juventud radical con la aparición de la Coordinadora hacia el 68’ y con el surgimiento de Renovación y Cambio en 1972 (cfr. Muiño, 2011; Leuco y Díaz, 1987) (cfr. Persello, 2007), han disputado ya internas partidarias y promovido debates sobre la tradición e identidad radical.

Cuando se defina el inicio del proceso de afiliación se potencian las tensiones entre las viejas conducciones partidarias a nivel barrial y de comités con los miembros de la JCN y RyC que salen a disputar esos liderazgos micro desde la política en las calles, sumando afiliados al partido pero, a la vez, ganando adhesiones para RyC específicamente. Así: “Raúl Alfonsín, prestigiado por su solitaria oposición a la guerra, lanza su campaña presidencial. La consigna es prudente “Recuperemos la nación con democracia y participación”. Arranca en la pequeña Federación de Box el 16 de julio de 1982. La Junta Coordinadora es el alma de la movilización. La convocatoria supera toda expectativa...” (Muiño, 2011: 467). De allí deviene un proceso que, si bien abarca a casi todos los partidos políticos, traza una de las líneas representativas de la época: las altas tasas de afiliación partidaria.

aspecto mencionado repercute, entendemos, de manera mucho más directa en los perfiles identitarios del partido (Persello, 2007: 278-280).

68 Entrevista a Aníbal Reinaldo, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral, 2012.

Este proceso de afiliación “es un proceso de masas, muy amplio, muy grato, nosotros teníamos la estructurita casi celular con sólo abrirla la técnica de la reunión semanal, la técnica de la reunión por frente, los contactos... teníamos esas técnicas de trabajar como en árbol y entonces cuando se empezó a dar el proceso de acercamiento de muchas personas a la política nuestro grupo creció mucho más que los grupos tradicionales con los cuales estábamos a esa altura peleados...esos grupos JCN, luego RyC de la Capital tomaron ventajas con respecto a la estructura tradicional”⁶⁹.

La estrategia de combinar modos de organización propios de la etapa dictatorial, más cercanos a la resistencia y la preservación que a la expansión, junto con la apertura hacia la afiliación permite potenciar el crecimiento de los sectores del movimiento RyC, pero también de los grupos juveniles universitarios que, al calor de la transición y cercanos a la JCN, impulsan la campaña de afiliación y disputan el histórico predominio de punteros barriales y del clientelismo tradicional (Altamirano, 1987: 319 y ss.).

Cuando llega el momento de las internas partidarias en julio de 1983, aquellas tensiones identitarias y pujas por el control partidario quedan claramente expuestas. No obstante RyC (Renovación y Cambio), a veces con alianzas y mayoritariamente como alternativa individual, gana en casi todos los distritos.

El efecto inmediato es el retiro de la fórmula de Línea Nacional encabezada por Fernando De La Rúa y Carlos Perette. La Convención Nacional queda en manos del alfonsinismo con Conrado Storani a la cabeza y el Comité Nacional es modificado para lograr incluir representación de todas las líneas partidarias aún aquellas que obtuvieron muy pocos votos en las internas siguiendo un lineamiento definido por Alfonsín para procurar evitar la fragmentación del partido o al menos de los apoyos en miras hacia las elecciones.

Marcadamente en Santa Fe, es RyC (Renovación y Cambio) y los hombres de la JCN quienes dan impronta al proceso de reconstitución del partido. Las razones del predominio de RyC en Santa Fe surgen de la importancia histórica que la provincia tuvo para la construcción de la JCN y el MRyC y de la reunión de dos líneas que responden al liderazgo alfonsinista aunque a la larga se diferenciarán en no pocos aspectos: “acá la que se empieza a dar el MRyC Línea Histórica y MRyC JCN o sea acá sacando alguna cosa de tipo testimonial el paquete era Renovación y Cambio; encabezado por el que

69 Entrevista a Adolfo Stubrin, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral, 2011.

habla (Luis Cáceres) por el lado de JCN y por el otro por el Chivo Silva en la Línea Histórica...»⁷⁰.

Dentro de RyC estas diferencias desnudan clivajes más programáticos, sobre todo a partir de marzo del 83', puesto que la puja pasa por: si en las futuras listas se permite o no la participación de sectores no alfonsinistas. En apoyo a esta posibilidad se alza el sector de Roberto Pascual Silva, y por la línea de mantenimiento de las candidaturas dentro del ala de Renovación y Cambio el grupo vinculado a Luis Cáceres. Aunque la tensión organizacional también se define en torno a ejes generacionales. Las diferencias iniciales dentro del movimiento RyC se prolongan durante abril-mayo del 83', pero se definen con la proclamación de la fórmula para la interna partidaria Aníbal Reinaldo-Porfirio Carreras el 10 de mayo del 83'.

Podemos señalar que el resto de los sectores que integran al partido hacia los años 82' y 83' eran básicamente el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista y la Línea Nacional. El Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY), que a nivel nacional proviene del balbinismo y que para julio del 82' lo encabeza el ex senador Luis León, tiene fundamentalmente peso en el interior y el norte santafesino. León en octubre del 82' propone la unión con Renovación y Cambio para enfrentarse a la Línea Nacional Balbinista⁷¹; aunque avanzado el año 83' invierte su rumbo y busca un acuerdo con el balbinismo⁷². Pese a estos intentos el MAY se presenta en las internas formando la Lista Roja⁷³ postulando al gobierno provincial a Clemente Sañudo Freyre y Rubén Perrone.

La Línea Nacional o balbinista en la provincia tiene un derrotero signado por la debilidad numérica⁷⁴ y por los duros debates durante el mes de enero del 83' centrados en la definición del apoyo provincial a alguno de los dos líderes de la corriente a nivel nacional, De La Rúa o Pugliese. De allí deviene la ruptura de la corriente a nivel provincial y la ausencia en el plenario nacional de Línea Nacional de los opositores santafesinos a De La Rúa (cfr. *El Litoral* y *La Capital*, 05-83').

70 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Luis "Changuí" Cáceres, 2011.

71 *El Litoral*, 14-10-82 p.5.

72 *El Litoral*, 08-04-83, p.9 y 13-04-83, p.9 Línea Nacional desconoce todo acuerdo.

73 Participan de la Lista Roja: el Movimiento Intransigente Radical (MIR), la Línea Santa Fe que agrupa a disidentes de Renovación y Cambio; y dos grupos de origen balbinista (Línea Nacional): la vertiente de Clemente Sañudo Freyre y Esteban Loetich y la línea de Eugenio Malaponte y Juan Pecoraro. *El Litoral*. 09-06-83 p.5.

74 Sus principales referentes son Dabel Franco, Clemente Sañudo Freyre y José M. Acebal; algunos de los cuales pasan al MAY o a R y C. *El Litoral*, 23-01-83, p.7

La interna radical, protagonizada por estas tres vertientes se resuelve en las elecciones internas para cargos partidarios el 10 de julio del 83' donde se presentan tres listas: La Celeste, conformada por Renovación y Cambio más un aporte del “balbinismo auténtico”; La Roja compuesta por el MAY y sus aliados, y la Blanca conformada por los hombres de la Línea Nacional delarruista. El 28 de agosto se define la interna para cargos electivos con la ausencia de la lista Roja y de la lista Blanca que no se presentan en el orden provincial⁷⁵ dejando allanado el camino para el triunfo de Aníbal Reinaldo⁷⁶, así se marca el lugar central que ocupa de ahí en más el sector de Renovación y Cambio y la confirmación que el alfonsinismo se constituye en hegemónico al interior del partido.

Así llega el radicalismo a las elecciones nacionales de apertura. Suma a la exitosa campaña de afiliación una aún más impactante disputa simbólica con el peronismo a nivel de la ocupación de los espacios públicos vivenciada claramente con los multitudinarios actos en todo el país de ambas agrupaciones. El triunfo de Raúl Alfonsín en las elecciones promueve la gestación de una contundente frontera política de cariz democrático (Aboy Carlés, 2001: 78 y ss.) que adquiere densidad a medida que desde la civilidad y desde el mismo gobierno se da impulso a una primavera democrática que tiene como ejemplo contundente las numerosas afiliaciones que se registraron entre mediados de 1982 y 1984. De allí que los sectores del radicalismo provincial, los “herederos de Alfonsín” (Cfr. Leuco y Díaz, 1987), transcurren esos años entrampados entre dos horizontes: el nacional y el provincial; entre dos perspectivas: las del perfil modernizador propuesto inicialmente por el alfonsinismo (Plotkin, 2012: 73) y la de resolver el complejo escenario político provincial en particular en cuanto a las disputas internas y, luego, electorales.

El peronismo: fragmentación y predominio sindical

En el caso del peronismo santafesino observamos una situación de fragmentación organizacional, crisis de identidad y vacío de liderazgo. Estos tres componentes de su crisis partidaria tienen su génesis en el impacto devastador que las estructuras nacionales y provinciales del partido han sufrido en los últimos 7 años: la

75 *El Litoral*, 16-08-83, p.4 y 26-08-83, p.7.

76 En disputa con la Lista Celeste de Aníbal Reinaldo y Porfirio Carreras se presenta una minoritaria Lista Verde con Rubén Perrone y Esteban Peronja (luego este renuncia). *El Litoral*, 16-8-83. p.4.

muerte de Perón; la altísima conflictividad interna del período 72'-76' y la sangría de cuadros partidarios y solidaridades identitarias producto del terrorismo de Estado. No obstante el movimiento logra preservar niveles mínimos y cuasi celulares de funcionamiento que, al momento del inicio de la transición, actuaron como factores multiplicadores de la reorganización donde "... unidades básicas emergieron aparentemente de la nada y proliferaron en todo el país" (Levitsky, 2005) aunque, a la vez, incrementaron los niveles de licuación de la jerarquía partidaria tanto a nivel nacional como en las provincias.

Al interior del partido, en su expresión nacional

entre los múltiples grupos que integraban el mosaico justicialista al abrirse los registros de afiliación partidaria, es posible distinguir: a. El Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO) liderado por Antonio Cafiero (...) b. El Movimiento de Reafirmación Doctrinaria (MRD) que encabezaba el médico Raúl Matera (...) c. La Coordinadora de Acción Justicialista (CAJ) que dirigía Ángel Robledo (...) d. El Movimiento de Intransigencia y Movilización que respondía al viejo caudillo catamarqueño Vicente Leónidas Saadi (...) e. Convocatoria Peronista, agrupaba a los llamados "no alineados" (...) f. El peronismo procesista, representado por hombres como Sobrino Aranda... (Tcach, 1996: 83).

La situación de fragmentación encubre fundamentalmente la carencia, por primera vez en la tradición peronista, de quien fuera su líder prácticamente indiscutido por 40 años: "Durante el régimen militar de 1976 – 83, el peronismo volvió a entrar en un estado de anarquía. (...) cuando en 1982 el régimen llegó a su fin, el peronismo resurgió de forma impactante. Las unidades básicas emergieron aparentemente de la nada y proliferaron en todo el país."(Levitsky, 2005: 62-63).

En Santa Fe, frente a la dispersión y confusión organizacional a nivel nacional, el peronismo atraviesa un proceso de reconstitución y unificación lento, complejo y de resultado incierto. Esta complejidad es manifiestamente asumida cuando al inicio de la apertura política se declara: "... la incertidumbre política es total..."⁷⁷, especialmente reflejada en una importante cantidad de corrientes internas. El primer dilema a resolver es el que gira en torno a dirimir si las autoridades vigentes antes del golpe del 76' retoman sus funciones o se genera una reorganización partidaria completa: "En Santa Fe se dieron unas autoridades reorganizadoras para el partido en forma de un triunviro al frente del cual estuvo un gremialista Lucio Amarilla; la compañera Onetto en representación de las mujeres y el compañero Ovidio López por la rama masculina..."

⁷⁷ *El Litoral*, 13-07-82, p.6.

hubo problemas con la vieja guardia y sus deseos de expresarse, de estar al frente..”⁷⁸. A su vez, se evidenciaban varias fracciones partidarias: “en la provincia había un grupo sindical que se iba a presentar, había un grupo del peronismo ortodoxo, y estábamos nosotros (la agrupación Lealtad) que éramos nada, no teníamos relación con nadie, entonces dijimos ¿Qué hacemos?”⁷⁹.

Los mismos protagonistas del proceso de reorganización combinan en su reconstrucción, mediada por la memoria y la política, por el pasado y el presente, una común evaluación del proceso al interior del peronismo: “El justicialismo vuelve a la democracia con distintos sectores armados, que ninguno detentaba el poder definitivo, los sectores más visibles eran el de Reviglio acá en el norte, el de Carignano, el de Cardozo que estaba ligado al sector sindical.... Después había sectores menores de la política santafesina como Mario Papaleo, la Pepa Alegre que se encolumnaban en distintos niveles de alianzas...”⁸⁰. Proceso caracterizado, entonces, por una triple dispersión organizacional en términos dirigenciales, territoriales y funcionales.

La reconstrucción del justicialismo tanto a nivel nacional como en la provincia se define al calor de la activación de agrupaciones que no responden necesariamente a la estructura burocrática del partido en organización: “los activistas inauguraban sus propias unidades básicas sin el consentimiento de las autoridades partidarias (e inclusive sin que estas se enteraran). En otras palabras la burocracia del partido no creó, financió ni manejó de manera directa sus propias seccionales (...) Los cuadros, las facciones de origen sindical y las redes territoriales informales preservaron sus propias estructuras distintivas (...) ninguna estructura suprema enlazaba a estos subgrupos ni les imponía un orden organizativo” (Levistky, 2005: 66). Pese a ello, en busca de su rutinización, el peronismo provincial convocará a internas partidarias ante la apertura política post-Malvinas y el consiguiente llamado a elecciones.

Así en la interna partidaria, resuelta a partir de un formato de elección indirecta con la selección previa de congresales, disputan la conducción provincial cuatro listas: la N° 2 Unidad: Rubén Cardozo, Antonio Bonino, Luis Rubeo, Juan Martino como los

78 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Víctor F. Reviglio, 2010 a 2012.

79 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Raúl Carignano, 2012.

80 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Francisco Klaric, 2009.

principales nombres, con el apoyo de sectores de la Juventud Peronista⁸¹; la N° 4 Verticalidad tiene sus bases en la Línea Nacional; la N° 6 Junta Interdepartamental conformada por Gestión y Enlace, Convocatoria Peronista¹⁷ de octubre, el sector ligado a Celestino Marini de la Lista Azul y Blanca, Unidad Doctrinaria, MAP, COI, sector Eduardo Ceballos, 62 organizaciones de Santa Fe y Rosario, y entre otros Raúl Carignano, Ángel Ceballos, Miguel Gómez, Celestino Marini, y cuenta con el apoyo de la UOM Santa Fe, y la N° 8 Justa, Libre y Soberana vinculada a Antonio Cafiero a nivel nacional y apoyada por el MUSO y el Movimiento de Unidad Verticalista (MUV). Salvo la lista n° 8 que apoya la candidatura de Cafiero, aunadas en el verticalismo, el resto se encolumna a nivel nacional detrás de Luder.

El resultado general provincial favorece a la poderosa lista N° 6 respaldada por los gremios del sur provincial, en un escrutinio muy cerrado con gran número de impugnaciones lo que genera que las listas derrotadas pidan nuevos comicios esta vez para cargos electivos. En particular, con 330000 afiliados habilitados para votar, la lista n° 6 alcanza 67386 y la lista n° 2 60561⁸².

A futuro y revelado el rol de gran elector de los sindicatos, las precandidaturas son dos: Juan Carlos Taparelli - Carlos Bravo, y José María Vernet - Carlos Aurelio Martínez. Entre los últimos días de agosto e inicio de setiembre las acciones en busca de acuerdos son febriles y la resolución de la candidatura para gobernador se convierte en una sorpresa hasta para los mismos militantes peronistas: el Congreso Provincial del partido proclama la fórmula Vernet – Martínez armada, apoyada y consagrada por los gremios principalmente del sector metalúrgico.

Si, luego de la muerte de Perón en 1974 se puso fin al fuerte centralismo liminar del movimiento, provocando la emergencia de varias fracciones partidarias aparentemente irreconciliables y una creciente inestabilidad, al inicio de la etapa postdictadura y ante la posibilidad cierta de una perenne fragmentación se observa claramente la puja por reconstituir la identidad y la organización a partir de dos claves: una, que evitara la reflexión sobre las décadas anteriores y, otra, que buscara la transformación del partido al menos en los mecanismos de su funcionamiento interno para resolver, de modo menos traumático, el alto índice de conflictividad interno que presentaba.

81 *El Litoral*, 12-07-83, p.7.

82 Datos confeccionados a partir de la prensa de época: *El Litoral* y *La Capital*.

Consideramos que verticalistas enfrentados a antiverticalistas más colaboracionistas enfrentados a no colaboracionistas junto a la emergencia de sectores generacionalmente nuevos, tensan la interna del movimiento puesto que cada espacio reivindica solidaridades e impulsa conflictividades diferentes. En unos se da cuenta de la búsqueda de una homogeneidad interna del movimiento que se sustente en líderes heredados del pasado: Isabel-Luder-Bittel-los sindicatos; en otros se remite a un pasado que era común al partido pero también a la civilidad toda. En definitiva, predominan aquellos que logran apropiarse de un constructo identitario que articula una historia y tradición indiscutibles con un presente donde la capacidad de aglutinar los sectores de mayor peso específico dentro del movimiento se potencia con la debilidad de los opositores. En esta transición democrática y frente al objetivo de las elecciones del 83' son los sindicatos junto con la última expresión de las jerarquías partidarias predictadura las que imponen el reordenamiento partidario en el ámbito santafesino casi al igual que en el panorama nacional.

En síntesis los principales partidos políticos en Santa Fe, muestran el complejo proceso de reconstrucción y reacomodamiento del sistema político en general y del sistema de partidos en particular en los albores de la etapa transicional. Así, dentro del paraguas de la transición democrática, se sucede en el campo político partidario otra transición que recorre las transformaciones que se dan al interior de los principales partidos frente a la renovación interna de las coaliciones dominantes y producto del alto grado de incertidumbre de un entorno complejo e inestable. Ese ambiente transicional impacta de lleno en las organizaciones partidarias iniciando un proceso de reacomodamiento identitario y pujas por la modernización organizacional de ambos partidos.

Inicialmente, no obstante: “Va de suyo que los partidos reorganizados, e incluso los creados en 1982 – 1983, no implicaron nada nuevo, en tanto tales, excepto el liderazgo de Alfonsín. No obstante lo que ocurrió entonces tiene un significado posiblemente decisivo. Como bien ha indicado Tcach, fue un momento de inflexión, de efectiva ruptura con la tradición y la historia...” (Ansaldi, 2007: 442). Los desafíos de un entorno de alta incertidumbre, la debilidad institucional que tradicionalmente marca la matriz partidaria argentina y el cariz nacional de la convocatoria electoral de octubre de 1983, obligan a los ámbitos partidarios provinciales a reacomodarse en forma rápida

pero errática y frágil, aspecto que devela al menos un rasgo significativo: el recambio generacional encuentra relevancia en Santa Fe, al menos en los candidatos de los partidos mayoritarios.

Hacia las elecciones: empate político e incertidumbre

En las elecciones de apertura del 30 de octubre⁸³ en la provincia⁸⁴, el triunfo del peronismo se produce por un escaso margen definiendo un escenario donde Santa Fe es, al final de cuentas, la provincia más importante controlada por el justicialismo en todo el país (Ver Anexo 1 y 2).

La paridad es el dato trascendental que revela la constitución de un panorama político⁸⁵ muy reñido y con una significativa mediación del PDP⁸⁶. En un verdadero escenario electoral de empate, la elección ejecutiva provincial favorece al justicialismo por un margen muy pequeño; en cuanto a la legislatura provincial, la Cámara de Diputados tiene 28 diputados peronistas por la mayoría, 18 diputados radicales y 4

83 En la Nación, pese a la obiedad se señala que “Con el retorno a la democracia en 1983 se restableció la Constitución de 1853 – 1860. Así se volvió a elegir presidente (sin reelección inmediata) y senadores nacionales de manera indirecta. El Colegio Electoral para la elección de presidente y vicepresidente se reúne dos veces en 1983 1989. En ambas ocasiones los electores fueron electos por el sistema de representación proporcional D’Hondt. (...)La elección de senadores se mantuvo a través de las legislaturas provinciales o por colegio electoral en Capital Federal (...) Para diputados nacionales se siguió utilizando el sistema D’Hondt con un umbral del 3% pero se elevó el piso mínimo de diputados a cinco por distrito...” (Abal Medina y Suárez Cao, 2013: 134 y 137)

84 Desde la Reforma Constitucional de 1962, en el distrito provincial santafesino junto al uso del principio de mayoría para la elección ejecutiva, se aplica el sistema del principio de mayoría, que otorga al partido triunfante la mayoría de las bancas en la Cámara de Diputados provincial, que corresponde a 28 diputados y distribuye las restantes 22 (veintidós) bancas a través del criterio de proporcionalidad; la Cámara de Senadores se compone con un Senador elegido en forma directa por cada uno de los 19 departamentos provinciales.

85 En el caso del MoLiPo, parte del elenco gubernamental y de los sectores civiles vinculados al gobierno de facto provincial en ejercicio desde la gestión de Roberto Casís y durante la gestión de Héctor Salvi, apuestan por dar origen a una agrupación política nueva o una alianza de viejas agrupaciones para sumarse a la disputa electoral en ciernes. Cuando queda definida la apertura política se precipitan los acercamientos a nivel provincial y nacional entre la Fuerza Federalista Popular (FuFePo), el PDP, el Partido Federal, el Movimiento Línea Popular (MoLiPo), el Socialismo Cristiano para la conformación de una agrupación que dispute las elecciones posicionándose equidistante frente a las experiencias políticas mayoritarias de la UCR y el PJ. Esta situación genera profundas tensiones e inclusive rupturas internas en Línea Popular que, a la larga derivarán en su disolución. El MoLiPo, a partir de su ruptura y la posterior alianza con la FuFePo, realiza elecciones internas provinciales donde consagra como presidente del partido a nivel provincial a Eduardo Enzo Galaretto quien más adelante es el candidato a gobernador junto a Carlos Eugenio Capisano. Claramente, los intentos desde el MoLiPo de promover estas candidaturas “continuistas” se revelaron sumamente estériles en términos electorales.

86 Uno de los elementos interpretativos sobre el resultado se puede observar en la postura del analista político Ángel Anaya quien, a mediados del 82’, señala como los “terceros partidos” pueden llegar a afectar a la UCR en las elecciones en provincias como Santa Fe, a raíz de la presencia competitiva del PDP, Mendoza, Corrientes, San Juan, La Pampa, Jujuy o Tucumán. *El Litoral* 08-09-82 p.3. Efectivamente la UCR pierde todas las gobernaciones señaladas por el analista.

demoprogresistas; pero la Cámara de Senadores suma 10 representantes radicales y 9 justicialistas (Ver Anexo 11 y 12).

En el caso de los diputados nacionales la UCR controlará 10 de los 19 escaños nacionales que ocupa la provincia y el PJ coloca a Celestino Marini y Liliana Gurdulich en la Cámara de Senadores (Ver Anexo 5, 6 y 10).

También en los espacios municipales y comunales la paridad es notable: el justicialismo controla 17 intendencias, incluyendo la capital provincial; el radicalismo 11 pero sumando Rosario⁸⁷; el PSP, el PDP, y el MID se aseguran una municipalidad cada uno y en Rafaela, la tercera ciudad provincial, triunfa el Movimiento de Afirmación Vecinalista.

En cuanto a las comunas, la UCR logra 121 pero con un gran porcentaje de las mismas ubicadas en los departamentos del centro provincial; mientras que el PJ tiene una distribución territorial más uniforme con 115 comunas. Con respecto al resto de los partidos el PDP gobierna 39 comunas, Línea Popular 15, el MID otras 15; el PSP una y las agrupaciones comunales vencen en 17 (Ver Anexo 7).

El primer paso en el vacío: la polémica en torno al escrutinio de 1983

Tanto en la Nación como en las provincias, y en particular en Santa Fe, maduran los procesos transicionales pero en ambos espacios los registros presentan diferencias. En el ámbito provincial encontramos similitudes pero, a la vez, hay elementos, modos, identidades, principios y pautas de estabilidad diferentes. La incertidumbre que define el vacío democrático se perfila de manera diferente en la Nación que en la provincia, puesto que la transición en las provincias pese a ser dependiente respecto a la que se produce en el ámbito nacional, no es su réplica pasiva. En primer lugar, los ciudadanos piensan a la democracia de manera diferente si la vinculan a la nación o a la provincia y, en segundo lugar, otro tanto hacen los sectores dirigentes quienes pugnan por imponer reglas de juego y pautas de diálogo democrático que no son necesariamente las que se definen en el escenario nacional.

Si la democracia se piensa como invención, y al mismo tiempo con una consustancial indeterminación, las tensiones emergentes del escenario transicional

⁸⁷ El recuento de votos en Rosario es muy disputado y ocasiona, al confirmarse la derrota, un fuerte cimbronazo en las filas del PJ, con el cuestionamiento del candidato derrotado Eduardo "Caíto" Ceballos. Ver *El Litoral*, 1-11-83', p.4 y *La Capital*, 1y 2-11-83'.

potencian estas incertidumbres que, en los primeros meses del nuevo gobierno santafesino se expresan en la compleja definición de los miembros del poder ejecutivo provincial, en la continuidad de la transición intrapartidaria en la mayoría de los partidos, en la parálisis administrativa fruto de la honda crisis económica nacional, provincial y comunal, en los problemas en el funcionamiento parlamentario y en la compleja relación nación – provincia.

El permanente debate acerca de la democracia que busca su institución atraviesa todo el espectro político en clave de aquellos rasgos, generacionales e identitarios, propios del pasado reciente que no desaparecen y los rasgos de modernización que pujan por imponerse desde la nación y desde la matriz alfonsinista. En este sentido

La presidencia de Alfonsín sienta las bases de un tipo característico de presidencialismo temperado y a la vez intensivo, en el cual el atributo del liderazgo presidencial está orientado a poner en marcha y proteger la nueva institucionalidad democrática y, al mismo tiempo, a cuestionar y replantear críticamente los problemas y distorsiones que frustraron las experiencias democráticas precedentes. Desde dicha crítica el tipo de liderazgo presidencial postulado y ejercido por Alfonsín diseñará pilares fundamentales de la nueva democracia al mismo tiempo que dejará abiertos y sin resolver algunos de sus problemas característicos. (Leiras, 2012: 34-35).

El más inmediato y clave de esos desafíos frente al horizonte democrático es, en la provincia, el generado en torno al escrutinio de la elección para gobernador y vicegobernador: “nosotros en el 83’ habíamos ganado, no solo las nacionales, las provinciales y habíamos ganado las municipales con Benavidez... y el apagón, las luces, se cambió todo... nosotros cometimos un error, yo asumo el error, hice una mala evaluación y la asumo plenamente: ... los militares habían mantenido una excelente relación con la UOM, el candidato que iba lo puso la UOM, y los militares jugaron para el PJ (...)¿nosotros que éramos? Éramos la Coordinadora, los zurdos abyectos, la socialdemocracia, del otro lado estaban los que (se) habían tenido con ellos una buena relación durante todo el Proceso”⁸⁸.

La UCR en Santa Fe no acepta la derrota⁸⁹. El escrutinio definitivo es lento y se sigue detenidamente. Tanto en la capital provincial como en Rosario los sectores del

88 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Luis “Changuí” Cáceres, 2012.

89 Señala Reinaldo que “... la situación es de confusión... errores técnicos en el centro de cómputos como el corte de luz ocurrido a la madrugada que produjo inconvenientes en la reserva de memoria de las computadoras... ocho distritos donde el porcentaje de votantes había superado el ciento por ciento... un juez el sábado por la tarde dictó una resolución por la cual se habilitaba a personas no empadronadas a que registraran su voto...” *La Capital*, 02-11-83’, p.10.

radicalismo provincial asisten confundidos e indignados a la dudosa derrota de su candidatura “... la última entrevista televisiva fue en el canal 5 a las 5 de la mañana y ahí faltaban escrutarse solamente 60000 votos dispersos y se produce ahí el corte de luz, en el Centro de Cómputos de la Provincia, y cuando 5 horas después se reanuda la luz, ah! Misteriosamente los datos son al revés...hicimos todas las presentaciones que ustedes se puedan imaginar, no quisieron abrir las urnas...”⁹⁰.

No obstante, el triunfo en la elección nacional actúa como compensación por su significado y por el compromiso que en la campaña y, antes, en la constitución de la candidatura de Raúl Alfonsín han tenido los principales referentes santafesinos de la UCR⁹¹. A su vez en medio de la discusión por el escrutinio provincial, los rumores sobre aquel pacto militar – sindical denunciado por Alfonsín meses antes, se potencian en una provincia donde el peronismo había definido una fórmula a partir del rol de gran elector de la Unión Obrera Metalúrgica (Cfr. Levitsky, 2007). El candidato a gobernador del radicalismo, en un cruce entre historia y memoria, al momento de analizar el escrutinio y su resultado sostiene “...yo era militante de la parte progresista, si querés llamarlo de izquierda, del radicalismo, fundador de la Coordinadora, de Renovación y Cambio para la mentalidad de esa gente (los militares) era siempre preferible el contador (por José M. Vernet candidato del peronismo a gobernador)”⁹².

Recién el 11 de noviembre⁹³ el radicalismo reconoce el triunfo de Vernet⁹⁴. De ahí en más, la convivencia a nivel provincial de una experiencia de gobierno peronista con el alfonsinismo se transforma en uno de los factores centrales de la transición provincial puesto que Santa Fe es la provincia más importante controlada por la oposición justicialista. En esta transición provincial, la tradicional combinación de

90 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Aníbal Reinaldo, 2012

91 “1983. Año de la transición y de la recuperación de la democracia. Los distintos actores políticos se disputaban su propiedad. El radicalismo, vencedor en las elecciones, proclamaba ser su más fiel intérprete invocando una tradición que nacía con Yrigoyen y continuaba con sus herederos. La democracia debía crear su territorio en un escenario signado por las relaciones con el poder militar saliente y una de sus herencias, la crisis económica (...) el período que comenzó en 1984 estuvo signado por los esfuerzos de diferenciación a un pasado violento, representado no sólo por la dictadura sino por el último gobierno peronista” (Philp, 2006: 307-308)

92 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Aníbal Reinaldo, 2012.

93 Cfr. *La Capital*, 12-11-83’, p. 10 y 16-11-83’, p. 7.

94 No obstante, en el juego entre historia y memoria, tanto los protagonistas del proceso como las fuentes de época y declaraciones a lo largo de treinta años vuelven a instalar sucesivamente la clave del fraude para explicar la derrota radical en la provincia en 1983, o instalan la idea de un pacto entre los gremios y el triunfante radicalismo a manos de Alfonsín para promover mayor gobernabilidad .

partido y sindicatos, expresión de la omnipresente faz corporativa del sistema político argentino y de la matriz identitaria peronista, es la llave del triunfo en octubre del 83' y, a su vez, el eje de los profundos conflictos organizacionales que recorren al partido. Esta combinación de partido y sindicatos, piedra de bóveda del triunfo electoral y, quizás, de la preservación institucional del peronismo, es también la dovela que cierra su renovación.

Capítulo 4: Peronismo: el gobierno de la democracia y la interna persistente

El resultado electoral de octubre no detiene el proceso de reacomodamiento y reconfiguración interna en cada partido sino que lo suspende por un breve período para luego, a inicios de 1984, verlo resurgir con la mayoría de los interrogantes en torno al mapa organizativo y de poder partidario, cuestiones aún sin resolver. Así, tal como está aceptado por la literatura especializada: “Los análisis sobre los resultados electorales del 83’ coinciden en señalar que el triunfo radical se produjo porque el partido mostró un fuerte compromiso con la ruptura con el pasado. (...) El peronismo, en cambio, quedó a la vista de la sociedad como anclado en el pasado” (Sábato, Ternavasio, De Privitellio y Persello, 2011: 187).

Aquellas referencias, permiten postular que los partidos políticos santafesinos en los tempranos ochenta, atraviesan retos ambientales de diferente procedencia pero que confluyen en el sometimiento de sus tradiciones e identidades a una fuerte revisión paralela a las urgencias organizativas y electorales. Esta situación potencia la incertidumbre al interior de cada organización aunque en particular su expresión más visible se observa en el peronismo.

Peronismo, gobierno y ¿cambio identitario?

El resultado electoral de octubre no detuvo el proceso de reacomodamiento y reconfiguración interna del peronismo ya que en diciembre de 1983, resurge con la mayoría de los interrogantes irresueltos en torno a los elencos partidarios, el mapa organizativo y de poder partidario.

La situación para diciembre de 1983 se explica por un complejo escenario político que conjuga las características propias de la llegada al poder de José M. Vernet. En un ambiente fuertemente traccionado por el vértigo de la transición y frente a una situación partidaria de marcada fragmentación y crisis identitaria, la emergencia de la figura de Vernet se instala como un factor clave al momento de revisar los cambios dentro del peronismo provincial, y las tensiones y debates con el peronismo nacional.

Desde el momento de definición de su candidatura, la figura de Vernet condensa las estrategias con las que el peronismo provincial busca resolver el dilema de las

múltiples líneas partidarias que disputan el control partidario y la definición de las candidaturas. Una expresión de la época, *La Cooperativa*⁹⁵, resume esa construcción.

Esta situación de empate inestable interno intenta ser resuelta a través de un verdadero proceso de reducción a la unidad donde los distintos sectores del partido aceptan al casi desconocido joven de 38 años solamente a partir de la presencia determinante de los sectores del sindicalismo metalúrgico del sur provincial. Así se combinan el peso de los sectores sindicales del sur provincial, más altos niveles de incertidumbre y fragmentación: “¿y a quién vamos a poner? Vernet estaba en la OEA, estaba en Salta, no tenía los antecedentes ni estaba metido en todo este barullo, pero tenía un antecedente: el papá era muy peronista y era contador de la UOM y nosotros decíamos ¿quién es Vernet? Nadie lo conocía... y hubo una reunión muy importante en la UOM”⁹⁶.

Luego de la elección de Vernet como candidato del peronismo, durante la breve campaña, la puja por las elecciones de apertura silencia gran parte de las tensiones preelectorales. No obstante, los debates sobre la constitución del gabinete ministerial, las pujas y la fragmentación resurgen, inmediatamente después de la derrota nacional, el polémico triunfo provincial y el comienzo de la enunciación del colectivo “mariscales de la derrota” no solamente a nivel nacional sino también en Santa Fe (Ver Anexo 13).

Es diciembre de 1984 el momento en el que emerge con claridad la división interna del partido producto de la crisis irresuelta, debido a un acontecimiento clave para el peronismo en el espacio nacional: el Congreso Peronista realizado en el Teatro Odeón de la Capital Federal el 15 de diciembre de 1984, que consagra a José María Vernet como vicepresidente primero, y a María Estela Martínez de Perón como presidenta formal.

El Congreso en sí mismo, encierra una dinámica conflictiva y rupturista, puesto que de los 656 delegados convocados, 414 se retiraron ante las disidencias en cuanto a la definición de la conducción partidaria. En el caso de Santa Fe, se marcharon, provisoriamente, 51 congresales provinciales bajo la excusa de la solicitud de un cuarto

95 Para la provincia de Santa Fe, dicha categoría de época, define una modalidad de concertación flexible y muy dinámica que permitía, para los sectores del peronismo en el gobierno, mantener acuerdos mínimos que evitaran la dispersión o la conflictividad constante dentro de la estructura gubernativa.

96 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a V. F. Reviglio, 2010 - 2012.

intermedio⁹⁷, entre ellos: Carlos Martínez⁹⁸, Raúl Carignano, Raúl Cardozo⁹⁹, Luis Rubeo¹⁰⁰, Tomás C. Berdat¹⁰¹ (intendente de Santa Fe), Ángel Pascutto¹⁰² (senador Departamental). No obstante, reiniciado el debate, terminaron apoyando a Vernet en su llegada a la vicepresidencia 1° del partido: Antonio Vanrell¹⁰³, Eduardo Lassus, Mario Papaleo, Liliana Gurdulich, Jorge Fernández, Raúl Carignano, Víctor Reviglio, Afrio Penisi, Horacio Bonasa, R. Didier, Josefa Alegre y Rubén Gaziano¹⁰⁴.

Así, al momento de observar las posturas fluctuantes y pendulares de los congresales santafesinos, se constata cómo el desafío que representa la puja partidaria nacional encuentra inicialmente a los peronistas santafesinos sin respuestas unívocas ante la crisis organizacional, que multiplica desde el registro nacional los niveles de incertidumbre en la provincia. Por ello los congresales del Movimiento zona norte del peronismo santafesino, encolumnados detrás de la figura del vicegobernador provincial señalan su disidencia frente a los resultados del Congreso¹⁰⁵ iniciando un proceso de crítica y ruptura para con el gobernador, y ahora alta figura partidaria nacional.

La complejidad del escenario nacional y sus réplicas en Santa Fe quedan detalladas en las declaraciones del mismo Vernet ahora, vicepresidente primero del partido (a nivel nacional): “no se va a consolidar una conducción para toda la vida... acá hace falta un gran purgatorio donde todos purguemos nuestros errores”¹⁰⁶.

Del Congreso de Odeón en adelante, la interna nacional muestra la emergencia de sectores que critican el accionar de quienes coparon el escenario partidario y las candidaturas hacia las elecciones de apertura de octubre de 1983. Estos sectores se

97 *El Litoral*, 16-12-84, p.1 Comunicado al Congreso Nacional Justicialista.

98 Santafesino, dirigente gremial cercano a la CGT de Santa Fe.

99 Representante del sindicalismo santafesino, delegado en el Sindicato Mecánico y Afines del Transporte Automotor (Smata).

100 Rosarino de larga militancia en el peronismo, vinculado al Sindicato de la Carne en la provincia y participó del gobierno de Sylvestre Begnis entre 1973 y 1976.

101 Médico santafesino, fue empleado de Correos y secretario gremial de FOECYT.

102 Cordobés de formación militar, preso durante los primeros meses del gobierno de facto surgido con el golpe de Estado de 1955, fue director de Bienestar Social durante el gobierno provincial de Sylvestre Begnis entre 1973 y 1976.

103 Uno de los gestores de la candidatura de Vernet a partir de la articulación con la U.O.M. del sur provincial.

104 *El Litoral*, 19-12-84' p.16.

105 *El Litoral*, 18-12-84' p.16. En el citado Documento, los firmantes señalan que frente al proyecto impulsado por Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias, se rechaza la nueva conducción por considerarla un emergente del “...dictatorial manejo del movimiento que pretende realizar capital federal y la provincia de Buenos Aires (...) se hallan alineados once de los doce gobernadores peronistas del país, con excepción de la senadora Gurdulich, todos los senadores nacionales justicialistas, siete de los nueve diputados peronistas por Santa Fe...”.

106 *El Litoral*, 21-12-84' p. 1.

presentan como impulsores de una revisión del peronismo en su conjunto, específicamente en cuanto a la vinculación y capacidad de decisión de la tradicional rama sindical del movimiento, las características de los procedimientos a adoptar para definir las candidaturas y, fundamentalmente, las tradiciones o identidades partidarias a recuperar y aquellas que deben dejarse de lado ante los nuevos tiempos democráticos.

Este conjunto de debates encuentra diferentes recepciones en las experiencias provinciales, disímiles modos de entender la expresión “renovación”, que comienza a utilizarse como expresión de los intentos de cambio partidario. Los recambios que provoca no son idénticos en todo el territorio. La aparición de Vernet como vicepresidente 1º impulsado por los sectores sindicales cercanos a Lorenzo Miguel se constituye en una de las excusas de los opositores a la ortodoxia para romper el Congreso y empezar a promover la organización de un Congreso Extraordinario que se celebrará en febrero de 1985 en Río Hondo, Santiago del Estero, y que habitualmente es mencionado como el momento liminar de la renovación peronista. Desde el peronismo santafesino asisten varios congresales provinciales que se retiran del Congreso del Teatro Odeón, pero no así Raúl Carignano, el presidente del partido.

Al final de cuentas, la renovación aún no es un programa con nombres claros en la provincia, es ante todo la brecha discursiva por donde empiezan a coaligarse sectores muy heterogéneos del peronismo provincial que avanzan hacia la profundización del conflicto intrapartidario.

Crisis partidaria y agenda electoral: ¿lo urgente y lo importante?

Al momento de iniciarse 1985, las líneas internas del peronismo provincial son las siguientes: con el gobernador provincial Vernet se encuentran aliados: el Frente de Unidad Peronista de Víctor F. Reviglio y Lealtad Peronista (o también llamado grupo Interdepartamental) de Raúl Carignano, luego agrupados en Solidaridad Justicialista; el Peronismo Histórico de Guillermo Berli (senador provincial) y Miguel Bonazza (ministro de Agricultura y Ganadería); la Mesa Unificadora Ortodoxa de Antonio Vanrell; y los sectores del norte y centro de las 62 organizaciones peronistas liderados por Gómez.

Por otro lado en la oposición interna se encuentran: el vicegobernador Martínez y el senador provincial Pascutto; el Movimiento de Reafirmación Doctrinaria del

diputado nacional Rubeo y la Coordinadora del, también diputado nacional, Cardozo reunidos luego en el Frente Peronista Río Hondo; los sectores rosarinos de la Corriente de Opinión Interna orientados por Juan Carlos Taparelli (ex precandidato a Gobernador) se amplía con la suma de otros sectores para formar el Frente Justicialista Renovador (FreJuRe)¹⁰⁷ en marzo del 85'; el intendente de Santa Fe Tomás Berdat y su sector Mesa de Acción Justicialista; el senador nacional Celestino Marini que organizará la Agrupación Peronista Río Hondo y los diputados nacionales Alberto Bonino, cercano a la Mesa de Unificación Doctrinaria y la Mesa de Trabajo de Agrupaciones Peronistas, y Luis Druetta ex – integrante de Guardia de Hierro.

En el ámbito legislativo, 17 diputados más el presidente del bloque, Saturnino Dante Aranda, apoyan para febrero del 85' al gobernador Vernet y al presidente del partido Carignano; mientras que los 11 diputados restantes “no quedaron unidos”¹⁰⁸ al sector peronista de la cámara baja de la legislatura provincial.

Este proceso de división, oscuro y de alta fluctuación, remarca la fragilidad de la posición de Vernet en el ámbito partidario y en el ámbito del gobierno provincial. Así lo expresaba el periodista Ángel Anaya, “... ha quedado prácticamente aislado el primer mandatario de Santa Fe, José María Vernet, (...) al advertirse que el vicegobernador de la provincia Carlos Martínez se ha plegado también al (Congreso de) Río Hondo con la mayoría de los delegados del distrito.”¹⁰⁹. Teresa Pandolfo, otra periodista, expresa que “El gobierno, ante los ojos de la opinión pública aparece con un alto grado de deterioro e inmovilismo (...) El conflicto del justicialismo nacional la falta de una estructura propia dentro del Partido Justicialista; el no haber logrado hasta ahora un equilibrio entre la influencia de los sectores políticos y gremiales (...) fueron paulatinamente quitando espacio de acción al mandatario”¹¹⁰.

La gobernabilidad de la provincia se ve afectada por las diferencias entre el gobernador y el vicegobernador, entre los distintos sectores que pugnan por el control partidario, más la compleja ubicación del gobernador en el entramado de pujas partidarias nacionales. Lo interesante para destacar son las ambigüedades y cambios de

107 Varios sectores del peronismo santafesino piden la expulsión partidaria de quienes adhieren al FreJuRe. Liderado por J. C. Taparelli, este sector se definirá cercano al grupo sindical de los 25 y al congreso de Río Hondo. Pese a ello, rápidamente se diluirá en 1985 con su fracaso ante la convocatoria a elecciones internas.

108 *El Litoral*, 17-02-85' p.6.

109 *El Litoral*, 31-01-85' p. 2.

110 *El Litoral*, 31-03-85', p. 6.

aquellos sectores santafesinos en pugna por la conducción del partido a nivel provincial y sus erráticos vínculos con el debate entre ortodoxos y renovadores. Por ejemplo, en la Cámara de Diputados de la Nación 43 diputados nacionales responden al sector autodenominado renovador donde se ubican, entre otros, el diputado santafesino de extracción sindical Cardozo¹¹¹. Al mismo tiempo, el presidente del partido en la provincia Carignano, en esta coyuntura se encuentra vinculado a la figura del gobernador y asiste a las elecciones internas a su lado enfrentándose a quienes se definen como herederos del Congreso disidente de Río Hondo y de la incipiente línea renovadora.

La difícil coexistencia, para Santa Fe y en otras provincias por igual, del ejercicio del gobierno -con y junto a las tensiones organizacionales del peronismo nacional y provincial- se traducen en la emergencia de estos comportamientos pendulares reflejados en la figura de Carignano, del gobierno provincial conducido por Vernet y extensivos a varios líderes partidarios de la provincia que replican la disputa propuesta por la Renovación en clave local y, en ese sentido, la tamizan y actualizan.

Dentro del peronismo santafesino, una de las primeras tramas de discusión se da en torno a las formas de definición de los cargos partidarios y de los cargos electivos. A partir de enero del 85' el presidente del partido en la provincia, Carignano y, por otro lado, Luis Rubeo¹¹², impulsan la implementación del voto directo en la elección de las autoridades partidarias. Se activa así, uno de los tópicos aparentemente propios de la llamada "renovación"; de esta manera lo ocurrido en el Congreso del Odeón, "...demuestra que no habrá conducción sólida si esta no tiene consenso explícito de las bases a través del voto directo"¹¹³. Así la búsqueda de definición de criterios de legitimidad en torno a las disputas internas del partido se canaliza a partir del reclamo por elecciones directas en el partido a nivel nacional y a nivel provincial.

Las primeras elecciones internas del peronismo en democracia se llevan a cabo el 23 de junio de 1985, con uso del voto directo de los afiliados a partir de la reforma de la carta orgánica del partido. Pese a ello, persisten las divisiones de la coalición dominante nacional, crisis de gobernabilidad y crisis partidaria en Santa Fe¹¹⁴. En el

111 *El Litoral*, 17-07-85', p. 3.

112 *La Capital*, 25-06-85', p.9.

113 *El Litoral* 5-01-85', p. 3.

114 Con el dato que inclusive las autoridades emergentes del Congreso de Río Hondo declaran, sin efecto práctico, la intervención del partido justicialista provincial. *El Litoral* 7-06-85' p. 5.

peronismo entonces se replican las discusiones acerca de cómo construir espacios de legitimación internos a los partidos, en particular en una agrupación que se había caracterizado por más de 40 años y hasta pocos meses atrás por el verticalismo de sus decisiones¹¹⁵.

A fines de mayo se oficializan dos listas: Solidaridad Peronista con Carignano como candidato presidente del partido y con el apoyo del gobernador Vernet; y el Frente Peronista Río Hondo que postuló a Luis Rubeo, cercano al vicegobernador Martínez. Para las elecciones se encuentran en condiciones de votar 415000 afiliados y asisten al acto comicial aproximadamente el 40%. El triunfo es de la lista de Solidaridad Peronista la cual casi duplicó en votos a su opositora. En la apariencia la estructura partidaria se encamina a un proceso de consolidación dado el triunfo del presidente del partido y del gobernador provincial pero al cruzar estos resultados con las tensiones antes mencionadas que, en clave nacional, recorren al peronismo en realidad se observa el inestable equilibrio en los elencos partidarios, y los sinuosos recorridos de la renovación en la provincia.

Los comicios internos también definen los candidatos para las elecciones parlamentarias de noviembre de 1985, donde el justicialismo provincial¹¹⁶ es nuevamente vencido por el alfonsinismo aunque tal derrota se diluye en la distribución final de escaños parlamentarios: el partido justicialista santafesino retiene los cuatro diputados que ostentaba, y el radicalismo pierde uno en manos del demoprogresismo que suma su primer diputado nacional¹¹⁷.

Ante las implicancias de los comicios el ministro de gobierno santafesino Eduardo Cevallo, señala: "... el 3 de noviembre concluyo una etapa del gobierno de y para el justicialismo (...) se abre una etapa diferente que requiere que se acuerden reglas

115 En respuesta a la crítica de su carácter oligárquico, algunos partidos han ido más allá de los límites de la democracia representativa (tal como elecciones a congresos y cuerpos representativos) para adoptar procedimientos de democracia directa tal como las primarias en las que todos los miembros pueden votar directamente por el liderazgo nacional del partido (...) La democracia interna del partido es vista como una cura para las enfermedades del partido, al mismo tiempo que los candidatos en competencia afirman no estar creando facciones sino defendiendo la unidad del partido y que identifican con su programa. (...) Todos estos esfuerzos han estado caracterizados por mucha ambivalencia y poco pensamiento acerca de cómo debiera organizarse tal competencia, sin miembros muy activos ni fondos suficientes para la campaña interna del partido". (Linz, 2004 : 209)

116 En la provincia el peronismo va a las elecciones unificado, bajo la figura del Frente Justicialista de Renovación, a diferencia de lo que ocurrirá a nivel nacional.

117 Son diputados nacionales por el peronismo provincial: Raúl Carignano, Oscar Ruiz, Cayetano De Nichilo, Oscar Lamberto.

de juego aceptadas por todos, para transitar más prudentemente posible estos dos años que faltan para las elecciones, tanto en lo que hace a la acción de gobierno en sí, como a las relaciones entre el Movimiento Justicialista y el gobierno”¹¹⁸. Entonces, como la derrota nacional del justicialismo se reproduce a nivel provincial, posiciona al ambiente electoral como el escenario crítico que evidencia los bajos niveles de cohesión y estabilidad partidarias. En definitiva, una profunda conflictividad intrapartidaria apenas encubierta bajo el avasallador avance, por el momento, de la agenda política impuesta por el alfonsinismo.

Contundentemente el peronismo santafesino no avanza en paralelo, como espejo, de los debates nacionales, demostrando así que los ámbitos provinciales son verdaderos espacios de producción de lo político que, pese a un permanente diálogo con lo nacional, registran autonomía relativa al momento de generar sus prácticas políticas, marcando un tono de ambigüedad y disonancia en los vínculos con los procesos nacionales.

En particular, dos fueron las consecuencias de la segunda derrota en las urnas. Una, la confirmación del presidente del Partido Justicialista Raúl Carignano dentro de las filas de los sectores renovadores y, más adelante, hacia febrero del 86’, la adhesión a las filas de la renovación de “... la Liga Justicialista (Vallejos) el Movimiento Acción Justicialista (Cardozo), se sumaron por el sur los grupos orientados por Eduardo Cevallo, Luis Rubeo, Miguel Gómez, Antonio Vanrell...”¹¹⁹. La otra, el 10 de diciembre el gobernador Vernet solicita la renuncia de todo el gabinete señalando que “... El equipo ha cumplido una función y sostenido a la provincia en una situación difícil. (...) Las últimas elecciones de noviembre han colocado un sesgo demasiado agresivo entre la oposición y el gobierno. Ha generado una crisis dentro del justicialismo y el propio gabinete. Hay una pérdida de autoridad. (...) se trata de reordenar las funciones y en un marco donde existen presiones políticas es imposible. Para liberar presiones hay que concentrar el poder en el gobernador y tener las renuncias a disposición...”¹²⁰. La reestructuración del gabinete pasa por la renuncia de José Montes en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, y de Horacio Bonazza en el

118 *El Litoral*, 4-01-86’, p. 14.

119 *El Litoral*, 12-02- 86’, p.10.

120 *El Litoral*, 11-12-85’, p. 1.

ministerio de Agricultura y Ganadería, reemplazados por el Ingeniero Carlos Jaskeliof y Pedro Buchara respectivamente¹²¹.

La interna perenne: la llamada Renovación y sus límites

En mayo de 1986 el bloque de diputados del PJ¹²² se fractura en dos grupos: uno vinculado al oficialismo partidario, llamado Bloque Peronista conducido por el diputado Daniel Castro y compuesto por 12 diputados¹²³; el otro sector es liderado por Saturnino Aranda, el Bloque Justicialista, cercano al titular de la cámara José A. Reyes contando con 16 diputados¹²⁴. Un reto ambiental en el escenario electoral que se extiende por dos años: "...actúa como catalizador de una crisis organizativa para la cual existían ya una serie de precondiciones" (Panebianco, 1995: 455). No obstante, la frágil institucionalización partidaria justicialista y su débil rutinización encierran una dinámica donde comienza a vislumbrarse muy lentamente un proceso de desindustrialización (Levitsky, 2005), con la pérdida de peso dentro de la estructura, aunque sin desaparecer por completo, de los sectores gremiales, especialmente las 62 organizaciones y los sindicatos rosarinos como la UOM. Combinado con lo anterior: "...la maleabilidad, heterogeneidad organizativa y eclecticismo ideológico tradicionales del PJ permiten su reestructuración y recuperación, a la par del reforzamiento organizativo que representa enfrentarse a un ambiente electoral hostil, o al menos reacio y a una consolidación de la alteridad alfonsinista gestora de fronteras identitarias y políticas" (Aboy Carlés, 2001: 194).

En resumen, en el caso del peronismo tanto a nivel nacional como en la provincia santafesina

...una parte importante de sus elencos dirigentes dio inicio a un movimiento contrario a los llamados "mariscales de la derrota" que conducían el Consejo Nacional (...) cuyas prácticas y estilo político generaban rechazo entre el electorado. Aquella dirigencia de base sindical (...) parecía haber logrado el anhelo de los burócratas

121 Frente a esta situación, el Congreso Provincial del PJ que se iba a desarrollar el 15 de diciembre se posterga.

122 A raíz de esta división la Cámara de Diputados provincial queda con tres bloques: la mayoría radical (18 miembros); la primera minoría del Bloque Justicialista (16) y la Segunda Minoría Bloque Peronista (12).

123 Los diputados son: Martínez (Rubén), Benítez, Alegre, Perretta, Prats, Fanjul, Simonelli, Piermatei, Lavatelli, González y Alarcón. *El Litoral* 27-05-86' p. 6.

124 Lo componen los diputados: Alzugaray, Aranda, Centurión, Díaz, Escobar, Gennai, Hidalgo, Martínez (Oscar), Montañez, Parra, Pierini, Pilafis, Reyes, Rojas, Rosselli, Somma, Utrera. *El Litoral*, 27-05-86', p.6.

vandoristas: controlar un peronismo sin Perón. El descontento derivó en la constitución de una línea interna cuyo apelativo aludía a la necesidad de cambio en el partido: “la renovación peronista”, un espacio de fronteras lábiles en el que confluyeron dirigentes de muy heterogénea adscripción – intelectuales de centro izquierda – políticos moderados que no pretendían mayores cuestionamientos a la doctrina, caudillos tradicionales que con muy buenos resultados empleaban prácticas de construcción de poder personalista, paternalista o clientelares. Por lo cual es entendible que muchos “renovadores” sólo lucharán por desplazar a sus adversarios internos de los espacios políticos de poder, mientras que otros propusieran revisar la doctrina, el programa de gobierno e incluso la identidad peronista (Ferrari, 2008: 4).

La crisis organizativa refuerza la idea de una interna perenne¹²⁵, con la rápida apertura de las pujas sobre las precandidaturas para las elecciones de gobernador de 1987: del Ministro de Salud provincial Víctor Félix Reviglio para mayo del 86’ y del presidente del partido justicialista santafesino Raúl Carignano, para junio del mismo año. Los sectores cercanos a Reviglio se comienzan a organizar a partir del lanzamiento de la campaña el 29 de julio, donde se presenta la lista N° 5 Frente para la Victoria, sumando el apoyo del gobernador Vernet. Grupos que apoyan esta línea interna son los encabezados por el mismo Reviglio, Cevallo, Cardozo, Druetta, Pascutto, el grupo de la Mesa Unificadora Ortodoxa Peronista orientado por Vanrell¹²⁶ y apoyado por los sectores de las 62 organizaciones de Rosario liderados por Gómez y por uno de los referentes en el Bloque Justicialista de la Cámara de Diputados provincial, Saturnino Dante Aranda¹²⁷. Las precandidaturas oficiales son las de Reviglio a la gobernación, Vernet a la presidencia partidaria, Luis Rubeo a la senaduría nacional¹²⁸, Eduardo Cevallo, Rubén Cardozo y Raúl Druetta como candidatos a diputados nacionales.

En cuanto a los sectores de la lista N° 3, Restauración Peronista, que encabeza el candidato a gobernador Carignano, vinculados a la Renovación, son los liderados por Gualberto Venecia (precandidato a intendente de Rosario) y Carlos A. Martínez (precandidato a Intendente de Santa Fe) unidos en la denominada Agrupación

125 A. Pascutto, senador departamental, define la organización de una línea interna del peronismo santafesino denominada Restauradora, que no adhiere a “...ninguna línea interna a nivel nacional, triste experiencia que nos ha traído a los santafesinos respaldar a dirigentes que lo único que trajeron fue alimentar la desunión entre nosotros...” *El Litoral*, 15-05-86’ p.7. Esta línea interna dará nombre a una de las listas que disputan la interna partidaria de octubre de 1986.

126 Antonio Vanrell a partir de esta alianza de último momento, se posiciona como precandidato a vicegobernador por la lista N° 5.

127 Este sector apoya en un primer momento la precandidatura a gobernador de Alfonso Ensínck, Ministro de Economía.

128 El cargo de senador nacional de Celestino Marini debe ser renovado a fines del 86’ debido al sorteo de tercios, propio de la dinámica constitucional-institucional del Senado Nacional.

Restauración Peronista para la Victoria¹²⁹. El ministro de Economía Ensinck se acerca a esta lista (encabezada por Carignano) como candidato a la vicegobernación. Para el cargo de senador nacional se presenta como precandidato el excandidato a presidente de la Nación Ítalo Luder; los principales precandidatos a diputados nacionales son: Luis Ghezzi y Juan Carlos Taparelli. En cuanto a los cargos partidarios, se postula a Carignano para la reelección como presidente del PJ santafesino.

Las alianzas definitivas para la interna se cristalizan en la lista 5 Frente para la Victoria; la Lista 9 Unidad y Solidaridad; la lista 3 Restauración Peronista; y una minoritaria lista 25. Las alianzas establecidas a último momento entre la lista 5 y 9 no incluyen las candidaturas a diputados provinciales y para la intendencia y concejalías de Rosario.

La interna, la más importante del período, obliga a nuevos reacomodamientos en el gabinete provincial. En el Ministerio de Gobierno asume Edgardo Zotto, en el Ministerio de Economía se ubica Eduardo Lassus y en el Ministerio de Salud, Medio Ambiente y Acción Social asumió Edgar López.

La elección se lleva a cabo el 19 de octubre y el resultado es muy discutido por la lista de Raúl Carignano debido a la legalidad o no de sumar los votos de las listas 5 y 9 para los cargos partidarios. Debe aguardarse el dictamen del juez electoral Dr. Héctor Tripicchio quien el 30 de octubre consagra la legalidad de la suma de los votos para los cargos electivos pero no para los partidarios. Luego de una nueva presentación judicial de la Lista 3 pero en el ámbito nacional, la resolución de la Cámara Nacional Electoral confirma los dictámenes de la justicia provincial en marzo del 87'. Como resultado la lista del Frente para la Victoria gana en las elecciones a cargos, y la lista Restauración Peronista de Carignano, mantiene el control partidario, ya que sumando los votos las listas 5 y 9 superan las 100000 adhesiones; pero la lista 3 por sí sola alcanza los 86300 votos en la elección de cargos partidarios frente a los 80600 de la lista 5¹³⁰.

El resultado de la interna no calma los conflictos intrapartidarios. En palabras del diputado nacional Oscar Lamberto, “ganó la Renovación por suma de votos aún cuando la fórmula será de la ortodoxia...”¹³¹. Dado lo parejo del resultado y el rol

129 Apoyados, inicialmente, en el orden nacional por Carlos Grosso y Antonio Cafiero.

130 Cfr. *El Litoral* y *La Capital*, 10-86'.

131 *El Litoral*, 12-03-87', p. 5.

polémico cumplido por la lista N° 9 Unidad y Solidaridad¹³², la puja por la configuración de la coalición dominante se mantiene¹³³, junto con la dilemática incorporación de la Renovación a la disputa política provincial. Desde la perspectiva del Carignano, “la renovación tendía más a consolidar una estructura política, un partido político, todo lo demás era más representativo del movimiento político de más dispersión (...) primero que nosotros teníamos un adversario interno a vencer, la estructura sindical y la ortodoxia política que habían manejado hasta hace poco al peronismo y lo habían llevado a la derrota... luego venía un análisis interno de nosotros qué somos: políticamente una estructura partidaria que interpreta a Perón y que lo interpreta de una manera más popular más amplia, más generosa, verdaderamente creíamos que podíamos transformar la Argentina... no llega a coronarse eso porque ¿cómo se hubiera coronado? Si uno de los que participaba de la mesa ganaba la presidencia...”¹³⁴.

El planteo de Carignano remite a las tres recurrencias que pueden señalarse como centrales de la experiencia renovadora: la intangibilidad de la figura de Perón, los límites absolutos de la autocrítica renovadora y los contenidos del programa renovador (De Ípola, 1987) donde, a la vez de no renunciar a la apuesta por alcanzar el poder, quienes se definen como renovadores procuran hacer: “verosímil la posibilidad (...) de que se consolide en la Argentina un peronismo democrático (...) Sin duda, dentro del peronismo en su conjunto, la Renovación representa la instancia modernizadora por excelencia” (De Ípola, 1987: 353 y 371).

Coincidimos en afirmar que, con respecto a la Renovación, “entre la ausencia de un perfil confrontativo y la apuesta por la gobernabilidad en el preciso momento en que el avance de la crisis exigía respuestas diferenciadoras, la renovación fue encerrándose en un juego político que la fue divorciando de las expectativas y las urgencias populares. No pudo promover debate ni estructurar un discurso crítico respecto a la realidad argentina y tampoco pudo, como tantas veces se la había reclamado al

132 Si las listas 3 y 5 reúnen aproximadamente 85000 votos cada una; la lista 9, gestada en Rosario, reúne 22000. Ver *El Litoral*, 28-11-86', p.6.

133 Raúl Carignano, presidente del partido y diputado nacional, en diciembre de 1986 es quien por primera vez enuncia la posibilidad de someter a debate un proyecto de modificación de la ley electoral provincial con la implementación del sistema de lemas y sublemas, a su vez, el gobernador de la provincia comienza a señalar la necesidad de una reforma constitucional. *El Litoral*, 30-12-1986, p. 16.

134 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Raúl Carignano, 2012.

alfonsinismo, analizar los profundos conflictos de intereses de la sociedad y designar sus enemigos. Había sucumbido en un discurso hueco, sin una alternativa viable al camino del ajuste elegido por el radicalismo” (Reano, 2013: 53).

Simultáneamente, un nuevo Congreso Nacional del PJ en Tucumán, iniciado el 5 de noviembre de 1986, es la confirmación de la irresuelta conflictividad del peronismo nacional ya que de un total de 650 congresales, solamente sesionan 200 del sector llamado ortodoxo¹³⁵.

Pese a lo anterior y ante las urgencias del calendario institucional, en Santa Fe dada la finalización del mandato senatorial de Marini, se convoca a Asamblea Legislativa para definir sucesor. Ocultando la contundente fragmentación interna, al momento de votar el peronismo acompaña casi unánimemente la candidatura de Luis Rubeo en la Asamblea Legislativa del 29 de noviembre. Su consagración como Senador Nacional en la reunión conjunta de ambas Cámaras se da con 35 votos a favor reuniendo el apoyo de la inmensa mayoría de los legisladores peronistas¹³⁶. Probablemente esa frágil pero estratégica unidad impulsa un provisorio acuerdo partidario en febrero del 87' cuando en una reunión de las dos corrientes partidarias más consolidadas por el momento, la cercana a Vernet-Reviglio y la vinculada a Carignano, acuerdan no alterar el resultado impuesto en las internas. Así Víctor Reviglio dirá que “... se han aventado todas las posibilidades de un frente fracturista (...) lo que hoy hicimos fue acordar que entre Restauración y el Frente no existe ni existirá ningún tipo de negociación que signifique modificar las listas pues deberá respetarse la voluntad de los afiliados”¹³⁷.

1987: triunfo y agenda pendiente. ¿Hacia la unidad sin renovación?

Cercana a las elecciones de 1987, surge la propuesta del desdoblamiento del calendario electoral provincial, un tema que compromete al peronismo santafesino, y a los demás partidos, en los tres meses previos a las elecciones de setiembre del 87'. La

135 El detalle del retiro del sector liderado por Grosso, no evita remarcar que el diputado nacional por Santa Fe Cardozo se mantuvo en la sesión del Congreso pese a autodefinirse como renovador. *El Litoral*, 05-11-1986, p. 3.

136 El resultado es de 8 senadores provinciales más 27 diputados provinciales puesto que no votó el presidente del bloque de senadores provinciales del PJ Alberto Monti. Pocos días después, los mismos legisladores no sesionan para lograr la aprobación del presupuesto anual de la provincia. Remarcándose así la persistencia de conflictos que, larvados, siguen condicionando al peronismo provincial. *El Litoral*, 09-11-1986 p. 4.

137 *El Litoral*, 17-02-87', p. 16.

iniciativa proviene del gobernador Vernet y del candidato Reviglio y consiste en, primero, elecciones a cargos provinciales y nacionales para el 6 de setiembre y, luego, para octubre o noviembre, las elecciones a cargos municipales y comunales.

En franca oposición a los deseos del gobernador provincial de desdoblar las elecciones, se encuentran la CGT y las 62 organizaciones, las agrupaciones Militancia y Doctrina y Lealtad Peronista, el vicegobernador Martínez¹³⁸, el candidato a gobernador del radicalismo, Cáceres que considera al desdoblamiento como un fraude. El debate alcanza las Cámaras provinciales donde se aprueba, en Senadores, un proyecto de elecciones simultáneas impulsado por el radicalismo¹³⁹ pero se rechaza en Cámara de Diputados¹⁴⁰. Finalmente, al quedar en sus manos la decisión, el gobernador Vernet decreta el desdoblamiento de las elecciones.

Las elecciones del 6 de setiembre de 1987 marcan un triunfo abrumador del peronismo¹⁴¹ para el ejecutivo provincial. Se impone con un margen de casi 150000 votos registrándose un 16% de diferencia con el radicalismo (Ver Anexo 2). En cuanto a los diputados nacionales, y ante la renovación de 10 cargos, el justicialismo obtuvo 5 escaños parlamentarios¹⁴², la UCR tres y el PDP y la Alianza Unidad Socialista ocuparán uno cada uno. Al mismo tiempo, la definición del gabinete de Reviglio se da luego de la aprobación de la nueva ley de Ministerios¹⁴³ (Ver Anexo 14).

Si el temor por una nueva derrota desaparece ante los contundentes números del escrutinio, la interna peronista se mantiene vigorosa e irreductible, trasladándose a diciembre del 87' frente al llamado de listas para las elecciones partidarias nacionales donde el gobernador electo Reviglio apoyó a Vernet como posible vicepresidente 2º de la lista de unidad, pese a que el presidente del partido Carignano se manifiesta en contra, al igual que el diputado y dirigente sindical de SMaTa, Cardozo.

138 Ver *El Litoral*, 4-06-87', p. 18.

139 Ver *El Litoral*, 26-06-87', p. 6.

140 Ver *El Litoral*, 3-07-87', p. 6.

141 El Partido Justicialista en alianza con el minoritario Partido Demócrata Cristiano. Por otro lado una rama poco numerosa del peronismo en alianza con partidos provinciales de muy poco peso electoral se presenta como el Frente Renovador obteniendo apenas el 0,30% de los votos con la candidatura de Rodolfo Cattáneo. Dicha experiencia es efímera ya que surgió hacia junio del 87' y con las elecciones de setiembre se diluye completamente.

142 Eduardo Cevallo, Raúl Cardozo, Saturnino Danti Aranda, Juan Carlos Taparelli, Luis Ambrosio Parra.

143 Donde aparecen: el de Gobierno, Justicia y Culto a cargo de Alberto F. Didier; el de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio, controlado por Rodolfo Vacchiano; el de Hacienda y Finanzas encabezado por Rodolfo Martínez; el de Educación con Jorge Fernández y el de Salud y Medio Ambiente, conducido por Guillermo Weisburd. Ver *El Litoral* 6-11-87' p.6.

La débil salida es la presentación de una lista provincial para el Congreso Nacional de Mar del Plata de frágil unidad compuesta por Vernet, Reviglio, Carignano, Cevallo, Cardozo y Gurdulich, o sea, una representación variopinta de los diferentes liderazgos provinciales que a su vez son lo suficientemente importantes para organizar líneas partidarias internas pero tan frágiles y volátiles que ninguno de ellos logra constituirse como bloque de poder.

En suspenso quedan, entonces, las definiciones en función de la configuración y, sobretodo, la composición de la estructura de poder del peronismo en Santa Fe. A su vez, la provincia no escapa a las disputas dentro del partido a nivel nacional previas a las elecciones presidenciales. Pese a su persistente conflictividad interna, el peronismo provincial incrementa su caudal electoral y su territorialización durante los años ochenta. La continuidad en el poder, más el cierre de la experiencia alfonsinista en nación y la ruptura dentro del radicalismo provincial -que se aborda en el próximo capítulo-, consolidan el predominio del peronismo a escala provincial. A su vez, se solidifica el argumento que, entre todos los retos ambientales que enfrenta el peronismo santafesino, el más importante era el de su compleja urdimbre interna.

De esta manera: “En 1983 los sindicalistas controlaban los principales órganos partidarios y en las listas de candidatos mantenían esa proporción pero a lo largo de la década los representantes del movimiento obrero fueron paulatinamente desplazados de los cargos partidarios y electivos de gobierno hasta que la vida político – partidaria del justicialismo quedó en manos de los políticos.” (Ferrari, 2008: 19).

Capítulo 5: Radicalismo: Del alfonsinismo y la oposición provincial a la derrota

El año 1983 se cerraba para el radicalismo con diferentes diagnósticos tanto a escala nacional o a nivel provincial. En el primer caso, el triunfo en las presidenciales no por sorprendente, incorpora un impulso fenomenal a un proceso de continuidad reorganizativa al interior de las filas del partido que debe realizarse ahora en paralelo con las urgentes y complejas tensiones emergentes del proceso de salida postdictatorial¹⁴⁴. De esta manera la experiencia alfonsinista se define por

un tipo característico de presidencialismo temperado y a la vez intensivo, en el cual el atributo del liderazgo presidencial está orientado a poner en marcha y proteger la nueva institucionalidad democrática y, al mismo tiempo, a cuestionar y replantear críticamente los problemas y tensiones que frustraron las experiencias democráticas precedentes (...) diseñará pilares fundamentales de la nueva democracia al mismo tiempo que dejará abiertos y sin resolver algunos de sus problemas característicos (Bosser y Vázquez, 2012: 34-35)

A su vez, no es menor destacar que “...todo discurso se articula desde campos parcialmente sedimentados y en conflicto con otros relatos que buscan suturar lo social, darle sentido. mientras el radicalismo logró articular las demandas de la sociedad, instituyendo un quiebre entre una historia violenta y un futuro de estabilidad en democracia,” (Reynares, 2010: 71).

En el segundo caso, y siempre tensionado por el fenómeno nacional, el radicalismo (provincial) santafesino se debate entre la aún no asumida derrota de octubre, con el arrastre de un posible fraude en el distrito, y el importante caudal de votos y por consiguiente de cargos e impacto territorial que la elección deja. Entonces, la dirigencia radical santafesina¹⁴⁵ surge de las elecciones fundacionales bajo un liderazgo aparentemente contenido en las figuras de Luis “Changuí” Cáceres, Aníbal Reinaldo y los hombres de la JCN (Cfr. Leuco y Díaz, 1987), aquellos de la “generación

144 En la perspectiva de Gerardo Aboy Carlés el alfonsinismo representará una verdadera ruptura “se constituyó como identidad en la Argentina postdictatorial (...) devino en la construcción de una clara frontera respecto del pasado” caracterizada por ambicionar una “reforma moral”; “la revisión del pasado” (cfr. Aboy Carlés, 2001: 165 y ss.).

145 Dirigencia provincial que se encuentra en un proceso vertiginoso de reubicación al calor del triunfo nacional, de las características propias de ese triunfo, de la renovación generacional y de la reconfiguración de la coalición dominante que expresaba “una alianza “transversal” (entre algunos líderes nacionales y algunos líderes locales) (...) la coalición dominante de un partido está integrada por aquellos actores que controlan las zonas de incertidumbre más vitales” (Panebianco, 1995: 91). En particular la coalición dominante del radicalismo provincial varía su inicial cohesión interna; verá deteriorado su grado de estabilidad y da lugar a un mapa de poder claramente marcado por una disyunción. (cfr. Panebianco, 1995: 92 y ss.).

del 68”¹⁴⁶ y la consolidación de la experiencia intrapartidaria del Movimiento de Renovación y Cambio que, sin ocultar sus orígenes variopinto, se expresaba ahora mejor en la idea del “alfonsinismo” y procuraba hacer de ello su premisa de homogeneización identitaria.

Si la literatura señala: “que la identidad radical se constituyó como tensión entre la adscripción a la causa y la construcción de un partido, coexistencia conflictiva en algunas coyuntura; imposición de la apelación a la nación, o predominio de la aceptación de ser parte, en otras.”(Persello, 2007: 288), el alfonsinismo resignifica esa tensión aunque no la relega. Dicha resignificación cabalga básicamente sobre el inesperado y fenomenal impulso inicial que el triunfo contundente de octubre generaba sobre el nuevo gobierno nacional que: “partía de la suposición de que el fortalecimiento de las instituciones, la recuperación de los derechos humanos, la autodepuración de los militares y la democratización interna de los sindicatos harían posible la puesta en marcha de un programa de crecimiento” (Persello, 2007: 290).

Esta perspectiva, que rápidamente se enfrenta a obstáculos y complejas tensiones, se sostiene en el ejercicio del poder presidencial y la figura de Alfonsín, en una importante representación en diputados de 120 bancas radicales y la minoría en Senado. Pero el peronismo demuestra su significativo control territorial, justificado por el alto porcentaje alcanzado en las elecciones, convirtiendo al escenario político nacional en una experiencia inicialmente bipartidista. El mismo Alfonsín señala: “Vamos a comenzar en los próximos días, con todos los sectores políticos, económicos y sociales un proceso de consulta destinado a establecer un marco de negociación que nos permita arribar lo antes posible a un nuevo contrato de la sociedad... Concluidos los acuerdos, ellos deberán significar un horizonte concreto (...) en este sentido un pacto de certidumbre”¹⁴⁷.

En Santa Fe, la UCR se encolumna tras la figura de Cáceres y de Renovación y Cambio. La provincia, con la ajustada derrota para cargo gubernativo refleja un ambiente incierto y de verdadero empate político. El radicalismo obtiene 10 de los 19

146 La JCN ocupa pocos espacios en la estructura del PEN aunque sí alcanza posiciones importantes en Diputados donde lidera varias Comisiones e inclusive una estratégica Comisión de Acuerdos en el Senado de la mano del único senador de la corriente interna: el entrerriano Lafferriere. (Cfr. Muiño, 2011: 523).

147 Mensaje de Raúl Alfonsín, 14-10-87' (Reano, 2013: 47-48).

diputados nacionales del distrito, aunque pierde en la asamblea legislativa y por lo tanto la representación senatorial queda en manos del peronismo a escala nacional.

Pese a ello, confirmando la idea de un verdadero empate político, el radicalismo obtiene la mayoría en el senado provincial con 10 escaños y 18 diputados distritales pero sobretodo logra la intendencia de Rosario y desarrolla una significativa representación territorial en otros municipios y comunas (Ver Anexo 3 y 4; 10, 11 y 12).

De allí en adelante el radicalismo provincial se debate, entre soldar la estructura gubernativa nacional y el impulso alfonsinista, o profundizar la construcción y territorialización de la experiencia provincial. Este dato es sobredeterminante a lo largo de, al menos, los primeros cuatro años de invención democrática iniciados en 1983. Una manifestación de lo anterior son las habituales reuniones entre diputados, senadores y otros representantes territoriales del radicalismo con Alfonsín, donde se discuten la relación nación – provincia y las relaciones en la provincia entre ejecutivo y legislatura, ya que el cuadro político provincial “ponía a prueba las posibilidades de convivencia democrática”¹⁴⁸.

El impulso alfonsinista y la explosión de civilidad como emergente inicial de la progresión transicional de la temprana democracia se reflejan en la provincia también en la promoción de la movilización como variable de profundización de la propuesta democratizadora del gobierno nacional. En Santa Fe “es decisión de la UCR y del presidente de la república ganar la calle a partir del mes de marzo para garantizar con la movilización popular las propuestas que nuestro partido hizo al pueblo en la campaña electoral”¹⁴⁹. Un ejemplo de esta búsqueda de activación de la esfera pública son los “Diálogos con los votantes” que en la provincia se impulsan a principios de 1984 con el propósito de dinamizar la relación entre la elite partidaria radical local y sus simpatizantes¹⁵⁰, o la jornada de movilización en apoyo a la ley de reforma sindical impulsada por Alfonsín para la misma época¹⁵¹.

Si el perfil identitario de la experiencia alfonsinista se percibe como el primer desafío frente y para con su misma tradición partidaria, este aspecto combinado con las tensiones nación – provincia y radicalismo – peronismo se expresan claramente desde

148 *El Litoral*, 09-01-84', p.4.

149 *El Litoral*, 13-01-84', p.9, Declaración de Luis González, presidente de la bancada radical en la Cámara de Diputados provincial.

150 Cfr. *El Litoral*, 25-02-84', p.2.

151 Cfr. *El Litoral*, 26-02-84', p.3.

comienzos de la construcción democrática. Reflejan lo anterior, las perspectivas del presidente del peronismo provincial, Carignano, y el presidente del bloque de diputados provinciales de la UCR, Luis González. Carignano señala respecto del gobierno nacional que “por lo visto hasta ahora el gobierno radical tiene poco de tal y se acerca en su estructura al esquema de la socialdemocracia europea, en donde la cultura está en manos de la izquierda, la política en el centro y la economía en la derecha”. González, responde: “esperamos que en lo cultural y en el tema de los derechos humanos el ejemplo del gobierno nacional sea seguido en la provincia (...) las apariencias dicen que en la provincia la cultura está en manos de la derecha, la política en manos de un elenco que trata de estabilizarse y la economía renunciando a los principios federales”¹⁵². Los cuestionamientos se centran en que “cada paso político del ejecutivo provincial parece ser más la proyección de circunstancias internas condicionadas por proyectos individuales de futuro que la ejecución de un proyecto global de gobierno”¹⁵³.

A nivel organizacional, la UCR enfrenta tensiones ambientales propias de dos desafíos que discurren simultáneamente en la provincia pero a los que no es ajena la nación. Por un lado, la consolidación de los cambios intrapartidarios de la mano de RyC como fracción hegemónica: “La renovación se está cumpliendo pero el cambio aún queda por hacer”¹⁵⁴. Por otro, el debate acerca de si es posible que quienes ostentan cargos partidarios cumplan a la vez funciones electivas o políticas, tema de fuerte intercambio, tanto en la esfera provincial como en la nacional a principios del primer año de gobierno durante la Convención del partido llevada a cabo en diciembre de 1984, junto con el debate en torno a la apertura o no de candidatos extrapartidarios. Sobre estos temas Cáceres señala que “el partido necesita una reestructuración integral, yo la he planteado y lo volveré a hacer en la próxima convención, para que se constituya una comisión que se dedique a estudiar la carta orgánica (...) estar en el gobierno y estar en la conducción partidaria simultáneamente es un hecho nuevo en el radicalismo...”¹⁵⁵.

En definitiva el principal reclamo pasa por señalar que “... la estructura nacional del partido no funciona (...) y es necesario resolver impropiedades e ilegitimidades”¹⁵⁶. En clave de Panebianco la propuesta es someter a discusión y tensión no solamente la

152 *El Litoral*, 13-01-84', p.9.

153 Documento de la UCR, *El Litoral*, 20-03-84', p.5.

154 Declaración de los sectores de RyC del Departamento *La Capital*; *El Litoral*, 04-05-84', p. 6.

155 *El Litoral* 19-10-84', p. 2

156 *El Litoral* 23-11-84', p. 4.

coalición dominante sino su configuración (Cfr. Panebianco, 1995: 94). Cuando la reforma fue aprobada: “ésta creaba malestar en un partido que privilegió siempre la militancia y la carrera política para la ocupación de cargos públicos y partidarios, y afectaba muchas aspiraciones de los que, desde adentro, trabajaban para ascender en los escalones de la jerarquía partidaria...” (Persello, 2007: 292-293)

Los aspectos internos de la organización se completan con aquellos que revelan los alcances de la situación de empate político emergente de las elecciones fundacionales de 1983 puesto que en los tratamientos legislativos, al poseer mayoría en senadores, la UCR reclama mayor rendición de cuentas y tratamientos más prolongados de temas considerados significativos, por ejemplo el presupuestario o las posteriores ampliaciones presupuestarias¹⁵⁷.

En el ámbito legislativo, el bloque radical en Diputados estaba encabezado por Luis González, bloque desde el cual se traslada el primer pedido de interpelación a un miembro del gabinete de Vernet: el Ministro de Economía, Hacienda y Finanzas Alfonso Ensinck ante la problemática situación generada en torno al Banco Provincial de Santa Fe¹⁵⁸.

En las filas partidarias el radicalismo, no solamente en Santa Fe, recibe como novedad apenas iniciado 1984, la consumación del arribo de sectores del MoLiPo. En particular se destacan las figuras del entrerriano Horacio Domingorena, Super M. Corral, Rolando J. Claus, Delmar Caselli, Norma Ciorciari¹⁵⁹. Esta incorporación será definida por Domingorena en los siguientes términos: “no actuarán como línea interna, porque cuando nos incorporamos a la UCR dijimos que lo hacíamos sin ningún tipo de aditamentos”¹⁶⁰. Hacia fin de año, el intendente electo de Rafaela Rodolfo Muriel y sectores de Movimiento Afirmación Vecinalista también se pliegan a las filas del radicalismo santafesino, no como partido en sí sino en forma individual¹⁶¹.

Estas novedades en la configuración interna del partido no representan un incremento significativo del caudal de afiliados, simpatizantes y posibles votantes. Pero ejemplifican las vertiginosas novedades que atraviesa la organización partidaria y los

157 Cfr. *El Litoral*, 14-04-84', p5 y *El Litoral*, 14-11-84', p. 8. El presupuesto 1984 será aprobado con la disidencia radical en C. de Diputados y en Senadores se demorará su tratamiento aún más.

158 *El Litoral*, 13-09-84', p.5. Para el seguimiento de la interpelación cfr. *El Litoral* 04-10-84' y ss.

159 *El Litoral*, 03-11-84', p.4.

160 *El Litoral*, 04-11-84', p. 7.

161 *El Litoral*, 27-12-84', p. 9.

desafíos que representan puesto que el grado de cohesión liminar, anterior a las elecciones fundacionales, se ve duramente tensionado por procesos de debate interno junto a esta incorporación de viejos retazos del radicalismo previo al 76'. En definitiva, comienzan a visibilizarse los primeros desequilibrios en la "estabilidad organizativa" (Panebianco, 1995: 99) del radicalismo que, sin convertirlo en excepción dado el ambiente transicional imperante, promueven el agrietamiento de la inicial coalición.

Hacia la primera interna

En enero de 1985 Cáceres comienza a plantear la posibilidad de renunciar a su condición de secretario del comité nacional del partido¹⁶² para convertirse en posible candidato a presidente del comité provincial del radicalismo¹⁶³. Las líneas de posible enfrentamiento en la interna exponen, a su vez, disputas dentro de Renovación y Cambio en torno a la naturaleza de su composición como fracción interna hegemónica del partido ya que: "entre diciembre de 1984 y julio de 1985 se escalonaron los comicios internos en las provincias. A esa altura, la Junta Coordinadora ya exhibía matices diferenciados en cada una de ellas y de ellos dependían el mayor o menor enfrentamiento con los "históricos" de Renovación y Cambio. Línea Nacional estaba prácticamente desintegrada y el movimiento de Afirmación Yrigoyenista solo tenía peso en algunos distritos" (Persello, 2007: 293-294).

Así en el caso santafesino se registra el inicio de la ruptura, progresiva y aún larvada, entre los sectores "históricos" y la línea de la Coordinadora cercana a Cáceres. Al respecto, Luis González, uno de los referentes del sector de Cáceres, señalaba "...somos el Movimiento de Renovación y Cambio, la llamada Coordinadora es la instancia organizativa de la Juventud Radical que (...) participa en el movimiento y en la

162 No obstante Cáceres mantiene la idea "... que el partido necesita una reestructuración integral, yo los he planteado (...) para que se constituya una comisión que se dedique a estudiar la carta orgánica (...) al mismo tiempo deberían suspenderse los efectos de la carta orgánica de forma de legalizar toda impureza..." *El Litoral*, 19-10-84', p. 2. La convención nacional de la UCR en diciembre aprueba por un lado la suspensión hasta el término de los mandatos partidarios de la incompatibilidad en el ejercicio de cargos internos y cargos públicos y por otro la incorporación de candidatos extrapartidarios. *El Litoral* 10-12-84', p.1.

163 Cfr. *El Litoral*, 03-01-85', p. 7. "...algunos observadores consultados afirman que ganarlas no le resultará nada sencillo a Cáceres ya que se entiende que (...) el Dr. Horacio Usandizaga, actual intendente de Rosario, tiene sus aspiraciones en cuanto a la conducción partidaria". *El Litoral*, 01-01-85', p. 6. "... el sector que encabeza el señor Pascual Silva (vicepresidente segundo de la Cámara de Diputados de la Nación) anunció ya en una reunión en Barrancas que irá a la interna con candidatos propios" *El Litoral*, 13-01-85', p. 6.

cual nuestra generación formó parte, pero hoy reivindicamos la necesidad de consolidar el futuro de MRyC... los calificativos de “históricos” para calificar al otro sector y “Coordinadora” para llamarnos a nosotros son inventos del periodismo porteño (...) nosotros reivindicamos las asambleas del movimiento en cada distrito (...) mientras los otros amigos insisten en los acuerdos superestructurales de dirigentes (...) la interna (...) será en este caso el marco de discusión política para elaborar las respuestas que la UCR debe dar al desafío de la construcción de la democracia con libertad y justicia social...”¹⁶⁴. Se explicita una línea de debate que recorre la reflexión en torno a cómo organizar el partido y cuál es su base organizativa: si la consolidación de acuerdos entre los sectores dirigentes o la capacidad de movilización y territorialización de la organización. El liminar juvenilismo de los sectores ligados a la Coordinadora procura apostar por estos últimos apoyándose, a su vez, en el virtual predominio en la provincia.

Estas definiciones, encabezadas por Cáceres y González, plasman la emergencia de otra candidatura que, interpretándose también como parte de la experiencia de RyC, se define a sí misma en los términos señalados más arriba por González: la línea histórica de RyC. Si Roberto Pascual Silva se constituye en el primer candidato, rápidamente encuentra fuertes apoyos en, por ejemplo, el intendente rosarino Horacio Usandizaga quien señala: “Estoy enrolado en lo que sería el MRyC histórico; tengo muy buena relación con Roberto Pascual Silva y sus amigos del norte (...) La Coordinadora tiene una manera de moverse de trabajar que yo no comparto en absoluto. Yo tengo la impresión de que esas diferencias son metodológicas (...) tengo la impresión que la Coordinadora pone por encima de los intereses del partido sus propios intereses sectoriales...”¹⁶⁵.

El 9 de febrero de 1985 se concreta la candidatura de Cáceres a la presidencia del partido en la provincia, apoyado por gran parte de los diputados nacionales, diputados provinciales, y con la candidatura del excandidato a gobernador Reinaldo para primer delegado al comité nacional por Santa Fe.

Cáceres retoma la discusión interna en clave identitaria y vinculada a la disputa en torno a la viabilidad de la división entre “históricos” y “la Coordinadora” al interior del MRyC de la UCR al señalar: “estuvimos antes del 72’ tratando de que en esa época

164 *El Litoral*, 26-01-85’, p. 7 Declaraciones de Luis González, presidente del bloque de diputados provinciales de la UCR.

165 *El Litoral*, 02-02-85’ p. 7.

se formara el movimiento, fuimos copartícipes en la fundación e integramos la dirección nacional desde el '72 y ahora resulta que no somos “históricos” mientras que sí lo son aquellos que se incorporaron doce meses atrás y después de que triunfamos...(...) Se trata de hacer una democracia en serio, participativa, adentro de la UCR para poder exhibir a la ciudadanía que lo que decíamos nosotros para afuera no son declamaciones, sino que sabemos construir en nuestra casa lo que planteamos para la Argentina (...) No interpretamos a la política como el “arte de confeccionar listas electorales” (...) No hay cambios con partidos sin objetivos claros que no estén fuertemente estructurados”¹⁶⁶. La Junta Coordinadora Nacional apoya la candidatura de Luis Cáceres¹⁶⁷ junto al acercamiento con sectores de Línea Nacional, especialmente el Ateneo Ricardo Balbín y de algunos de sus líderes nacionales como el senador F. De la Rúa y Dabel Franco¹⁶⁸.

Los sectores ligados a la candidatura de Pascual Silva se congregan alrededor de figuras como el excandidato a vicegobernador Porfirio Carreras, el presidente del comité provincial Luis Romero Acuña, el diputado nacional José Costarelli, el vicepresidente primero de la Cámara de Diputados de la provincia Oscar Bonazzola, el intendente rafaelino Rodolfo Muriel (de reciente llegada a las filas radicales luego de su triunfo en 1983 con un armado político vecinalista), sectores del MAY liderados por Ricardo Harispe y grupos cercanos al intendente de Rosario H. Uzandizaga¹⁶⁹. El mismo Silva señala la clave, a su entender, de la diferencia entre las candidaturas a la internas: “... el problema no pasa por la unidad del Movimiento de Renovación y Cambio, sino por la unidad e todos los sectores de la UCR (...) ahora que la UCR es gobierno no es posible que sectores que son distintos a la mayoría circunstancial, no tengan representación en los estamentos del gobierno, ni en la conducción del partido”¹⁷⁰. De esta manera se definen las candidaturas en torno a Pascual Silva para presidente, Usandizaga y Costarelli como primer y segundo candidatos de delegados al comité nacional¹⁷¹.

Acerca del proyecto impulsado, Silva señala que “... nuestro proyecto es mantener a este partido nacional y federativo como lo señalara Leandro Alem, mantener

166 *El Litoral*, 10-02-85' p. 5.

167 *El Litoral*, 12-02-85' p. 5.

168 *El Litoral*, 06-04-85 , p. 4.

169 *El Litoral*, 16-02-85', p. 4.

170 *El Litoral*, 17-02-85', p. 6.

171 *El Litoral*, 06-03-85', p. 7. En el mismo acto se solicita el color celeste para representar la lista en la boleta respectiva.

un partido popular defendiendo las libertades públicas y la voluntad popular y construyendo una democracia representativa como lo hizo Hipólito Yrigoyen (...) encarnado en ese gran demócrata de América que fue Ricardo Balbín (...) la tesitura que puso desde el gobierno Arturo Illia y también representa el partido actual encarnado en Raúl Alfonsín (...) no sólo a los hombres de Renovación y Cambio sino también a todos aquellos que militan en la UCR (...) (las alianzas son con) Línea Nacional o lo que queda de Línea Nacional y del Movimiento de Afirmación Yrigoyenista”¹⁷².

La cuestión es una divisoria que se pretende generacional pero en realidad es identitaria: “Después de las elecciones internas, en Santa Fe van a quedar los hombres que son auténticamente radicales (...) ha habido un encapsulamiento y prepotencia del sector juvenil que pretende conducir con elitismo al partido”¹⁷³. Si Cáceres y los sectores cercanos a la JCN representan ese “encapsulamiento juvenil”, los sectores cercanos a Pascual Silva pretenden soldar el emergente alfonsinismo a la larga tradición partidaria en un recorrido que, en las palabras del candidato, eslabonaba las figuras de Alem, Yrigoyen, Balbín, Illia. La autenticidad radical está en disputa y es allí donde se revelan los ejes fundamentales de una naciente conflictividad.

La elección interna es convocada el 28 de abril, para realizarse el día 30 de junio. En ella se definen simultáneamente tanto cargos electivos como autoridades partidarias. En las filas del sector de RyC que empezaba a consolidarse bajo la denominación de “Histórico” se perfila la primera fractura entre Pascual Silva y Usandizaga, uno candidato a presidente del comité provincial y el otro a primer delegado al comité nacional. La ruptura es en torno a la definición de los listados de precandidatos a concejales para Rosario. José Costarelli, referente de la línea Histórica en el sur declara “la unidad del movimiento se quebró”¹⁷⁴. La definición de esta primera fractura en el sector determina la salida de Costarelli de la lista para conformar la línea “Histórica Frente Provincial de Bases Honorio Pueyrredón”, la cual no presentará candidatos a diputados ni a autoridades partidarias¹⁷⁵.

172 *El Litoral*, 08-03-85’, p.4 Antes y durante la campaña se cruzarán acusaciones entre los sectores del radicalismo ante la utilización aparentemente en reclamo de apoyos para la interna de la distribución de las cajas PAN, lo que provocará fuertes cruces acusatorios Cfr. *El Litoral*, 07-10-84’, p. 5 y 15-10-84’, p. 10.

173 *El Litoral*, 23-03-85, p. 6.

174 *La Capital*, 06-06-85’, p. 8.

175 *La Capital*, 09-06-85’, p. 7.

Pascual Silva conduce la campaña interna del sector histórico de RyC y puntualiza “nos diferenciamos de la Junta Coordinadora no solo por procedimientos metodológicos sino porque nosotros nos hemos desvivido por convocar a los distintos sectores que militan dentro de la UCR de la provincia de Santa Fe”¹⁷⁶.

Poco después el sector liderado por Cáceres recibe el apoyo de ocho de los diez senadores provinciales con los que contaba el radicalismo, a saber Rubén Bilicich -presidente del bloque- José Torterolla, Juan Carlos Galliano, Carlos Alberto Balbi, Luis María Guala, Teodoro Binaghi, Armando Piazza y Raúl Stradella -presidente provisional del senado-.

Al momento de la interna, la lista Blanca de Luis Cáceres con el 58,8% (alrededor de los 59000 votos¹⁷⁷) de los votos triunfará sobre la lista Amarilla de Pascual Silva en 16 de los 19 departamentos incluyendo el departamento Rosario. A su vez los cargos de candidatos a diputados nacionales se completan con: Cáceres en primer lugar, Raúl Milano segundo (desde la lista Blanca), Emilio Ingaramo (lista Amarilla), Roberto Sanmartino y Raúl Adorni (Lista Blanca), Ángel D’Ambrosio; los primeros cuatro diputados nacionales en ejercicio que iban por la reelección.

En la misma elección se consagran los cuatro primeros delegados al comité nacional de la UCR: Aníbal Reinaldo, Rodolfo Botta, Ronaldo Franco (ambos diputados provinciales) de la lista Blanca y Horacio Uzandizaga de la lista Amarilla (quien ganó la elección de en la ciudad de Rosario)¹⁷⁸.

Las reacciones de la interna¹⁷⁹ básicamente pasaron por el habitual reclamo de quienes salieron perdedores. En especial Silva, señala que su derrota en parte se explica por la omisión de “25000 afiliados”¹⁸⁰ y reprueba que la lista liderada por Cáceres cuente para el momento de la elección con “los créditos para la vivienda que otorga el Banco Hipotecario Nacional”¹⁸¹. Dice finalmente “impugnaremos y vamos a pedir la anulación de los comicios por las numerosas fallas registradas...”¹⁸². Aunque al mismo tiempo, hombres de la lista Amarilla como D’Ambrosio señalan:”....los inconvenientes

176 *La Capital*, 25-06-85’, p. 7.

177 Cfr. *El Litoral*, 07-07-85’, p.7.

178 *La Capital*, 11-07-85’ p. 3.

179 Previo a la interna se produjo un fuerte enfrentamiento en la ciudad de Santa Fe con heridos de bala inclusive entre sectores del radicalismo que disputaban la interna Cfr. *La Capital* 28-06-85’, p.1.

180 *El Litoral*, 12-07-85’, p. 2.

181 *El Litoral*, ídem. anterior.

182 *La Capital*, 01-07-85, p. 1.

se han producidos fundamentalmente por la horrible confección de los padrones (...) hoy veo al radicalismo buscar respuestas éticas y a los mejores hombres para que lo representen...”¹⁸³.

La UCR de Santa Fe cierra así su primer desafío electoral interno. Se consolida un cambio organizativo derivado, tanto de los resultados de la presión ambiental propia del ritmo transicional más la disolución de la vieja coalición dominante, producto no solamente del recambio generacional sino del emergente predominio de RyC y, ya en clave cualitativa, de un nuevo posicionamiento de los sectores juveniles (del partido) en espacios privilegiados de conducción.

Los dos radicalismos

En el llamado a elecciones parlamentarias de noviembre de 1985, la UCR obtiene 4 diputados nacionales, con una pérdida de aproximadamente 75000 votos respecto de octubre de 1983 y, fundamentalmente, de un escaño parlamentario cuya banca ocupa Alberto Natale del demoprogresismo. Territorialmente, la UCR gana 18 departamentos perdiendo solamente en el departamento San Lorenzo en manos del justicialismo (Ver Anexo 8 y 10).

Pero fundamentalmente, noviembre del 85' se transformará en un momento de definición de la división entre los dos sectores del MRyC de la UCR y a la vez, de visibilización de posiciones claramente antagónicas. Inicialmente, Usandizaga señala que “no creo en un acercamiento con el Dr. Cáceres y por lo tanto habrá internas en la provincia (...) A través de mi candidatura a gobernador el radicalismo tendrá acceso a la provincia de Santa Fe”¹⁸⁴. A su vez Pascual Silva manifiesta que “Se está trabajando para acercar definitivamente a los dos sectores. He conversado con Cáceres y repasamos el espectro político de la provincia. El acercamiento es evidente porque nos preocupa el futuro político de la provincia (...) (la precandidatura de Usandizaga) es una actitud unilateral y está asumida exclusivamente por Usandizaga sin haber hecho las consultas necesarias (...) se trata de una decisión de seguidores de Usandizaga en la ciudad de Rosario...”¹⁸⁵.

183 *La Capital*, 01-07-85', p. 8.

184 *El Litoral*, 21-11-85' p. 5.

185 *El Litoral*, 23-11-85' p.7.

A la par Silva mantiene el apoyo de los diputados nacionales del partido para continuar como vicepresidente primero de la Cámara de Diputados de la Nación; así se va confirmando progresivamente el distanciamiento dentro del sector histórico de RyC entre Silva y Usandizaga. Usandizaga no tarda en responder señalando que “A Silva le habrán ofrecido algo; Cáceres es un buen comerciante de la política, es un comprador de conciencias, un verdadero profesional de las internas que interpreta a la política como el arte de las trenzas y los acuerdos para el logro de los objetivos personales o sectoriales (...) Silva sale a levantar ahora banderas de unidad, pero ese no es su objetivo verdadero, su real objetivo es tratar de debilitarnos en el sur...”¹⁸⁶. Al mismo tiempo busca separar del debate interno provincial a la figura de Alfonsín al decir: “en esto de las candidaturas y las internas se muestra, al margen de los comentarios, prescindente. No apoya ni a Usandizaga, ni a Cáceres, ni a nadie”¹⁸⁷.

Y, al mismo tiempo, constituir la diferencia entre su gestión y las propuestas de campaña de Cáceres con tres tópicos: “¿Las diferencias con el proyecto de Cáceres? Bueno, yo no conozco el proyecto de Cáceres (...) yo creo que acá la cosa no pasa por hacer enunciados, sino acompañar el discurso con hechos concretos”¹⁸⁸; “no vamos a aceptar que se deje de lado la ética política que siempre ha sido el eje del accionar de la UCR...”¹⁸⁹; “luchar contra la inmoralidad pública y nosotros, modestamente, creo que lo venimos haciendo desde que asumimos la responsabilidad de gobernar la ciudad de Rosario...”¹⁹⁰. Usandizaga remite a matices en donde procura combinar la eficiencia en la gestión gubernativa con las premisas de raigambre éticas que hunden sus raíces en el mito de origen del radicalismo, como experiencia política y como identidad.

En el camino a una nueva interna, en 1986, el comité provincial de la UCR, decide el 13 de abril desdoblar la convocatoria a comicios para elegir candidatos a gobernador y vicegobernador para el 23 de noviembre y más adelante, hacia 1987, una nueva convocatoria para la elección de los cargos restantes y cargos partidarios.

Se evidencia la necesidad de resolver primordialmente la separación manifiesta entre Usandizaga y Cáceres para luego promover el armado de listas y la resolución de los cargos partidarios. Así el sector MRyC lista blanca proclama la fórmula de

186 *El Litoral*, 12-12-85' p. 2.

187 *El Litoral*, 12-02-86' p. 2.

188 *El Litoral*, 01-07-86', p. 7.

189 *El Litoral*, 05-04-86', p. 6.

190 *El Litoral*, 18-04-86', p. 3.

candidatos a gobernador y vicegobernador el 21 de abril, en las figuras de Cáceres y Juan H. Sylvestre Begnis¹⁹¹, éste último impulsado como precandidato por doce departamentos del centro norte santafesino.

La fórmula, previamente lanzada, de precandidatos del sector de la lista amarilla formada por Horacio L. Usandizaga y Porfirio Carreras es analizada por el diputado provincial Luis González, al momento uno de los más activos impulsores de la candidatura de Cáceres, presentándola como herramienta "... utilizada por algunos sectores del justicialismo comprometidos con la actual conducción provincial y por la Unión de Centro Democrático, cuyo dirigente Steiger, es su principal propagandista..."¹⁹².

Usandizaga, por otro lado, basa el desarrollo de su campaña en insistir sobre un reclamo de ética, fundamentado en la aparente derivación de créditos del Banco Hipotecario Nacional, dirigido para la fecha por el ex candidato a gobernador Reinaldo a favor de militantes, funcionarios y legisladores provinciales y nacionales cercanos a la Coordinadora¹⁹³.

Cáceres cuenta con el apoyo de un enorme porcentaje de los sectores de la J. Coordinadora Nacional, diputados y senadores nacionales; a su vez el sector de Usandizaga pierde hacia el mes de septiembre de 1986 el apoyo de gran parte de la mesa directiva del MRyC Línea Histórica de la zona sur: Miguel Colom y el diputado provincial Rubén Martínez, quien, al renunciar, señalan "motiva esta determinación el no compartir criterios sobre la metodología empleada en la presente lucha interna. Específicamente diría que deteriorar imágenes de dirigentes, aunque no formen parte de nuestro movimiento, se transforman en herramientas peligrosas..."¹⁹⁴.

Desde su precandidatura Sylvestre Begnis señala que Cáceres "... está al lado de Raúl Alfonsín por un determinado matiz ideológico y porque lo viene acompañando desde 1970 (...) son dos amigos, dos compañeros de la política que perciben el país de la misma forma. Creo que esto es lo que no entiende Usandizaga que es un radical con nivel ético, un hacedor y un buen administrador pero no entiende que no se puede hacer

191 Raúl Milano, diputado nacional, es propuesto por los departamentos del sur provincial pero hacia el final del plenario del Movimiento RyC, desiste de su postulación al cargo de vicegobernador Cfr. *El Litoral*, 2-04-86', p. 6.

192 *El Litoral*, 11-05-86', p.6.

193 Cfr. *El Litoral*, 12-05-86', p. 3.

194 *El Litoral*, 19-09-86', p.6.

política con la tremenda agresividad como la que puso en campaña”¹⁹⁵. En esta línea, insiste al señalar “el próximo 23 (de noviembre) vamos a blanquear el radicalismo, erradicando la mentira y la infiltración en nuestro partido cobijadas por Usandizaga (...) tenemos a radicales de muchos años de militancia (...) tenemos el apoyo de todo el radicalismo de nuestro país tenemos propuestas y la gente para concretarlas, tenemos la inmensa mayoría de las comunas y municipios, la totalidad de los legisladores y funcionarios nacionales...”¹⁹⁶.

El hijo del ex gobernador provincial reúne nuevamente en la apuesta deliberativa frente a Usandizaga tanto el reconocimiento de la figura del intendente rosarino como administrador eficaz como el convencimiento de contar, dentro de las filas de la lista Blanca, con el linaje radical y el apoyo territorial necesarios para el triunfo y para consolidar, principalmente, la propuesta liminar del 83’.

Poco antes de la interna Cáceres señala “sólo tenemos enfrente un pequeño enclave conservador”¹⁹⁷, inclusive se comenta desde los sectores cercanos al presidente del partido la posibilidad que el usandizaguismo rompa filas con la UCR y se transforme en un “movimiento independiente”¹⁹⁸.

A un mes aproximadamente de los comicios internos, la querrela de las interpretaciones a partir de la decisión del comité provincial del partido de desdoblar la convocatoria a internas provoca una nueva intervención en la provincia de la Cámara Federal Electoral revocando el fallo de primera instancia formulado por el juez Trippicchio y ratificando el desdoblamiento decidido por el Comité Provincial¹⁹⁹.

En la interna el resultado favorece con casi el 59% de los votos a la lista blanca derrotando en 12 departamentos a la lista amarilla que logra sumar alrededor del 41% de los votos. Las lecturas inmediatas plantean un resultado más ajustado que el esperado desde las filas del presidente del partido en la provincia, proyectando un necesario pero muy difícil acercamiento con los sectores del intendente rosarino para aspirar a realizar una buena elección general provincial en 1987²⁰⁰. Ambos contendientes se reparten el triunfo en los dos departamentos más importantes llegando el triunfo de Cáceres en el

195 *El Litoral*, 30-09-86’, p. 16.

196 *El Litoral*, 18-11-86’, p. 5.

197 *El Litoral*, 21-10-86’, p. 6.

198 *El Litoral*, 20-11-86’, p. 6.

199 Cfr. *El Litoral* mes de octubre y noviembre de 1986

200 Cfr. *El Litoral*, 30-11-86’, p. 4.

Departamento La Capital al 84% (superando por 13000 votos a Usandizaga), y el de Usandizaga en el departamento Rosario por el 65% de los votos (superando por más de 16000 votos a Cáceres)²⁰¹.

La compleja situación previa a las internas se potencia. No logra resolverse por vía plebiscitaria tal como era la ambición de la lista Blanca frente a la interna y, al avicinarse una nueva interna para 1987 para cargos partidarios y el resto de los electivos, muy cerca de las elecciones generales y con un escenario de alta conflictividad entre ambas fracciones del partido, Usandizaga señala "... se han practicado maniobras inmorales..."²⁰², y Cáceres responde "...no se puede decir lo que él dijo sin ser un golpista confeso, de otra forma se es un instrumento del golpismo en lo que se incurre por falta de experiencia..."²⁰³.

Frente a ello, Cáceres posiciona un posible escenario de disminución del riesgo de conflictividad partidaria: no generar convocatoria a interna en los espacios donde la elección a candidato a gobernador había dado un resultado claro a favor de una u otra lista: "hay una lógica porque si las diferencias son muy grandes no da para intentar una interna (...) si la lógica imperara sólo en los lugares parejos, en los lugares donde hubo una minoría arañada o con posibilidades de arañarla habría posibilidades para una nueva interna (...) sería en los niveles departamentales o distritales (...) una nueva interna, haciendo la vista gorda de la elección que acaba de terminar, sería como trabajar para la vereda de enfrente..."²⁰⁴. Esto representa que la mayoría toma el 66% de los cargos y la minoría el 33% restante, en base a la Carta Orgánica del partido.

Al mismo tiempo desde fines de noviembre se registran intentos de acercamiento desde las filas del sector de Cáceres hacia el sector de Uzandizaga, siempre infructuosos, a los cuales el intendente de Rosario responde "la unidad se producirá después de la interna que tenemos pendiente..."²⁰⁵.

Ruptura y crisis

En febrero Uzandizaga lanza su candidatura a intendente de Rosario, aspirando a su reelección, luego de una prolongada reunión con Alfonsín la misma semana en la que

201 Cfr. *La Capital*, 26-11-86', p. 10.

202 *La Capital*, 26-11-86', p. 10.

203 *La Capital*, 27-11-86', p. 3.

204 *El Litoral* 06-12-86', p. 6.

205 *El Litoral* 12-02-87', p. 16.

el presidente se entrevista con Cáceres. Pese a ello, la interna para mayo se confirma como tal, sin un acuerdo global para resolver las candidaturas partidarias y electivas²⁰⁶.

El sector de RyC “histórico” ligado a Usandizaga define sus candidaturas a mediados de marzo del 87’ sosteniendo a D’Ambrosio como primer candidato a diputado nacional, Malaponte como primer candidato a diputado provincial y José Sañudo como precandidato a intendente de la ciudad de Santa Fe²⁰⁷.

Así rechaza, Usandizaga, cualquier posibilidad de un acuerdo para evitar la convocatoria a internas de mayo del 87’ inclusive desoyendo algunas opiniones de sectores propios. Al respecto de la brecha establecida entre ambos sectores del radicalismo, señala Cáceres: “Ojalá se hubiera generado un clima de debate... qué se yo, yo era un zurdo para él y además Usandizaga es una mala evaluación yo me tengo que hacer responsable también porque vos tenés delante de ti al responsable de que Usandizaga haya sido el intendente (...) por miserable, por no querer darle a Costarelli que era el referente político de él, no querer darle el séptimo lugar de concejal (...) Costarelli se llevaba una diputación nacional pero lo único que se llevaba, lo único (...) planteaba una cosa honorífica: la intendencia (...) entonces que vaya... terminó siendo intendente... después de eso va a la reelección gana la reelección ... es una historia que tiene sus complejidades...”²⁰⁸.

La lista blanca por su parte, postula a Raúl Milano como precandidato a intendente de Rosario y a Reinaldo, Pascual Silva, Terrile y García como precandidatos a diputados nacionales en ese orden. En el caso de los diputados provinciales el primer lugar corresponde a Rubén Bilich para ese momento senador por General López y el segundo lugar para José M. Telesco, concejal por Santa Fe en ese momento. Mientras que Mascheroni ocupa el lugar de candidato a intendente por Santa Fe. A su vez Reinaldo es postulado como titular del comité provincial y Cáceres, Sylvestre Begnis y Mascheroni candidatos a delegados al comité nacional.

Claramente hacia fines del mes de abril las conversaciones para llegar a un acuerdo entre los sectores de Cáceres y la fracción de Pascual Silva ya eran un hecho:

206 Cfr. *El Litoral*, 21-02-87’, p. 1 y 26-02-87’, p. 16.

207 Cfr. *El Litoral*, 16 y 20 -03-87’. A su vez se confirma definitivamente la incorporación del sector del Movimiento de Afirmación Yrigoyenista (MAY), a las filas del MRyC Histórico, pasando a formar parte de la fracción liderada por Usandizaga.

208 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral a Cáceres. El cruce entre el análisis histórico político y la memoria hacen en Cáceres ahondar la argumentación en torno a la “invención” de Usandizaga hacia 1983 y su posterior distanciamiento.

“soy muy optimista .Veo una propuesta mayor, un abanico más grande y la situación cambia”²⁰⁹

Una minoritaria lista Celeste presenta candidatos en la ciudad de Santa Fe encabezando como postulante a la intendencia el diputado provincial Ronaldo Franco²¹⁰, cercano a RyC. Uno de los referentes de la lista y candidato a concejal para la ciudad de Santa Fe, Mario Pilo señalaba “...el radicalismo se caracteriza por el pluralismo y la participación y no por la homogeneidad y la verticalidad (...) nosotros propiciamos la participación orgánica y pluralista....”²¹¹.

En vistas a las elecciones internas Cáceres adopta una postura que procura evitar mayor conflictividad “... me he automarginado porque mi responsabilidad central es ganar los comicios generales pero todo el mundo sabe que soy blanco. La UCR debe ganar las elecciones del 6 de septiembre y para eso no puedo regalar tiempo porque esta interna no fue querida por mí”²¹².

En la interna del 31 de mayo el triunfo es para la lista blanca en 18 departamentos de la provincia con alrededor del 60% del total de votos; pero con algunas situaciones que favorecen la perpetuación de la interna entre los dos sectores y fundamentalmente el encumbramiento de Usandizaga. En particular ambas listas triunfaron en las dos ciudades más importantes de la provincia: por un lado la lista blanca en Santa Fe y la lista Amarilla en Rosario.

Tal situación generó sucesivos acercamientos entre los dos referentes del radicalismo provincial ante la convocatoria electoral general y con el dato del desdoblamiento de la convocatoria a comicios como tema de debate provincial. El más marcado de estos acercamientos es el lanzamiento de la plataforma en Rosario en el Teatro El Círculo donde ambos líderes se estrecharon en un abrazo lo que motivó que Usandizaga señalara que la exposición de Cáceres: “fue hecha sin abusar de las expresiones demagógicas sino que fue optimista, lleno de esperanza...aunque debió hacerse hace cuatro meses por lo menos”²¹³.

Ante los porcentajes totales obtenidos en la interna en la provincia para diputados nacionales, los candidatos Silva, Terrile y Spina (pujando por la reelección),

209 Pascual Silva, *El Litoral*, 30-04-87, p. 16.

210 *El Litoral*, 27-04-87', p. 6.

211 *El Litoral*, 04-05-87', p. 6.

212 *El Litoral*, 30-05-87', p. 3.

213 *El Litoral*, 31-07-87', p. 2.

necesitaban el 66% de los votos, para su confirmación, cuestión que deriva en un nuevo conflicto entre ambas listas y la intervención de la justicia electoral. En primera instancia la justicia federal con competencia electoral -juez Héctor L. Tripicchio- avala lo actuado por la junta electoral del partido y por lo tanto niega la posibilidad de postularse a estos diputados nacionales. Finalmente el 13 de agosto la Cámara Nacional Electoral falla a favor de los tres candidatos a diputados declarando la inconstitucionalidad del artículo 59 de la Carta Orgánica del partido²¹⁴.

A la par el agravamiento del conflicto intrapartidario propicia intentos de buscar la resolución del conflicto y la coordinación hacia las elecciones generales²¹⁵ de la mano de la intervención de Alfonsín como posible “mediador”²¹⁶.

Hacia las elecciones y ante el resultado abrumador con la derrota (Ver Anexo 1 y 2) en manos del PJ y de la candidatura a gobernador F. Reviglio, Cáceres señala: “En Olivos hicimos un análisis de las causas que llevaron a este resultado en la provincia (...) las políticas nacionales jugaron un papel determinante en los resultados provinciales (...) las consecuencias de una interna desgarrante (...) nuestros propios errores en la elaboración y transmisión del mensaje, no supimos o no pudimos plantear debidamente el eje central de la discusión que pasaba por si el gobierno provincial había agrandado o achicado la provincia (...) Hay una porción de votos no muy grande que fue a parar a la democracia progresista pero el grueso de los votos deslizados fueron al peronismo (...) Tendremos un trabajo intenso. Lo tendrán particularmente quienes vienen a ocupar los cargos de esta conducción que fenece (...) hay un centro norte y un sur muy marcados con guarismos muy diferentes, falta un mensaje político uniforme...”²¹⁷.

Su reflexión posterior se enclava en el mismo registro : “yo quedo condenado a ser candidato a gobernador porque yo como cabeza de diputados nacionales yo gano (...) yo era responsable que no habíamos ganado la provincia porque fui como diputado, si iba como gobernador ganábamos la provincia éste es el razonamiento que aún hoy impera en el partido(...) porque gané como diputado en el 83’ tenía que ser candidato en el 87’, lo que pasa que sucedieron cosas además yo venía de ganar la elección del 85’

214 *El Litoral*, 13-08-87’, p. 1.

215 *El Litoral*, 03-07-87’, p. 6 Ante la cercanía de la convocatoria electoral de septiembre y ya confirmado el desdoblamiento, el Partido Federal ratifica su apoyo a la candidatura de Cáceres, 2012.

216 Cfr. *El Litoral*, 03-07-87’, p. 2 y *El Litoral*, 19-07-87’, p. 4.

217 *El Litoral*, 16-09-87’, p. 4.

(...) se fue al carajo el Plan Austral, el Plan Primavera no funcionó... acá se perdió en la módica cantidad de 20 provincias en Argentina donde nosotros fuimos una más..”²¹⁸.

Aníbal Reinaldo, por su parte, propone una mirada matizada: “Usandizaga había estado muchos años retirado de la actividad política, había sido concejal cuando se dio el golpe del 66’ pero después volvió recién a la actividad en el año 82’, y entonces pertenecía a un grupo de correligionarios con un pensamiento más tradicional llamémosle más conservador dentro del partido y eso bueno nos fue diferenciando que por supuesto fue un interna muy dura y que por ahí no dábamos una buena imagen delante de la gente (...) como también aconteció en la elección del 87’ (...) cae el Plan Austral, el Plan Primavera empieza a debilitarse, yo acá me remito un poco a la insatisfacción de lo económico ... y se visualiza en algunos lugares una interna durísima como fue en Santa Fe y obtuvimos los resultados que obtuvimos...tuvimos mucha dificultad para juntar las campañas, la de Cáceres para gobernador y la de él para intendente...”²¹⁹.

Usandizaga reflexionaría sobre el resultado señalando: “En términos generales la situación socioeconómica del país fue preponderante (...) lo que más se produjeron fueron contradicciones dentro del gobierno El gobierno lanzó e insistió sobre algunos proyectos que son importantes y necesarios pero que la población no los entiende como prioritarios por ejemplo el traslado de la capital (...) Creo que los argentinos han priorizado que se le mejoren las condiciones de vida”²²⁰.

Las posteriores elecciones locales, municipales y comunales, de noviembre mantienen la impronta de triunfo peronista aunque la UCR logra el control de 12 municipalidades (el 30% del total) y 121 comunas (el 38% del total); siendo derrotado el candidato Mascheroni en Santa Fe por 22000 votos y en Rosario repite el triunfo de Usandizaga alcanzando el 50% de los votos ganándole al candidato del PJ por casi el 10% de los votos, unos 44000 votos y a su vez obteniendo casi 30000 votos de diferencia con la lista del radicalismo para concejales. Los votos reunidos por Usandizaga en la ciudad de Rosario dos meses después de la elección de gobernador

218 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral Cáceres, 2012.

219 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral A. Reinaldo, 2011.

220 *El Litoral*, 29-09-87’, p. 4.

alcanzan a superar los 230000 votos cuando Cáceres en la ciudad en septiembre no alcanzó los 100000 votos²²¹ (Ver Anexo 9).

Ambos resultados electorales, tan disímiles, llevan a una recomposición del bloque de poder partidario de la UCR en Santa Fe, tal como expresa Adolfo Stubrin: “luego de esa derrota (del 87’) hay una especie de transfusión de sangre, Usandizaga decide incursionar en el partido (...) logra un cambio en la correlación de fuerzas a partir de una enorme afiliación y ahí aparece la gran discusión con Cáceres que quiere echarlo... tengo una reunión con Alfonsín para que no haga guerra santa con Usandizaga”²²².

En definitiva, hacia el cierre del período, la UCR atraviesa un hemicycle partiendo de una derrota dudosa en la provincia y un triunfo nacional que ya se reconocía como excepcional, y no solamente por la variable electoral, y llega a 1987 replicando la derrota en la provincia pero ahora con una diferencia porcentual amplísima que se revela como la más pronunciada desde el retorno a la democracia, combinada con la derrota nacional en la mayoría de los distritos.

En Santa Fe, a su vez, aquel fenómeno de amplísima potencialidad que representó la exitosa fusión de los sectores de la JCN y el MRyC al interior de lo que en la época alcanzó a denominarse “alfonsinismo” termina colapsando no solamente por las exigencias y crisis propias de la etapa transicional en todo el país, pero en Santa Fe se explica por la profunda conflictividad abierta entre Cáceres y Usandizaga, entre dos modelos de cómo pensar el partido, dos tradiciones de construcción política, dos modos de entender la relación nación – provincia.

En este sentido “1987 es el año de La Promesa. Las gobernaciones parecen al alcance de la mano de la mano. Salvo las decisivas: Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Casi todas las candidaturas van para la Coordinadora. La Tierra Prometida se aleja para nunca más volver... Jamás los jefes de la vieja Coordinadora podrán rearmar un aparato de poder como el que se diluyó en aquel fatídico 6 de septiembre de 1987” (Muiño, 2011:524).

221 Cfr. *El Litoral* 08-09-87’, p7 y *El Litoral*, 17-11-87’, p. 5.

222 Entrevista, Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, de la Universidad Nacional del Litoral A. Stubrin, 2012.

Capítulo 6: La política provincial, del demoprogresismo al socialismo popular: el escenario de los partidos “menores”

Luego de las elecciones de 1983, los partidos no mayoritarios, definidos así a partir de la polarización que caracteriza la elección de octubre, buscan posicionarse en un escenario que presenta novedades significativas: a los desafíos propios del proceso de construcción democrático enclavado en un ambiente obviamente transicional, se suman un inédito triunfo nacional de la UCR y un ajustado y debatido triunfo del PJ en la provincia que genera un escenario de empate político.

Aparentemente para: “El resto de los partidos que participaron de la contienda, a la derecha y a la izquierda del espectro político – la Unión de Centro Democrática (UCD), el MID, el PI, el Movimiento al Socialismo (MAS), PSP, FIP y PO -, tampoco lograron inscribir sus discursos y propuestas en el particular clima que emergía en 1983. Para los analistas políticos se afianzaba el bipartidismo” (Sábato, Ternavasio, De Privitelio, Persello, 2011: 329). En esa clave bipartidista en la provincia, los partidos menores parece ser que quedan fuera de la puja por el “...sentido de las cosas” (cfr. Gaxie, 2004: 13).

Por lo tanto, abordamos la situación interna y las relaciones interpartidarias de los espacios políticos no mayoritarios con el propósito de ingresar -ahora desde los márgenes- al conjunto de dilemas propios del proceso transicional en el campo político y de indagar qué impacto estas agrupaciones generan en la compleja invención democrática subnacional.

El demoprogresismo y sus dilemas

El Partido Demócrata Progresista se constituye en una fuerza que si bien no logra transformarse en una experiencia determinante de alcance nacional, sí se erige en una referencia para la provincia y la región. En octubre del 83’, el PDP alcanza un significativo 10 % de los votos, alrededor de 148000 sufragios en la elección a gobernador de la mano de la candidatura encabezada por Alberto Natale: “...nuestra posición era muy muy sólida la opción se canalizó siguiendo la perspectiva nacional. Probablemente porque en la provincia de Santa Fe la influencia de la política local no es tan marcada como puede serlo en Corrientes o San Juan”²²³.

223 *La Capital* 01-11-83’, p. 9.

Así, el demoprogresismo alcanza a gobernar una municipalidad, Firmat, y 41 comunas²²⁴; un espacio político interesante especialmente en el aspecto territorial ya que logra triunfar en comunas de 14 de los 19 departamentos provinciales.

No obstante, los sectores internos del partido, opositores a la línea oficial: la agrupación Afirmación Latorrista y la agrupación Progresista señalan “...el 30 de octubre ha concluido un ciclo histórico en la vida del país, y por ende, en el PDP (...) Tras el golpe de 1976 mientras miles de ciudadanos eran torturados, encarcelados, asesinados sin causa o simplemente desaparecidos (...) las autoridades partidarias decidían colaborar con la más nefasta dictadura que soportó el país (...) a medida que crecían los compromisos con la dictadura disminuían hasta desaparecer las ideas latorristas en el seno del partido (...) La elección fue desastrosa para el partido y no se puede justificar la catástrofe con el pretexto de la polarización (...) el pragmatismo ideológico a llevado al partido al borde de la desaparición...”²²⁵. Tal crítica exhibe la combinación de los cuestionamientos propios de la coyuntura más el análisis comparativo con los resultados electorales del período 73’-76’, que ubicaron - conformando una alianza- al demoprogresismo a las puertas del triunfo gubernativo que sólo se resignó en la segunda vuelta del 15-04-73’ en manos del FreJuli.

En ese contexto, casi inmediatamente luego de las elecciones de apertura, en diciembre del 83’ el PDP realiza su Congreso Partidario Provincial a partir del cual surge un sugestivo documento donde los hombres del demoprogresismo provincial señalan, al reflexionar sobre las elecciones, que “... calculaban la elección provincial entre el PDP y el PJ, la UCR no estaba en las posibilidades (las previsiones se basaban) en los votos que se repartían en los comités, las informaciones que nos brindaban los dirigentes de toda la provincia y las encuestas hechas en agosto y octubre por una reconocida agencia de Buenos Aires(...) la polarización superó todas las previsiones (...) nosotros hemos sido apoyado por el mismo electorado que apoyo al partido radical”²²⁶.

El planteo reproduce la línea argumental del rol de los terceros partidos en los distritos provinciales, y que se traduce en la disminución del caudal electoral de partidos menores y/o del radicalismo en favor de las candidaturas ligadas al peronismo.

224 *La Capital* 24-12-83’, p. 3.

225 *La Capital* 15-11-83’, p. 3.

226 *La Capital* 20-08-83’, p. 8.

Para abril de 1984 el demoprogresismo realiza en el hotel Italia de Rosario el Congreso Nacional del partido en el cual la representación provincial está en manos de Carlos Caballero Martín, Luis Trento, Enrique Muttis y Lido Arcadigni. En las declaraciones de cierre del congreso la proclama fundamental sostuvo que “todas las luchas del partido se centran en el hecho de que la sociedad argentina se asiente sobre los pilares de la libertad, el respeto a los derechos del hombre y la pureza de las instituciones republicanas en cuya fuerza cree y no en la de los mesías providenciales”²²⁷. El demoprogresismo vuelve a rescatar y enaltecer de su tradición partidaria la combinación de defensa de las libertades individuales y de los rigores republicanos frente a los que eran entendidos como liderazgos excesivamente centralizadores. En esa óptica, comenzaba a desarrollarse una línea crítica para con la figura de Alfonsín.

En esa clave nacional y frente a su impacto provincial, se agudiza la distancia entre la fracción oficialista cuyo presidente era Rafael Martínez Raymonda y el sector latorrista liderado por Ricardo Molinas, compuesto por Movimiento Progresista en la línea de Lisandro de La Torre y el Movimiento de Afirmación Latorrista, quienes mantienen la posición crítica propia respecto de la dirigencia del PDP por su “colaboración con el Proceso militar”²²⁸.

En el caso del latorrismo recién recibe reconocimiento como sector interno del PDP a partir de la intervención de la Cámara Electoral Nacional²²⁹ en noviembre de 1984 pese a estar constituido desde 1973 bajo el liderazgo de Ricardo Molina²³⁰. En la continuidad de ese proceso de reorganización intrapartidaria, en marzo de 1985 se terminan unificando el Movimiento Progresista en línea de Lisandro de la Torre y el Movimiento Latorrista bajo la denominación de Movimiento Progresista Latorrista cuyo objetivo es “la necesidad de una acción partidaria basada en los principios ético – políticos de Lisandro de la Torre y Luciano Molina para retomar las banderas de la mejor tradición demoprogresista”²³¹.

227 *El Litoral* 05-05-84', p. 6.

228 *El Litoral* 26-05-84', p. 3.

229 Pese al recurso extraordinario presentado por el oficialismo partidario. Los sectores latorristas declaran: “... queda reconocida terminantemente la existencia de grupos o movimientos internos en los partidos políticos...” *El Litoral*, 18-03-85', p. 5.

230 *El Litoral*, 28-11-84', p.7.

231 *El Litoral*, 04-03-85', p. 7.

Referentes de la fusión de ambas tendencias opositoras forman la mesa de conducción, Manuel Blando de Rosario y Virgilio Laguzza de Santa Fe, que propugna “una autocrítica deliberativa (desde) la figura del progresismo latorrista, vilipendiada otrora por los dirigentes colaboracionistas es hoy revalorizada por los demoprogresistas”²³².

Las primeras internas durante el proceso democrático se llevan a cabo el 2 de junio de 1985. Enfrentan, dentro del PDP, a la lista “Unidad y Reafirmación Principista” con la lista Azul “Latorrista”, continuando la puja intrapartidaria propia de la etapa previa a las elecciones de octubre de 1983. Los sectores del oficialismo partidario triunfan con más del 85% de los votos sobre la lista opositora, sumando 9900 sufragios del total de 11631 votos de afiliados emitidos.

Resultado de la elección interna, es la continuidad del liderazgo de Alberto Natale quien delega el cargo de secretario general del partido en Mario Verdú, de Rafaela. Carlos Favario, ligado al oficialismo, señala al momento de cerrar la campaña interna y evaluar los resultados de la elección: “Frente al sector interno complaciente con el radicalismo y prestos a lograr coincidencias con nuestros tradicionales adversarios nosotros representamos la auténtica línea demócrata progresista...”²³³. En definitiva, se evidencia la tensión entre el *corpus* de las tradiciones partidarias y la cercanía de sectores del PDP con el alfonsinismo junto con y superpuesta a las pujas por las lecturas e interpretaciones del pasado reciente.

Por lo tanto a la par de la disputa interna, el PDP pretende afianzar su posición electoral y política en la provincia “... reafirmar la unidad de convicciones en torno a los principios partidarios frente al juego de pinzas de una polarización con lo que ambos oficialismos, el nacional y el provincial, pretenden embretar al electorado, forzándolo a votar por el mal menor. Ese erróneo enfoque, fatal en política y dañino a la democracia pluralista impulsa a los demócratas progresistas a revalidar títulos en Santa Fe”²³⁴.

Ambos procesos se transforman en verdaderos desafíos ambientales y organizacionales para el partido puesto que el demoprogresismo entiende que Santa Fe era su territorio de caza y, al mismo tiempo, el pasado de la agrupación reclama un mejor posicionamiento electoral-representativo.

232 *El Litoral*, 05-03-85', p. 7.

233 *La Capital* 01-06-85', p. 7.

234 *La Capital* 21-09-86', p. 7.

Frente a las elecciones de 1985 de renovación de diputados, Natale en plena campaña postula “...si quieren votar por los intereses de Buenos Aires voten por los radicales pero si quieren votar por los intereses de Santa Fe voten por los demócratas progresistas”²³⁵. Una vez más se descubre el entramado de disputas en las que se ubica el partido: nación-provincia; alfonsinismo-ortodoxia demoprogresista.

El enfrentamiento con el gobierno radical a nivel nacional es profundo “repudiar la instalación de un unicato por parte del gobierno radical (...) es imprescindible asegurar nuestra presencia en el Congreso para conseguir un país auténticamente federal”²³⁶; pero también el distanciamiento con el gobierno santafesino: “En una provincia quieta: ¿qué puede ocurrir, aparte de una mayor paralización de la actividad gubernativa?”²³⁷. La necesidad de diferenciación con las agrupaciones mayoritarias y a la vez de consolidación interna es el aspecto clave de estos años para el demoprogresismo.

La continuidad de los conflictos internos en el PDP lleva, en diciembre de 1986 y frente a una nueva elección interna, a la ruptura del bloque de diputados provinciales del partido. Rodolfo Dean, conforma un nuevo bloque unipersonal dejando la representación demoprogresista a raíz de la “... crítica, compartida por importantes sectores partidarios de la provincia, hacia los métodos de conducción de un pequeño grupo de dirigentes sin visión política...”²³⁸.

Así, el bloque del PDP queda conformado por Caballero Martín y Meier. Bloque ortodoxo dentro del PDP, cuya conducción indiscutible está representada por Natale, conduce lentamente al resquebrajamiento de la estructura partidaria aunque a su vez consolida una línea interna que logra contener a la mayoría del espectro demoprogresista.

En esta continuidad, el 14 de diciembre del 86’ se realiza la interna. Enrique Muttis, precandidato a diputado nacional por el oficialismo partidario sostiene “... somos la alternativa para 1987 frente al populismo que nos ha venido gobernando en los últimos 40 años. Por tradición postura y estilo somos no populistas (...) (observamos) el desgaste que por la función de gobierno tiene el radicalismo con expectativas no

235 *El Litoral* 27-09-85’, p. 2.

236 *El Litoral*, 29-10-85’, p. 2.

237 *El Litoral*, (2º Sección) 16-12-85’, p. 1.

238 *El Litoral*, 8-12-86’, p. 6.

satisfechas y la pérdida de adhesiones que ha tenido el justicialismo por sus disensos internos²³⁹. Muttis destaca ya con mayor precisión el aspecto que en clave de las culturas políticas el PDP viene a discutir: el populismo. Populismo que está representado no solamente en el peronismo, sino abarca al radicalismo alfonsinista y, de esta manera, replica en sustratos de cuestionamiento a los partidos mayoritarios que se remontan a los años 70's e inclusive antes, iluminando -por la negativa- alguno de los comportamientos de la organización durante la etapa de las intervenciones militares.

En las mencionadas elecciones internas, es electo candidato a gobernador Jorge Aletta De Sylvas²⁴⁰ y a vicegobernador al exintendente de la ciudad de Santo Tomé César Rey Leyes. En la misma interna, ahora para cargos partidarios, el oficialismo vuelve a triunfar sobre la lista Azul Latorrista que lleva como candidato a gobernador a Fernando Molinas -junto a Avelino Sellares- quien plantea que el oficialismo convirtió al PDP en “un partido chico, inmóvil, sin participación ni inserción social y desdibujado ideológicamente (...) Planteamos una renovación partiendo de sostener el programa y las banderas partidarias en defensa de la democracia, antiimperialista, antimilitarista y anticlerical”²⁴¹.

Luego del triunfo en las internas por alrededor del 80% de los votos, el candidato a vicegobernador César Rey Leyes entiende, avizorando las elecciones generales del año 87', que “... pensamos que nuestro bloque de diputados provinciales se verá incrementado en gran medida (...) el crecimiento del PDP será bastante grande en 1987”²⁴², marca así, una perspectiva de crecimiento que refuerza el lugar hegemónico de la línea ortodoxa partidaria. Por lo tanto, el partido consideraba seriamente su crecimiento en clave de distanciarse tanto de la experiencia nacional como de la provincial: “... se está abandonando la idea de la polarización y el ciudadano común tiene deseos de apoyar una nueva alternativa que rompa con esa polarización que no es nueva y no ha hecho bien al país, porque la alternancia es la que fortalece el sistema democrático...”²⁴³. La postura es, en síntesis, de claro enfrentamiento a las tradiciones políticas mayoritarias en una clave interpretativa que, para el candidato a

239 *El Litoral*, 12-12-86', p. 6.

240 Renuncia en junio de 1987 a su candidatura por motivos personales. En su reemplazo se ubica el diputado nacional Natale Cfr. *El Litoral*, 06-06-87', p. 8.

241 *La Capital*, 15-12-86', p. 7.

242 *El Litoral* 15-12-86', p. 6.

243 *El Litoral*, 28-02-87', p. 6 E. Muttis, candidato a Diputado Nacional.

diputado provincial Favario, es “...la verdadera opción en Santa Fe el PDP ante el estatismo y el populismo de la demagogia, el reparto de créditos, cajas, zapatillas y ahora hasta cheques para intentar comprar adhesiones...”²⁴⁴.

Si la ortodoxia partidaria logra reunir a lo largo del período un amplísimo apoyo interno, esto se constata hacia junio de 1987 cuando el PDP debe renovar autoridades partidarias. En esa coyuntura se postula la posibilidad de generar una lista de unidad entre los dos sectores que disputan la conducción del partido. La cuestión, que deriva en tratativas infructuosas, provoca la abstención en dicha elección interna del sector latorrista al señalar que: “... la inaceptable propuesta impidió formar listas únicas (..) (se decidió) abstenerse de participar en la interna y permitir que el grupo mayoritario intransigente asuma plenamente la conducción de la campaña electoral...”²⁴⁵.

Ante los resultados de las elecciones a gobernador de 1987, Natale, diputado nacional desde 1985, planteaba la idea de “un resultado inesperado, puesto que nadie esperaba el avance del peronismo en todo el país. Nosotros hemos quebrado la polarización en el país”²⁴⁶.

El demoprogresismo comienza a sortear la primera etapa transicional logrando un incremento electoral y consolidando la unidad intrapartidaria; así para el período que se abre en 1987 se observa al PDP rozando el 15% de los votos (Ver anexo 2 y 12), con representación en la Cámara de Diputados de la Nación desde 1985 y revalidada en ese año más una proyección territorial significativa en la provincia frente al colapso, nacional y provincial del alfonsinismo y el vigoroso resurgir del peronismo en todos los distritos.

El desarrollismo: centrifugación persistente y larga agonía

Los resultados provinciales, y nacionales en cierto modo, de las elecciones de 1983 obligan a muchos dirigentes provinciales enrolados en diferentes partidos o frentes a buscar reubicarse rápidamente. En el caso de los dirigentes del MoLiPo, cuyo resultado en la elección provincial fue decepcionante, se observa un vertiginoso proceso de centrifugación de cuadros partidarios. En esa dinámica hacia abril de 1984 algunos

244 *El Litoral*, 25-05-87', p. 3.

245 *El Litoral* 09-06-87', p. 5 Las elecciones se realizan formalmente el 03-05 pero con la sola participación del sector oficialista.

246 *La Capital*, 07-09-87', p. 12.

sectores del MoLiPo encabezados por el exgobernador Roberto Casís y el gremialista Alberto Maguid, procuran sumarse a las filas del MID, invocando sus orígenes comunes y una tradición de pertenencia a un tronco político común²⁴⁷.

Dicha incorporación genera no pocas reacciones al interior del desarrollismo local, como por ejemplo la de Danilo Kilibarda quien, al renunciar al MID, considera que le “resulta incomprensible que, sangrantes aún las heridas abiertas a la nación por el más brutal proceso de fuerza sufrido en toda nuestra historia, nos alborocemos por la incorporación de sus agentes locales. Es un verdadero acto de alienación”²⁴⁸. La disputa es clara: el pasado reciente y sus horrores son invocados en clave de memoria política para debatir la integración y las incorporaciones partidarias. Durante los meses siguientes el desarrollismo santafesino se encarga de desmentir la construcción de una alianza con el MoLiPo, planteando que la situación es más de crisis partidaria del exsylvestrismo que del desarrollismo²⁴⁹.

En esta dinámica, el MID provincial es intervenido para marzo del 85’ con el objetivo de acuerdo al interventor Evers Nelson Fossati de “tener contacto con otras fuerza políticas de sentido nacional especialmente con el justicialismo para conformar un frente programático (...) el MID es el canal válido para que el pueblo no peronista pueda votar una propuesta de frente nacional”²⁵⁰. Al configurarse el frente, éste queda organizado bajo el lema “Desde Santa Fe hacia el frente nacional” entre el MID y el PJ con la firma del interventor del desarrollismo provincial y el presidente del PJ local, Carignano²⁵¹. Los hombres del MID creen al respecto que “... los desarrollistas fieles a nuestra estrategia frentista no estamos haciendo una alianza con hombres sino con una estructura política determinada que en la actualidad está institucionalizada con los presidentes de partidos justicialistas en las provincias”²⁵².

El MID refuerza ese movimiento pendular consistente en mantener la organización partidaria y a la vez procurar alianzas, a partir del momento en el que la

247 Cfr. *El Litoral*, 23-04-87’, p. 7.

248 *El Litoral* 20-05-84’, p. 6.

249 *El Litoral* 17-11-84’, p. 5 Línea Popular mantiene su interés por presentarse electoralmente aunque “los canales de conversación están abiertos a todas las corrientes políticas sin por eso dejar de mantener ese ideal que llevara en su momento al Dr. Carlos Sylvestre Begnis a la creación de Línea Popular” declara el excandidato a gobernador Eduardo Enzo Galaretto, vicepresidente de MoLiPo a nivel nacional, ante un escenario de rápido deterioro organizacional replicado en exiguos resultados electorales.

250 *El Litoral*, 20-03-85’, p. 4.

251 Cfr. *El Litoral*, 13-05-85’, p. 6.

252 *La Capital*, 13-06-85’, p. 19.

convención partidaria desarrollista, cuya presidencia ocupa Roberto Rosúa luego de la intervención de Fosatti, en vistas a las elecciones de noviembre de 1985 determine la autorización de concertación de alianzas electorales con el PJ y otros partidos políticos de signo nacional²⁵³. Dichos acercamientos se cristalizan en la participación de dirigentes del MID, y de otros partidos menores como la democracia-cristiana, en el gabinete municipal santafesino a partir de la crisis de gobierno de la intendencia peronista de Tomás Camilo Berdat²⁵⁴.

Luego de las elecciones de noviembre de 1985 y frente a los resultados y las masivas renunciaciones de dirigentes, uno de los miembros de la mesa nacional del MID, el santafesino Alberto Maguid, que procede del extinto MoLiPo, considera "... no hemos sabido expresar la línea ideológica, debemos adaptarnos a la realidad actual. Debemos entender que la conformación social no es la misma que hace 10 años"²⁵⁵.

En ese rumbo de reconfiguración organizacional, la posibilidad de una interna partidaria en el MID se avizora hacia diciembre de 1986 aunque por las irregularidades en la confección de los padrones, se posponen para el año siguiente. No obstante las fracciones en disputa están compuestas por la Lista Verde que propone a Gilberto Pietropaolo para gobernador, primer candidato a diputado provincial a Oscar Botet y para presidente del partido a Eladio Ulla; y la lista con Héctor García Sola como precandidato a gobernador, primer candidato a diputado provincial a Heriberto Martínez y a presidente del partido Roberto Rossúa²⁵⁶.

Rosúa tiene durante el desarrollo de la interna y a partir del inicio de la campaña electoral de 1987, respecto de la experiencia desarrollista y de los partidos mayoritarios, una mirada muy interesante: "... ni los viejos ancestros radicales de muchos afiliados del MID, ni la larga militancia junto a muchos y destacados militantes peronistas nos puede confundir ya que, por una parte la UCR ha sido y está siendo particularmente vaciada de su contenido nacional y popular por la doctrina socialdemócrata que ocupa su lugar y por la otra el peronismo de la mano de sus nuevos dirigentes está siendo malversado adscribiéndolo a la corriente socialcristiana"²⁵⁷. La adscripción a una lejana genealogía radical extinta y la crítica a ambos partidos mayoritarios por su, aparente y

253 *El Litoral*, 12-08-85', p. 14.

254 *El Litoral*, 10-08-85', p. 14.

255 *El Litoral*, 12-11-85', p. 6.

256 *El Litoral* 14-12-86', p. 14.

257 *El Litoral*, 15-05-87', p. 18.

simultánea, renuncia a la identidad de origen, muestra al desarrollismo local entrampado entre un pasado que ya no es y un futuro que se anticipa como una verdadera encrucijada. La misma se dirime entre continuidad organizacional con mínima expresión electoral o construcción de alianzas que deriven en frentes político-electorales donde el desarrollismo sea poco más que una evocación de la memoria.

Así llega el MID a las elecciones de 1987, con la candidatura a gobernador de García Solá y a vicegobernador de Realdo Scándolo. Elecciones en las que el resultado provincial muestra una reducción en los votos, en la inserción territorial y una evidente agonía identitaria de la agrupación y, en definitiva, del ideario desarrollista.

La intransigencia y la democracia cristiana: ser o no ser frentistas; ser o no ser peronistas

Ambas agrupaciones recorren en los años ochenta, caminos relativamente similares: reducido apoyo electoral que, progresivamente, va disminuyendo; cercanía de sectores de la elite partidaria al peronismo que provocan rupturas o crisis internas y una situación a fines de la década de notoria dispersión organizacional y licuación electoral.

El Partido Intransigente obtuvo en 1983 el quinto lugar en el total de votos a gobernador, con la candidatura de Lisandro Viale. Su referencia luego del 83' sigue siendo crítica frente a la experiencia de gobierno alfonsinista: "... la democracia solamente formal no da respuestas a los requerimientos sociales y a la necesidad de cambio sino que, además, no sobrevive a los embates de la reacción. Vemos al gobierno en un camino de profundas contradicciones..."²⁵⁸. Se enclava, entonces, en una línea argumentativa propia de los años transicionales y del proceso de invención democrático: la necesidad de ajustar la distancia entre la democracia procedimental electoral y una concepción de democracia más sustantiva, en rigor de verdad, con tonos antiimperialistas y críticos al capitalismo.

Cuando se produzca la convocatoria a las internas partidarias posteriores a la apertura electoral, la intransigencia presenta para junio de 1985 una sola lista de candidatos, que lidera el mismo Viale, presidente del comité provincial y excandidato a vicepresidente en 1983; que a la vez se postula como primer candidato a diputado nacional seguido de Raúl Capovilla, Juan Actis y Juan Carlos Adrover. Los comicios

258 *El Litoral*, 16-12-84', p. 4.

internos del 3 de junio ratifican estas candidaturas, en una clave de concentración del liderazgo y consolidación de una sola línea partidaria²⁵⁹.

La conformación de una lista única a escala provincial²⁶⁰ es también la situación de referencia para las internas del 5 de abril de 1987, aunque en el departamento La Capital se genera la presencia de dos listas²⁶¹, siendo interesante recoger que la discusión interna pasa por definir o no la posibilidad de generar frentes electorales con otros partidos, específicamente con los sectores del que se denomina peronismo renovador.

Esta línea de debate interno de la intransigencia la acerca a las preguntas que otras agrupaciones menores atraviesan en el período pero, en el caso del Partido Intransigente, al generarse contactos estrechos con el peronismo, la situación deviene en agosto en la suspensión por parte de las autoridades partidarias del mismo Viale "... y demás dirigentes que integran listas que no hayan sido avaladas por los cuerpos orgánicos partidarios". De esta manera la aparente consolidación organizacional de principios de la etapa deriva rápidamente, a partir de los escasísimos estímulos ambientales y en particular electorales, en tensiones centrífugas inocultables²⁶².

En el caso de la democracia cristiana, desde los meses posteriores a octubre del 83', presenta tres corrientes nacionales: Federal; Nacional y Popular; Humanismo y Liberación. En Santa Fe, la línea Federal es la más importante, representada por Francisco Cerro, Martín Dip, Arturo Ponsati y Tomás Vallejo y tiene "fuertes puntos de coincidencia con el justicialismo tanto en lo doctrinario como en lo ideológico"²⁶³. Progresivamente estos lineamientos se mantienen pero con el agregado del gradual distanciamiento entre los referentes distritales del partido con las líneas nacionales y la ruptura definitiva de un sector liderado por el diputado nacional Néstor Vicente que se incorpora a las filas del PI²⁶⁴. Esto se evidencia en la convocatoria a internas para el 29 de junio de 1986 donde Tomás Vallejo se postula como presidente del partido en una lista única²⁶⁵.

259 Cfr. *El Litoral* 04-06-85', p. 6 La participación de los afiliados es de alrededor del 40%.

260 *La Capital*, 13-06-85', p. 7.

261 Cfr. *El Litoral*, 03-04-87', p. 6.

262 *El Litoral*, 24-08-887', p. 5.

263 *El Litoral*, 21-04-84', p. 14.

264 *La Capital*, 09-11-84', p.3.

265 *El Litoral*, 10-06-86', p. 6.

A diferencia de la intransigencia, el Partido Demócrata Cristiano muestra tal acercamiento al PJ hacia las elecciones de 1987 que solicita la suma de votos de ambos partidos, requerimiento que es negado por el Tribunal Electoral y provoca que dentro del PDC se presenten solamente candidaturas legislativas manteniendo su apoyo al peronismo²⁶⁶.

En síntesis, dos experiencias partidarias que marcan una confluencia progresiva con el peronismo y un rápido proceso de deterioro organizacional acompañado de la centrifugación de sus elites hacia otras experiencias, en particular el PJ.

El socialismo popular: la construcción de una alternativa

El socialismo popular luego de las elecciones de octubre de 1983, procura posicionarse en el escenario político provincial en torno y bajo la conducción de Guillermo Estévez Boero, su principal referente. La larga tradición socialista, mediada y tamizada por los rigores de un siglo XX argentino que puso en tensión fuertemente el ideario de las izquierdas y sus construcciones partidarias, se presenta en las primeras intervenciones de Estévez Boero a partir de una soldadura en el mundo de ideas, solidaria con los debates de la segunda mitad del siglo XX, pero de difícil enunciación para una agrupación que, simultáneamente, reivindica la identidad socialista. Así, el dirigente del PSP enuncia “Sin socialismo en Argentina no habrá federalismo como tampoco integración en nuestra provincia (...) este socialismo fuertemente integrado con la tradición nacional constituye hoy una alternativa concreta (...) la jerarquización de la nación por sobre todo tipo de interés extranjero”²⁶⁷. Solamente el ligero matiz antiimperialista logra encubrir, apenas, un marcado tono nacionalista.

El partido realiza su congreso provincial, posterior a la apertura electoral, en diciembre de 1984 en la capital provincial bajo la conducción de su secretario general provincial Héctor Cavallero, ex candidato a gobernador, y la presencia del secretario general del PSP a nivel nacional Estévez Boero. Uno de los principales propósitos del encuentro es “... la integración del sur rico y muy poblado y el norte escasamente habitado y económicamente pobre”²⁶⁸.

266 *El Litoral*, 17-07-87', p.16.

267 *La Capital* 12-11-84', p.6.

268 *El Litoral* 09-12-84', p. 12.

La dinámica partidaria es la de acercamiento al Partido Socialista Democrático para la conformación de la Unidad Socialista ante la idea expuesta por Estévez Boero de “... asumir el difícil rol de articular la consolidación de la democracia y el desarrollo de una alternativa socialista en el país”²⁶⁹.

Estévez Boero es proclamado, por el congreso partidario reunido en Rosario, candidato a gobernador el 26 de julio de 1986. Significativamente cerró su discurso reclamando “... la suspensión del pago de las obligaciones externas de nuestro país por el término de un año y la inmediata convocatoria a un gabinete de unidad nacional”²⁷⁰.

El lugar de los partidos minoritarios en la transición

En definitiva, los partidos no mayoritarios, desde el comienzo se enfrentan -al igual que las experiencias políticas mayoritarias como el radicalismo y el peronismo- al fuerte dilema ambiental que representa la transición tanto en su clave estrictamente electoral como en sus aspectos más profundos y complejos que remiten directamente a los procesos transicionales en clave de las culturas políticas.

Si la denominada “ruptura alfonsinista” (Aboy Carlés, 2001) contribuye claramente a incrementar los desafíos mencionados, podemos constatarlo desde la misma apertura de la campaña electoral donde el radicalismo alfonsinista logra conjugar exitosamente un: “...sistema de diferencias (...) Las campañas electorales se pueden comparar con el lenguaje (...) El significado de cada término es el resultado de la coexistencia de varios términos que se diferencian unos de otros” (Manin, 1998: 278).

En el 83’ la coexistencia en la campaña y, luego a partir de la asunción presidencial, de términos vinculados al pasado reciente y a su vez a las tradiciones políticas argentinas permiten al menos por casi tres años construir un conjunto de horizontes que en clave democrática resultan al mismo tiempo exitosos para la disputa electoral y los subsecuentes triunfos de la UCR. A la vez, el peronismo, sin dar aún el giro copernicano que muestra más adelante, pudo reconstruir -por aciertos propios y favorecidos por un contexto transicional altamente crítico para el partido en el gobierno nacional- su habitualmente aceptada como persistente primacía electoral.

269 *El Litoral*, 09-07-86’, p. 6.

270 *El Litoral*, 27-07-86’, p.5 La convocatoria a un gabinete de unidad nacional es una línea de trabajo que Estévez Boero pregona desde las elecciones de apertura.

En Santa Fe, frente a ambas experiencias en los tempranos ochenta, los partidos menores no pudieron sustraerse de dos dinámicas inexorables que como Escila y Caribdis los tensionaron: el inicial bipartidismo y el posterior proceso de generación de frentes especialmente en torno al peronismo. A excepción del demoprogresismo, el resto de los partidos sólo ven avanzar los aciagos anuncios de sus crisis organizativas. Así, la

disolución de una organización no tienen las mismas consecuencias para todos según que éstos puedan o no reconvertir sus capitales en otras organizaciones o que sean remitidos a la serialidad y dejen desde entonces de estar interesados políticamente (...) Las derrotas electorales, léase las desbandadas pueden acompañar, seguir o acelerar las múltiples desmovilizaciones simultáneas que están al principio de la disociación de los grupos (Offerlé, 2004: 137).

Capítulo 7: Los debates provinciales y la agenda política de los ochenta: las claves de un escenario transicional

Los procesos transicionales no solamente escapan a las habituales conceptualizaciones sino que derivan sus implicancias teóricas a terrenos que, sostenemos, incluyen pero no subordinan los aspectos local regionales, procesos intraorganizacionales y dinámicas de construcción-invencción de las culturas políticas y los procesos sociales.

Tal como señala Quiroga,

En términos generales, la estabilidad de esta joven democracia no es separable de la dinámica de un doble juego de obstáculos. En primer lugar los que están instalados en nuestra cultura política y se relacionan con las imperfecciones de nuestras instituciones democráticas (...) golpes de estado, proscripción política, escaso respeto a la ley comportamientos pretorianos de la sociedad. En segundo lugar los de índole social vinculados al desempeño económico y social de los primeros gobiernos democráticos presionados como estaban, por fuertes demandas de reestructuración de la economía y por las obligaciones de la deuda externa. (...) En los hechos se puede ver la conveniencia de establecer la diferencia como lo hace Linz entre la legitimidad del sistema y la legitimidad del gobierno (Quiroga, 2005: 92-93).

En esta clave pueden señalarse, entre otros, dos grandes fenómenos que caracterizan la agenda de debates provinciales en Santa Fe y definen a su vez, la agenda política de los tempranos ochenta en la provincia. Estos son: los debates en torno a la relación entre nación y provincia; y la invencción democrática, las tensiones transicionales y la búsqueda de institucionalización.

Los debates en torno a la relación entre nación y provincia

La relación entre nación, provincia y comunas es una línea de trabajo crítica para estudiar los procesos de tensión transicional en clave económica pero, a la vez, desde la perspectiva de cómo la democracia reubica las piezas postdictadura en cuento a la redefinición del abismal centralismo autoritario.

En este sentido el diagnóstico inicial de la gestión provincial y de la gestión nacional al comenzar el año 1984 es crítico: al feroz panorama del horror dictatorial se le suma el profundo problema de la deuda externa, de los desfasajes en las relaciones entre nación y provincia debido a la vigente ley de coparticipación federal y las consecuencias directas del fenómeno de crisis financiera y paralización productiva heredada de la dictadura.

“La política salarial implementada por la administración Salvi²⁷¹ ha provocado un caos financiero total en la provincia (...) hay algunas comunas de la provincia que tienden a desaparecer debido al retiro de apoyo de parte de la Secretaría Provincial de Acción Comunal²⁷² y de la Dirección Provincial de Vialidad... ”²⁷³ señala el presidente de la bancada de diputados radicales Luis González. Los legisladores justicialistas ante la apertura del debate, proponen el retorno “al sistema que regía en el anterior gobierno constitucional”²⁷⁴ solicitando que se vuelva también a nivel nacional a la vieja legislación anterior a la dictadura²⁷⁵.

A lo anterior se suma conjuntamente que “El flujo de caja de la provincia al día de la fecha está en cero” en palabras del subsecretario de Hacienda provincial Eduardo Lassus “la nación adeuda a la provincia \$a 136 millones (...) tampoco tenemos cronograma de pagos sobre los 400 millones previstos...”²⁷⁶.

El reclamo de transformar los regímenes de coparticipación atraviesa el arco político: “Se está realizando el esfuerzo de la reorganización administrativa después de la herencia recibida que desborda cualquier gobierno (...) Pero para ello deberá haber una mayor ayuda de la Nación que podría comenzar con la reforma del sistema de coparticipación federal” señala Carignano al cumplirse 100 días de gobierno. Estévez Boero acepta que “Las comunas sufren a su vez sin distinciones de sus mayorías ocasionales las consecuencias de la falta de fondos de la provincia”; Lisandro Viale desde el PI coincide al decir “...sabemos el grado de descalabro que tiene la economía provincial...” y Oscar Prece del MID asegura que “... el gobierno provincial ha hecho lo que ha podido en estos 100 días, porque parece insoluble por el momento el problema de la falta de recursos que se traslada a municipios y comunas”²⁷⁷.

271 El gobierno de H. Salvi modifica el presupuesto en los últimos días de gestión sobre la base de aportes no reintegrables del tesoro nacional y otros recursos con el propósito de pagar salarios y jubilaciones Cfr. *La Capital*, 24-11-83', p. 3.

272 Ocupa ese cargo Juan Alberto Vidal quien había sido subsecretario de Gobierno del último gobernador de facto H. Salvi.

273 *El Litoral*, 28-02-84', p. 2. Como complemento de este proceso la provincia declara también en enero del 84' la emergencia sanitaria .

274 *El Litoral* 03-03-84', p. 4.

275 Los ministros de Economía de las provincias no radicales se reúnen por estos motivos a partir de un primer encuentro en Capital Federal para evaluar los desfases evidentes en los presupuestos 1984 y, a futuro, 1985 señalan: “... la falta de pautas para elaborar el presupuesto de 1985 al demorarse la concertación sobre la coparticipación federal...”. Cfr. *La Capital* 20-11-84', p. 4

276 *El Litoral*, 03-04-84', p. 7.

277 *El Litoral* 24-03-84', p. 14.

A fines de año una comisión de senadores del PJ y de la UCR más el Ministro de Economía Hacienda y Finanzas Ensínck gestiona ante el secretario de Hacienda de la Nación fondos para pagar sueldos²⁷⁸. La problemática se vuelve de larga duración ya que en febrero del 85' el presidente del bloque de senadores de la UCR plantea "...que había comunas y municipalidades que no les alcanzaba la coparticipación remitida porque su desestructuración viene de larga data"²⁷⁹. Incluida en esta situación se encuentra, por ejemplo, la municipalidad de Rosario.

Se señala claramente el aspecto de herencia que conlleva el ahogo financiero y económico en la provincia y en el país, inclusive desde sectores opositores tanto al gobierno nacional como a la provincia "esta crisis no es común ha sido heredada por el gobierno de la democracia" indica Lisandro Viale hacia mediados de 1986 al proponer profundos cambios en la distribución de las prioridades nacionales y provinciales, criticando las leyes de traslado de la capital nacional o la paralización del puerto de la ciudad de Santa Fe por citar algunos ejemplos.

Usandizaga menciona que "en Santa Fe se observa un inmovilismo total. La provincia se ha convertido en un mero cobrador y administrador de impuestos (...) Tanto Santa Fe como Rosario tienen elevadas tasas de desocupación..."²⁸⁰. La crisis devenida en una persistente dificultad para pagar sueldos se prolonga durante todo el período que evidencia la fragilidad de los acuerdos entre Nación y provincias sobre la coparticipación de impuestos federales y el incremento del fenómeno inflacionario²⁸¹

Fundamentalmente son los sectores estatales los que más claramente exponen sus quejas ante la situación salarial y laboral, en particular los primeros meses del nuevo gobierno encuentran a municipales²⁸², docentes²⁸³ y policías²⁸⁴ en una situación de reclamo persistente. Inclusive los sectores empresariales realizan una marcha en la ciudad de Santa Fe bajo la consigna "Apoyemos la democracia defendiendo la producción" convocatoria hecha por la Federación de Entidades Industriales Santafesinas con el propósito de reclamar ante el gobierno provincia en palabras de su presidente, y también presidente de la UIA Santa Fe, "... este sector del empresariado

278 *La Capital* 27-10-84', p. 3.

279 *El Litoral* 06-02-85', p. 14.

280 *El Litoral* 11-08-86', p. 8.

281 *La Capital* 15-10-86', p. 3.

282 Cfr. *El Litoral*, 10-84'. Prolongado paro de actividades en la municipalidad de Santa Fe.

283 Cfr. *El Litoral*, 09-84' y ss. Paros provinciales de la docencia santafesina por problemas salariales.

284 Cfr. *La Capital* y *El Litoral* 17-11-84' y ss. Autoacuartelamiento Policial.

quiere hacer acto de presencia y ser protagonista en esta instancia que vive el país a cuyos intereses está profundamente ligado (...) Quiere manifestar las carencias y falencias que lo afectan directa e indirectamente así como la sensación de frustración de sus aspiraciones y esperanzas que lo embarga”²⁸⁵.

Desde el gobierno califican la situación financiera como “una situación de excepción, de aristas muy agudas, verdaderamente dramática”²⁸⁶. Una de las primeras reuniones de Vernet con Alfonsín justamente trata de generar una salida a esta problemática, así se plantea que “...el interés de los estados provinciales para que se remita al Congreso un proyecto de nueva ley de coparticipación federal que contemple los intereses de las provincias (más) la reorganización de la conducción de las empresas del Estado Nacional, para dar una mayor participación en los cuerpos de conducción a las provincias”, en palabras de Mario Bertolotti, jefe de prensa de la casa Santa Fe en Capital Federal²⁸⁷.

A lo largo de los primeros cuatro años de construcción democrática este es un tema central y estallan sucesivamente varias polémicas entre peronistas y radicales, representantes unos de la provincia y otros de la nación, en torno a este tema. Así para marzo de 1987 y ante declaraciones del ministro de economía de la provincia contador Lassus, los legisladores radicales señalan: “... Santa Fe percibe un 60 por ciento de sus recursos del gobierno nacional (...) se limita a la pelea por mayores recursos del orden nacional y no en buscar una mayor autonomía financiera (...) lo cierto que Santa Fe está como está en razón de los innumerables errores que se vienen cometiendo...”²⁸⁸.

Por lo tanto, la crisis económica compromete casi todas las esferas de la administración con la deficitaria perspectiva del presupuesto para 1984 que es claramente resumida por Vernet al señalar que “...tendremos, por lo menos, noventa días difíciles”²⁸⁹. Pero la gobernabilidad de la provincia se ve afectada por este proceso. Se observan problemas vinculados a los salarios y a la estabilidad administrativa y

285 *El Litoral*, 01-12-84', p.1 Integran la mesa de representantes frente al gobierno provincial: Carlos Altieri (CGE), Bernardo Alemán, Oscar Sarsotti, Rafael Stamatti, Julio Gaya, Damián Junco, Francisco Di Biasio.

286 *El Litoral* 22-05-84', p. 3.

287 *El Litoral* 28-11-84', p. 4. Como observación los cálculos del Mtrio. De Hacienda y Economía de la provincia señalan para 1984 una necesidad presupuestaria de financiamiento de la nación del orden del 50% del presupuesto provincial. Cfr. *La Capital* 26-11-84', p. 1.

288 *El Litoral* 06-03-87', p.3 La reclamada ley de coparticipación federal no se debate a lo largo del período estudiado.

289 *El Litoral* 23-12-83' p.7 y 31-12-83' p.5. La situación de las provincias se encuentra inmersa en un espiral de crisis presupuestaria y productiva desde por lo menos 1980.

financiera de municipios y comunas. La profunda crisis de recursos que provoca la práctica paralización de las municipalidades y comunas se extiende durante el resto del período, diagnosticada inclusive desde la oposición “La política salarial implementada por la administración Salvi (ex – gobernador) ha provocado un caos financiero total en nuestra provincia (...) hay algunas comunas de la provincia que tienden a desaparecer”²⁹⁰, esta cuestión derivará, entre otros conflictos, en un autoacuartelamiento policial y sucesivos paros docentes.

Desde la reflexión centrada en el ahogo financiero provincial el gobernador santafesino, a comienzos de su mandato, inaugura una línea de discusión centrada en la relación nación-provincia. Vernet ubica la referencia del federalismo como uno de los ejes de la doble la conflictividad que intenta poner en relieve: la del peronismo frente al radicalismo y la del gobierno nacional frente a las provincias. “Con los gobernadores justicialistas nos une el hecho de no tener un gobierno nacional propio. O sea que hay cosas en común que van uniendo: una liga implicaría una Nación dentro de otra, lo cual creo que no es correcto. Tampoco la oposición se hace desde los poderes ejecutivos se hace desde los legislativos y en estos términos nosotros lo que estamos defendiendo son nuestros derechos federales”²⁹¹. El difícil diálogo con lo republicano que el peronismo arrastra en su tradición partidaria queda de manifiesto en la postura dual de anticipar la constitución de una liga de los gobernadores opositores y, a la vez, asegurar el respeto de la tradición constitucional.

La tradición peronista es el sustento esencial de las formas en las que Vernet piensa la democracia “La democracia se construye en cada momento, en cada acto, pero la base de la democracia es la justicia social”²⁹². Inclusive el pequeño espacio que la discusión acerca de la democracia ocupa en su agenda es revelador de que las prioridades se establecen en otros ámbitos. En sus primeros discursos Vernet definió en términos muy generales y laxos su criterio de democracia, “dedicar (mis) esfuerzos a la construcción de una democracia social, orgánica y directa y a utilizar los elementos del estado para lograr la unidad cultural y económica”²⁹³; éste aspecto sobresale si lo colocamos en relación con el lugar central que ocupó la tríada democracia-derechos

290 *El Litoral* 28-02-1984 p.2 Diputado Luis González (UCR).

291 *El Litoral* 16-12-83' p.6.

292 *El Litoral* 11-12-83' p.5.

293 *El Litoral* 9-11-83' p.4.

humanos y ciudadanía en el alfonsinismo. Son los rigores de la agonía de la matriz estadocéntrica los que, aquí, imponen su agenda más allá de la aceptación de la democracia como sistema y la búsqueda de su profundización. En esa perspectiva la democracia en vías de consolidación es a la vez el espejo en donde observar el escenario devastado de la economía.

Conclusiones

Balances de una época: la invención democrática y la búsqueda de su institucionalización.

“Quien se atreve hoy a ingresar en la gran temática de la democratización de América Latina, descubre a poco de andar que ha ingresado a un espacio semejante a la biblioteca infinita de Jorge Luis Borges o, si se trata de un lector que prefiere perderse al aire libre, a su jardín de los senderos que se bifurcan (...) el laberinto que se ha transformado el debate de la democratización ha sido construido también en torno a una especie de híbrido mitad científico mitad político.”(Carreras, 1999: 42-43)

Desde los momentos iniciales del proceso de apertura político post Malvinas, el rearmado de la política argentina y, en particular, santafesina, presenta entre otros procesos una querrela de interpretaciones al interior de los partidos políticos -frente a sus procesos de reacomodamiento interno- y entre los partidos, en cuanto a la aplicación de las normativas vinculadas no solamente a la arena electoral sino al funcionamiento institucional en su conjunto abarcando los temas relativos a la relación nación-provincia

Guillermo O'Donnell respecto de los futuros escenarios postdictatoriales, enuncia un interesante juego de palabras entre *wishful thinking* (un pensar o desear puramente ilusorio) y *thoughtful wishing* (un desear reflexivamente fundado). (O'Donnell y Schmitter, 2010: 20). En ese juego reside la clave para abordar los tempranos ochenta: de la democracia como ilusión y mera “primavera” a la democracia como un hecho sustantivo e institucionalizante.

Por ello, el recorrido por la noción de transición a la democracia incluye el debate acerca del concepto de democracia pese a lo cual, en procura de precisar sus usos, se adhiere a una noción que entiende la democracia como una actividad irreductiblemente política que reviste una carga simbólica donde la disputa es también una puja por el sentido de las cosas (Gaxie, 2004: 13), lo que, junto a la hipótesis de Lefort, deriva en una noción del lugar del poder como lugar vacío.

Entonces quienes ejercen la autoridad política son simples gobernantes y no pueden apropiarse del poder, incorporarlo. Más aún este ejercicio está sometido al procedimiento de una renovación periódica. Ésta implica una competencia regulada entre hombres, grupos y muy pronto partidos supuestamente encargados de drenar

opiniones en todas la extensión de lo social. Semejante competencia, dado que sus condiciones deben quedar preservadas de una consulta electoral a otra, dado que la mayoría saliente debe respetar los derechos de la minoría, significa una institucionalización del conflicto. Esto es lo que merece atención: “la noción de un lugar que califica de vacío porque ningún individuo y ningún grupo puede serle consustancial...” (Lefort, 1990: 190).

El caso argentino nos muestra, tal como propone Schedler, un “evento focal” que permite detectar con claridad el comienzo de la transición puesto que “... revelan que las reglas del juego autoritario ya no son confiables que la ”estructura de decisión” se ha vuelto inestable y susceptible de cambios “endógenos”. Son señales de incertidumbre que convencen tanto al gobierno como a los actores de la oposición de que el autoritarismo ya no es “*the only game in town*”” (Schedler, 2004: 42). De este modo: “Al no establecerse un acuerdo explícito o implícito, la transición democrática es conducida unilateralmente por las fuerzas armadas hasta el momento del traspaso del poder (...) Los partidos no negociaban con el régimen de facto pero tampoco tenían la iniciativa y la voluntad de conformar una alianza antiautoritaria...” (Quiroga, 2004: 332).

Entonces, al recuperar supuestos fuertes, a partir de junio de 1982 se define el proceso de transición a la democracia aunque “... la transición fue compleja e incierta, cargada de rumores y de riesgos” (Quiroga, 2004: 311). Se define así un objeto que por su dificultad admite no solamente un ingreso en clave temporal y, por lo tanto, teórica sino que atrapa reflexiones y construcciones de sentido de índole social y simultáneamente disciplinar. Como desafío disciplinar mixtura historia y memoria, pasado y presente, consensos y olvidos que atraviesan dos significantes decisivos

Proceso y democracia fueron dos caras de un mismo universo, que se imaginaba protagonizando por dos fuerzas contrarias y absolutas (...) dos perspectivas, la del historiador y la del ciudadano, tan difíciles de separar cuando nos interrogamos sobre procesos históricos en los que estamos íntimamente involucrados están presentes en este inquisición acerca de la proyección de la imagen del Proceso sobre la democracia. (Romero, 2006: 16).

A su vez, no debemos olvidar que la cuestión nuclear del resultado electoral fue que “...las elecciones de 1983 alteraron ese estado de cosas con un resultado que implicó toda una innovación política: la refutación de la “ley de Hierro” de la de política

argentina según la cual el peronismo era imbatible en elecciones libres...” (Torre, 2003: 648-650).

Desde esa matriz liminar, en los tempranos ochenta, el alfonsinismo, aún antes de llegar al gobierno, pretende constituirse en el espejo donde la invención democrática debe reflejarse, un espejo que devolvía una imagen de altísima complejidad y exigencia ya que “las características del relato alfonsinista de la transición ya no se trataba de alcanzar el gobierno sino de gobernar: ‘con la democracia se come, se educa, se cura’. No era un simple eslogan de campaña electoral, sino la promesa de una regeneración social, económica y cultural, inherente al establecimiento del régimen democrático...” (Plotkin, 2012: 75-76)²⁹⁴.

En ese ápice de la política y las culturas políticas se revela que

los procesos de transición son un caso-límite; por lo mismo, iluminan nítidamente el lugar de la incertidumbre. Ello provoca el miedo a cambios y conflictos y, por ende, a la democracia misma. Simultáneamente, ello fomenta la fe ciega en cualquier promesa de unidad y de armonía por ilusoria que sea. No basta entonces exorcizar la incertidumbre, proclamándola una virtud democrática. La demanda de certidumbre existe y la pregunta es quién se apropia de ella. (Lechner, 1988: 136-137).

En Santa Fe la experiencia transicional, en clave política y de las culturas políticas, muestra un escenario inicial casi insondable ante el abismo dictatorial. Los partidos políticos desmembrados avanzan al compás de un *tempo* transicional indescifrable por momentos y que en realidad conduce a pensar que antes que partidos políticos se presenta una dinámica organizacional que: “...oculta una multitud de interacciones entre individuos que, dotados de ciertos tipos de disposiciones y ocupando posiciones varias en o respecto a la relación partidista usan de manera considerablemente diferencial este cuerpo inmaterial que es un partido político” (Offerlé, 2004: 138).

Ese actor colectivo a tientas va constituyéndose en un partido, desde el peronismo al radicalismo y de allí a los partidos “menores”, que tiene tras sí, para jerarquizar o para ocultar, la imperceptible urdimbre de las culturas políticas y de las persistentes identidades partidarias. Tal aspecto condicionará el “rearmado de la política” santafesina sin determinarlo completamente ya que el fragor de la contingencia

294 “La democracia posprocesista ha posibilitado un cambio notable en la comprensión del fenómeno autoritario por parte de la clase política, la que ha demostrado un apego y una voluntad de defensa de las instituciones pocas veces conocida. (...) Una cultura política con rasgos autoritarios ha comenzado a cambiar.” (Quiroga, 2004: 337).

y el pulso de la indeterminación en una transición marcan la fenomenología de la invención política.

Con el transcurrir de los años ochenta, las sucesivas tensiones organizacionales - derivadas de las internas partidarias, de las elecciones generales o de los debates claves del período- contribuirán a la metamorfosis de la representación y a la crisis de los partidos políticos en sus armados tradicionales, ya que: "... La crisis aparece asociada a cierto agotamiento de las tradiciones políticas nacionales: el desajuste entre lo esperado y lo efectivamente realizado..." (Novaro, 1995: 100).

El vacío democrático y sus desafíos en clave provincial, propician la conformación de un escenario de producción de la política local que no deja de abreviar y, a la vez, de alimentar la experiencia nacional y, simultáneamente, de generar preguntas y dilemas aún persistentes acerca de la democracia como horizonte.

ANEXOS²⁹⁵:

1 Elecciones Nacionales. Distrito Santa Fe (%) Selección

	Presidencial 30-10-83'	Diputados Nacionales 30-10-83'	Diputados Nacionales 03-11-85'	Diputados Nacionales 08-11-87'
PJ – FREJULI	42,9	41,34	34,8	42,2
UCR	50,2	46,4	39,6	26,9
PI	01,8	-----	04,5	-----
ADS	1,5	-----	-----	-----
PDP	-----	-----	08,5	13,6
AUS	-----	-----	-----	08,6
PSP	-----	-----	06,8	-----

2 Elecciones Provinciales (%) Selección

	30-10-83'	06-09-87'
PJ	41,4	44,11
UCR	40,3	28,01
PDP	10,4	13,8
MID	02,0	-----
AUS	-----	7,7

3 Legislatura distribución bancas Cámara Diputados 83' – 87'

	1983	1987
PJ	28	28
UCR	19	13
PDP	3	6
AUS	-----	3

295 Todos los cuadros que a continuación se desarrollan son de elaboración propia en base a datos de la prensa, actas electorales y entrevistas.

4 Legislatura distribución bancas Cámara Senadores 83' – 87'

	1983	1987
PJ	9	16
UCR	10	3

5 Cámara Diputados de la Nación Distribución bancas por partido 83' – 85' – 87'

	1983	1985	1987
PJ	9	4	5
UCR	10	4	3
PDP	-----	1	1
AUS	-----	-----	1

6 Senadores Nacionales 1983 - 1989

	Período
Liliana Gurdulich de Correa	1983 – 1989
Celestino Marini	1983 – 1986
Luis Rubeo	1986 – 1989

7 Distribución Municipios y comunas por partido 1983

Partido	MUNICIPIOS	COMUNAS
MID	1	15
PSP	1	1
Alianzas y Ptdos. Comunales	1	17
Partido Justicialista	17	115
Unión Cívica Radical	12	121
Partido Demócrata Progresista	1	39
Movimiento Línea Popular		15
Total	33	323

8 Distribución Municipios y Comunas por partido 1985

Partido	MUNICIPIOS	COMUNAS
PI		2
PSP	1	3
Alianzas y Ptdos. Comunales	1	
Partido Justicialista	11	104
Unión Cívica Radical	19	159
Partido Demócrata Progresista	1	30
Total	33	

9 Distribución Municipios y Comunas 1987

Partido	MUNICIPIOS	COMUNAS
MID		5
Alianzas y Ptdos. Comunales	4	20
Partido Justicialista	23	153
Unión Cívica Radical	12	121
Partido Demócrata Progresista	1	29
Total	40	328

10 Diputados Nacionales por elección 1983 - 1987

30 de octubre 1983.	3 de noviembre 1985	6 de septiembre 1987
José Costarelli, Luis Alberto Cáceres, Roberto Pascual Silva, Roberto Sanmartino, Carlos Guido Spina, Raúl Milano, Adolfo Stubrin, Leonardo Prado, Emilio Ingaramo y Ricardo Terrile (UCR). Luis	Luis Alberto Cáceres, Raúl Milano, Emilio Ingaramo y Roberto Sanmartino (UCR); Raúl Carignano, Osvaldo Ruiz, Cayetano De Nichilo y Oscar Lamberto (Frejuli) y Alberto Natale (PDP).	Eduardo Cevallo, Ignacio Cardozo, Saturnino Aranda, Juan Carlos Taparelli y Luis Parra (PJ); Aníbal Reinaldo, Roberto Silva y Angel D'Ambrosio ((UCR); Enrique Muttis (PDP) y Guillermo Estévez Boero (Unidad Socialista).

Rubeo, Alberto Cecilio Bonino, Raúl Druetta, Miguel Angel Castillo, Cayetano De Nichilo, Ignacio Rubén Cardozo, Anthony Robson, Luis Sobrino Aranda y Osvaldo Cándido Ruiz (PJ).		
10 UCR Y 9 PJ	4 UCR, 4 PJ Y 1 PDP	3 UCR, 5 PJ, 1 PDP Y 1 US

11 Senadores provinciales 1983 y 1987

Senador 1983	Departamento		Senador 1987	Departamento	
Fischer, Fernando	Belgrano	PJ	Levis, Ángel	9 de julio	UCR
Tortorola, José	San Javier	UCR	Fischer, Augusto	Belgrano	PJ
Kauffman, Ricardo	Garay	PJ	Rivarola, Raúl	Caseros	PJ
Bilicich, Rubén	Gral. López	UCR	BulacioGigena, Horacio	Castellanos	PJ
Medina, Ramsés	9 de Julio	UCR	Robles, Miguel	Constitución	PJ
Cabrera, Gerardo	Rosario	PJ	Gaspoz, René	Garay	PJ
Guala, Luis	Las Colonias	UCR	Prats, Antonio	Gral. López	PJ
Pascutto, Ángel	La Capital	PJ	Vallejos, Enrique	Gral. Obligado	PJ
Monti, Alberto	Iriondo	PJ	Monti, Alberto	Iriondo	PJ
Stradella, Raúl	Castellanos	UCR	Alegre, Josefa	La Capital	PJ
Sacnun, Roque	Caseros	PJ	Zurbriggen, Jorge	Las Colonias	UCR
Balbi, Carlos	San Jerónimo	UCR	Bertrán, Rufino	Rosario	PJ
Moscioni, Vicente	San Cristóbal	PJ	Suppo, Oscar	San Cristóbal	PJ
Binaghi, Teodoro	Gral. Obligado	UCR	Elías, Hipólito	San Javier	UCR
Pellegrini, Carlos	San Lorenzo	PJ	Villanova, Daniel	San Jerónimo	PJ
Piazza, Armando	Constitución	UCR	Zamaro, Néstor	San Justo	PJ
Galiano, Juan	San Martín	UCR	Luque, Humberto	San Lorenzo	PJ
Damiani, Salvador	San Justo	UCR	Taborda, Hugo	San Martín	PJ

Berli, Guillermo	Vera	PJ	Berli, Guillermo	Vera	PJ
------------------	------	----	------------------	------	----

12Diputados provinciales 1983 y 1987

Diputado	83'	Diputado	87'
Alarcón, José	PJ	Agu, Hernán	UCR.
Alegre, Josefa	PJ	Algaba, Ernesto	UCR
Alzugaray, Esteban	PJ	Angelozzi, Vicente	PJ
Tejedor, Francisco	UCR	Barrionuevo, Oscar	PJ
Aranda, Saturnino	PJ	Bartomioli, Roberto	PJ
Armas, Mario	PDP	Basso, Juan	PDP
Benitez, Belkis	PJ	Berdar, Tomás	PJ
Benneti Aprosio, Pablo	PDP	Bilicich, Rubén	UCR
Betro, Vicente	UCR	Blando, Oscar	PDP
Bonazzola, Oscar	UCR	Boggino, Edison	PJ
Caballero Martín, C	PDP	Caballero Martín, C.	PDP
Castro, Daniel	PJ	Castro, Daniel	PJ
Piermatei, Ricardo	PJ	Serra, Mario	UCR
Botta, Rodolfo	UCR	Druetta, Raúl	PJ
Braidot, José	UCR	Duboloy, Jge.	PJ
Carreras, Eduardo	UCR	Eggimann, Julio	PJ
Centurión, Ricardo	PJ	Estevez, Enrique	PJ
De Mattia, Luis	UCR	Favario, Carlos	PDP
Diaz, Juan	PJ	García Petit, Gerardo	PJ
Doratto, Ricardo	UCR	Gaziano, Rubén	PJ
Escobar, Rodolfo	PJ	Ghezzi, Luis	PJ
Fanjul, Joaquín	PJ	Harispe, Ricardo	UCR
Franco, Ronaldo	UCR	Karlen, Rubén	UCR
Gennai, Armando	PJ	Lassus, Eduardo	PJ
González, Justo	PJ	Leale, Roberto	PJ
González, Luis	UCR	Lorenzo, Carlos	UCR
Gregorio, Camilo	UCR	Luna, Edgardo	PJ

Hidalgo, Alejandro	PJ	Malaponte, Eugenio	UCR
Lavatelli, Bruno	PJ	Nicotra, Norberto	PJ
Martinez, Oscar	PJ	Palud, Virgilio	UCR
Martinez, Rubén	UCR	Pascutto, Ángel	PJ
Meier, Roberto	UCR	Pérez, Francisco	PJ
Montañez, Claro	PJ	Porcile, Edison	PDP
Mosconi, Héctor	UCR	Quijano, Edgar	PJ
Toledo, Oscar	UCR	Ramell, Omar	PJ
Utrera, Pedro	PJ	Ramos, Julio	PJ
Parra, Luis	PJ	Rébola, Alejandro	US
Perreta, Juan	PJ	Rodes, Emilio	PJ
Pierini, Alberto	PJ	Salomón, Osvaldo	PJ
Wulfson, Héctor	UCR	Sansevich, Daniel	UCR
Zurbriggen, Jorge	UCR	Schiavi, Adolfo	UCR
Somma, Oscar	PJ	Somma, Oscar	PJ
Pilafis, Cristóbal	PJ	Storani, Carlos	PJ
Prats, Antonio	PJ	Telesco, José M.	UCR
Reyes, José	PJ	Telesco, Luis M.	UCR
Rojas, Héctor	PJ	Tizón, Alejandro	US
Roselli, Carlos	PJ	Verdú, Mario	PDP
Rubio, Rubén	UCR	Yodice, José	PJ
Silva, Eliseo	UCR	Zabalza, Juan	US
Simonelli, Bruno	PJ	Zaninovic, Jorge	PJ

13 Gabinete Ministerial Vernet 1983- 1987

Área		
Gobierno	Eduardo Ceballos	Edgardo Zotto
Economía	Alfonso Ensinck	Eduardo Lassus
Educación y Cultura	Domingo Colasurdo	-----
Salud, Medio Ambiente y Acción Social	Víctor Reviglio	Edgar López

Obras y Servicios Públicos	José A. Montes	Carlos Jaskeliof
Agricultura y Ganadería	Horacio Bonazza	Pedro Buchara

14 Gabinete Ministerial Reviglio 87'

Área	Ministro
Gobierno, Justicia y Culto	Alberto F. Didier
Hacienda y Finanzas	Rodolfo Martinez
Educación	Jorge Fernández
Salud y Medio Ambiente	Guillermo Weisburd
Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio	Rodolfo Vacchiano

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:

Diarios:

Diario La Capital, Rosario, 1981 - 1988

Diario El Litoral, Santa Fe, 1981 - 1988

Entrevistas:

Archivo Oral, Programa Historia & Memoria, Universidad Nacional del Litoral

Bibliografía:

Abal Medina, Juan (H) y Suárez Cao, Julieta, “Análisis crítico del sistema electoral argentino evolución histórica y desempeño efectivo” en Quilmes, Revista de Ciencias Sociales¹⁴, UNQ, 2013

Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, Rosario, 2001

Adelstein, Andreína y Vommaro, Gabriel (coord. edit.) *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983 – -2003)*, Los Polvorines, UNGS, 2014

Águila, Gabriela y Videla, Oscar Rubén, (2006): *El tiempo presente*, Tomo 12 Nueva Historia de Santa Fe, Rosario, Prohistoria Ediciones y Diario La Capital, 2006

Águila, Gabriela, *Águila Dictadura, represión y sociedad en Rosario 1976 – -1983*, Rosario, Editorial Prometeo, Rosario, 2008

Altamirano Carlos, “La Coordinadora: elementos para una interpretación” en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Punto Sur, Buenos Aires, 1987

Ansaldi, Waldo, “Juego de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay” en Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, S. XXI Editoras, 2006

Ansaldi, Waldo, “Tanto andar a los mandobles para terminar a los besuqueos. Acerca de la relegitimación de los políticos argentinos”, Belo Horizonte, Varia Historia, vol. 23, n° 38, 2007

Bacolla, Natacha y Carrizo, Bernardo, “Memorias en el Pasado Reciente” en Alonso, Fabiana, Bacolla, Natacha Carrizo, Bernardo, Maina, Marcelino, *Democracia, Justicia y Derechos Humanos*, Santa Fe, UNL, 2012.

Barriera, Darío, “Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuraciones”, México, *Revista Secuencias Revista de Historia y Ciencias Sociales* N° 53, 2002.

Bonaudo, Marta, “Pasado y presente. Las historias provinciales y territoriales a debate en el marco de la restitución de la historia política” en Leoni, Silvia y Carnicer, María, *La política en los espacios subnacionales, provincias y territorios en el nordeste argentino 1880 – --1955*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012.

Bulcourf, Pablo Alberto, “Democracia, democratización y procesos sociales”, *Revista de Ciencias Sociales* 7-8, UNQ, Buenos Aires, 2002

Camou, Antonio “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la reelaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina” en Camou, Antonio, Tortti, M. Cristina, Viguera, Aníbal *La Argentina democrática: los años y los libros*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Prometeo, 2007

Cantón, Darío, *Elecciones y Partidos Políticos en la Argentina. Historia, Interpretación y Balance. 1910 – 1966*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1973

Cardozo, Fernando Henrique “Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina” en Collier, David (comp.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, FCE, 1985

Carreras, Sandra, “Quince años en el laberinto democrático. Itinerarios y aporías de un debate sobre América Latina”, Caracas, *Revista Nueva Sociedad* N° 160, 1999

Castorina, Emilia, “¿Transición democrática o transición neoliberal?” en Emiliozzi, Sergio, Pecheny, Mario, Unzue, Martín, *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007

Cavarozzi, Marcelo, “El rearmado de la política argentina: 1983-2006” en *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Ariel, 2006

Cheresky, Isidoro Cheresky y Chonchol, Jacques Chonchol (comp.) *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1985

Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (compil.), *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas.*, Buenos Aires, Paidós, 2001

Closa, Gabriela, “Elecciones, renovación dirigencial y transformaciones políticas en el peronismo de Córdoba, 1983 – 1987”, 5º Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político 2001

D'Alessandro, e Ippolito-O'Donnell *La ciencia política de Guillermo O'Donnell*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015

De Diego Romero, “El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia”, España, Ayer, No. 61, 2006

De Ípola, Emilio, “Introducción” en De Ípola, Emilio, *Metáforas de la Política*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2001

De Riz, Liliana, “Los partidos políticos y el gobierno de la crisis en Argentina” en Garretón, Manuel A. (editor) *Los partidos políticos y la transformación política en América Latina*, Grupo de Trabajo Partidos Políticos-Clacso Centro de Estudios Avanzados, UNC, 1993

De Riz, Liliana, “Los partidos políticos y el gobierno de la crisis en Argentina” en Garretón, Manuel A. (editor) *Los partidos políticos y la transformación política en América Latina*, Grupo de Trabajo Partidos Políticos-Clacso, Centro de Estudios Avanzados, UNC, 1993

De Riz, Liliana, “Política y partidos. Ejercicio de Análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay”, Buenos Aires, Desarrollo Económico Vol. XXV, N° 100, 1986

Delamata, Gabriela, “¿La transición distorsionada?. Una historia del cambio político: Trenque Lauquen durante la primavera democrática”, en Gargarella, Roberto y otros (comp.) *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, S. XXI, Buenos Aires, 2010

Delgado, María Soledad, ““El otro partido”: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario, Noviembre de 2003

Escher, Federico, “La revista Unidos frente a los conflictos entre "ortodoxos" y "renovadores" durante la transición democrática en la Argentina (1983-1985)”, 3ras Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2005.

Ferrari, Marcela, “El peronismo en la historia reciente. Algunas interpretaciones” en Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas” vol. 10, nº 2, Mendoza, 2008

Franco, Marina y Levín, Florencia, *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007

Garretón, Manuel Antonio, “Revisando las transiciones democráticas en América Latina”, Venezuela, Revista Nueva Sociedad Nº 148, 1997

Garretón, Manuel Antonio, *Política y Sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*, Rosario, Homo Sapiens, Rosario, 2000

Garretón, Manuel, “En torno a la discusión de los nuevos regímenes autoritarios en la América Latina” en Portales, Carlos Portales (comp.) *La América Latina en el nuevo orden económico mundial*, México, FCE, 1983

Landi, Oscar, *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires, Punto Sur Editores, Buenos Aires, 1988

Landi, Oscar, "Cultura y política en la transición a la democracia" en AA.VV., “*Proceso, crisis y transición democrática*”, Biblioteca Política Argentina Nº 45, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984

Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia*, FLACSO, Chile, 1988.

Lefort, Claude (1990), *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990

Leiras, Santiago, *Democracia y estado de excepción, Argentina, 1983-2008*; Rosario, Prometeo, 2012

Lesgart, Cecilia, “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta” en Revista Estudios Sociales Nº 22-23, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2002

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del 80'*, Rosario, Homo Sapiens, 2003

Leuco, Alfredo y Díaz, José Antonio, *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987

Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005

Lindenberg, Daniel, “La incertidumbre democrática” en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (comp.) *Política e instituciones en las nuevas democracias*, Buenos Aires, Paidós, 2001

Linz, Juan y Stepan, Alfred (comps.), *The breakdown of democratic regimes*, 2 tomos, Baltimore y London, The Johns Hopkins University Press, 1978

Linz, Juan y Stepan, Alfred, *Problems on democratic transition and consolidation Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, Baltimore and London, Southern Europe, South America and Post-Communist Europe, The Johns Hopkins University Press, 1996.

Linz, Juan, “Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: problemas y paradojas”, Buenos Aires, Revista Post Data 10, 2004

Linz, Juan, “Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: problemas y paradojas”, Buenos Aires, Revista Post Data 10, 2004

Linz, Juan, *Crisis, Breakdown and Reequilibration*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1978

Manin, Bernard, *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza Editorial, Madrid 1998

Melo, Luis Artemio, *La transición política argentina, 1982- 1983: Del régimen burocrático autoritario al régimen político democrático*, Rosario, Dirección Publicaciones UNR, 1989

Moisés, José Alvaro, “Entre la ‘incertidumbre’ y la tradición política. Una crítica de la primera generación de estudios sobre la transición” Buenos aires, Revista de Ciencias Sociales, UNQ, nº 3, 1995

Muiño, Oscar, *Los días de la Coordinadora*, Buenos Aires, Corregidor y Ediciones IML, 2011

Nohlen, Dieter, *Elecciones y sistemas electorales*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1995

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, “La transición al orden democrático” en Novaro, marcos y Palermo, Vicente, *Historia Argentina 9 Dictadura Militar 1976-1983*, Buenos Aires, Paidós, 2003

Novaro, Marcos, “Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática”, Buenos Aires, Sociedad nº 6, 1995

Nun, Jose y Portantiero, Juan Carlos (compiladores), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas Vol. 4*, Buenos Aires, Paidós, 1989.

O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, L. (compiladores) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 3 volúmenes, Buenos Aires, Paidós, 1989

O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos*, Rosario, Ed. Prometeo, 1999

O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario*, Ed. Buenos Aires, De Belgrano, 1980, Buenos Aires

O'Donnell, Guillermo, *O'Donnell Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, University Berkeley, California Press, Berkeley, 1973

Offerlé, Michel, *Los partidos políticos*, Buenos Aires, LOM Ediciones, 2004

Panebianco, Angelo, *Modelos de Partido*, Madrid, Alianza, 1990

Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, CSIC, 2010

Persello, Virginia, *Historia del Radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007

Philp, Marta, “La “invención” de la democracia en la Córdoba de los años ochenta. Una lectura del imaginario político del gobernador provincial”, Estudios nº 15, Revista del CEA, Córdoba, UNC, 2004

Plotkin, Mariano, *Argentina La búsqueda de la democracia 1960-2000*, Buenos Aires, Fundación Mapfre-Taurus, 2012

Portantiero, Juan Carlos, “Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica”, Revista Sociedad Nº 2, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales UBA, 1999

Pose, Hernán, “El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: La territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)”, Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales, Año XI, Nº 11, Viedma, Universidad Nacional del Comahue, 2009

Puhle, Hans – Jürgen, “Problemas de consolidación democrática y “democracias defectuosas””, Frankfurt, Universidad de Frankfurt am Main, 2004. Extraído de www.top.org.ar/boletin/boletinn8.htm

Quiroga, Hugo, “El tiempo del “proceso”” en Suriano, Juan, *Dictadura y democracia 1976-2001*, Nueva Historia Argentina Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, 2005

Quiroga, Hugo, “La política en tiempos de dictadura y democracia” en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *Argentina 1976 – 2006 Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones 2006

Quiroga, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina” en Suriano, Juan, *Dictadura y democracia 1976-2001* Nueva Historia Argentina Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, 2005

Quiroga, Hugo, *El Tiempo del “Proceso”. Conflicto y coincidencias entre políticos y militares. 1976 – 1983*, Fundación Ross- – Homo Sapiens, Rosario, Segunda Edición, 2004

Quiroga, Hugo, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa, 2005

Reano, Ariana “Discutir el liberalismo, revisar el socialismo, conquistar la democracia. Revisitando el debate político intelectual hacia el final de la transición democrática argentina” en Revista Estudios Sociales. S. N° 45, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2013

Reynares, Juan Manuel, “Dinámicas identitarias en la reapertura democrática. El peronismo cordobés en la transición temprana” en Assusa, Gonzalo, Cabrera, Nicolás, Hernández, Andrés, Reynares, Juan Manuel, *Memoria, política y cultura. Estudios sobre la transición democrática.*, Villa María, Eduvim, Villa María, 2010

Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean Francois, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 2008

Riz, Liliana y Adrogué, Gerardo, “Democracia y elecciones en la Argentina 1983- 1989” en Nohlen, Dieter y De Riz, Liliana, (editores), *Reforma Institucional y cambio político*, Buenos Aires, CEDES-Legasa, 1991

Robin, Silvia Alicia, “Ley de Lemas y dinámica del sistema de partidos” en Revista Estudios Sociales N° 6, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1994

Romero, Luis Alberto, “La democracia y la sombra del proceso” en Quiroga, Hugo y Tcach, César, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2006.

Rouquié, Alain, *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, 1985.

Rustow, Dankwart, “Transitions to democracy. Toward a Dynamic Model”, *Comparative Politics* Vol 2 N° 3, New York, University of New York, 1970.

Sábato, Hilda, Ternavasio, Marcela, De Privitelio, Luciano, Persello, Ana Virginia, *Historia de las elecciones en la Argentina 1805- 2011*, El Ateneo. Bs. As. 2011.

Saín, Marcelo, “Política y sociedad en las “nuevas democracias”: una lectura crítica”, *Documento de Trabajo* (IFICH), Campinas, Universidad Estadual de Campinas, 1995.

Schedler, Andreas, “La incertidumbre institucional y las fronteras borrosas de la transición y la consolidación democráticas” en *Estudios Sociológicos* Vol XXII N° 1, México, El Colegio de México, 2004.

Schmucler, Héctor, “Innovación de la política cultural en la Argentina” en AAVV, *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Innovación cultural y actores socioculturales*, Buenos Aires, Clacso, 1990.

Spinelli, María Estela, “La impronta de la “transición democrática” en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino” en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 10, n° 2, Mendoza, UNCuyo, 2008.

Tcach, César “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976 – - 1983)” en Dutrenit, Silvia (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil, Uruguay*, México, Editorial Instituto Mora, México, 1996.

Tcach, César, “En torno al “catch all party” latinoamericano”, *¿libro? Flacso*, Chile, 1993.

Torre, Juan Carlos, “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, vol.42, n° 168, 2003.

Yannuzzi, María de los Ángeles, *Política y dictadura*, Rosario, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996.

Marcelino Maina, 2016